

Comisión

Malvinas

"Vayanse bastardos"

Autores: Paul Eddy  
Magnon Linklater  
Peter Gillman

Revista: "Der Spiegel"

Nº 42 a 45  
Oct y Nov 82









¡Vayaute bastards!"

La absurda guerra por las Islas  
Malvinas.

- Autores: Paul Eddy  
Magnum Linklater  
Peter Gillman

- Publicación: Revistas "Der Spiegel"  
Nº 42 a 45 Oct y Nov 82



revista "DER SPIEGEL" Nº 42 del 18/10/82 Páginas 206 a 225

Titulo: " LARGUENSE BASTARDOS"



Isla Soledad, 2 de abril de 1982: El Ejército Británico que se enfrentará en corto plazo a los invasores argentinos, tomó posiciones en las alturas próximas a la Bahía de York. Sus efectivos: dos hombres. Esa desagradable misión les fue encomendada a los Infantes de Marina Roderick Wilcox y Leslie Milne, ambos buenos conductores de moto, únicos vehículos disponibles y capaces de moverse entre las dunas, única protección que tenían. Bajo ellos se extiende la playa - nombrada en código "Purple" - en la que se espera para el amanecer la primera ola de desembarco de argentinos. Sobre la arena se habían colocado algunas alambradas para defender, aunque muy deficiente, un pequeño sector. La próxima playa, en las cercanías de York Point - Orange en código - estaba completamente indefensa.

Wilcox y Milne, tenían orden de "romper las narices" a los argentinos. Para ello según Milne, contaban con una ametralladora y 1600 balas. Wilcox asegura que eran tan sólo 800. Esto era igual, ya que no disponían de un cañón de repuesto; como máximo 500 tiros y el arma se calentaría tanto que quedaría inutilizable.

En dicho caso, tendrían que "replegarse". La expresión "retirada", no existe en el vocabulario de los "marines". El plan de operaciones, preveía que se trasladaran con sus motos a una pequeña bahía donde anteriormente deberían haber ocultado un kajak. Pero de los dos kajaks que tenían para escoger, uno hacia agua, el otro no tenía timón. Por eso Wilcox y Milne, optaron por fiarse de la suerte y de sus motos. Milne recuerda que "tenía los calzoncillos llenos". "Yo no veía como podríamos salir vivos de allí". Wilcox añade: "Nosotros ya nos habíamos hecho a la idea de que teníamos que morir".

No estaban solos con ese pensamiento. El Comandante Mike Norman que mandaba la guarnición de las Malvinas - denominación oficial: Puesto Naval 8901 - se había hecho cargo de su puesto 20 horas antes. Ordenó a sus hombres luchar hasta que se solucionara la situación diplomáticamente o hasta que fueran derrotados. Eso significaba con toda posibilidad la muerte. Sus 68 Infantes de Marina se enfrentarían al enemigo en relación de 20:1, en fuerza combativa era irremediablemente inferiores.





Si efectivamente se realizara la invasiòn, habrìan fracasado todas las gestiones diplomàticas para neutralizar el conflicto. Norman se asombrò al ver con que serenidad le escucharon sus hombres. Tambièn le sorprendiò su propia reacciòn. Al pensar que podrìan morir muy pronto, comprobò que ello apenas excitaba.

El cabo Stefan York atribuye la elevada moral de los "Marines" a la "impresionante actitud" de Norman en la entrevista final, hacia media noche en el cuartel Moody Brook. Al finalizar, cada uno se armò cuanto le fue posible. Wilcox aun tiene en su mente la ùltima exhortaciòn de Norman: "Pensad que vosotros no luchais por las Falkland, sino por vosotros mismos." Pero cuando los "Marines", se encontraban en la oscuridad, en estado de alerta, en las afueras de Port Standley, comenzò a desmoronarse su optimismo. Londres habìa dado muy tarde la alarma. Ya no habìa tiempo para inutilizar el aeropuerto de Port Stanley, pues se precisarìa para ello como mìnimo una semana.

Ya no habìa tiempo para estacionar morteros (el ùnico que poseìan los "Marines" estaba inutilizado); no habìa tiempo, para colocar minas; no habìa tiempo, para obstaculizar los accesos al puerto; no habìa tiempo para armar a los voluntarios de las milicias para emplearlos como francotiradores. Ya no habìa tiempo para interrogar a los aproximadamente 30 argentinos residentes en Port Stanley, que posiblemente tuvieran conocimiento del plan de la invasiòn. En todo caso, uno podrìa calcular cuàndo y dònde comenzarìa y segùn tèrminos militares "tomar las medidas oportunas".

El lugar mäs propio para efectuar el desembarco era la playa "Purple Beach" por estar libre de rocas y el agua sin algas, tan corrientes en las costas de las Malvinas.

El caso es que Norman habrìa elegido este punto si òl fuera el invasor y la segunda ola la mandarìa con helicòpteros al aeropuerto inmediatamente detras de Purple Beach. Asì pues el Cabo Figgi Duff y sus cinco "Marines" se sitúan junto al hangar, a fin de poder recibir con fuego de fusil a los helicòpteros enemigos. Diversos Comandantes anteriores a Norman habìan pedido morteros de 81 mm. para un caso de emergencia, pero nunca los recibieron.



Igual que Milcox y Milne, también Duff y sus hombres, recibieron orden de "desplegarse" hasta Port Stanley. A lo largo de esta ruta se encontraban cuatro grupos más, de seis hombres cada uno, que cubrirían su retirada. A continuación uno tras otro abandonarían sus posiciones hasta el edificio del Gobernador, donde se daría la última batalla.

El plan no era apropiado, puesto que los argentinos no tenían previsto atacar Purple Beach ni tampoco el aeropuerto. Lo que se era inevitable es que antes del anochecer, la bandera argentina ondearía sobre las Malvinas. La única duda era cuantos hombres perderían su vida en las islas.

Como último bastión, la casa del Gobernador dejaba mucho que desear. El lado norte, con vista a pequeños jardines, en la calle que conduce al puerto después, había un invernadero de cristal que ocupaba toda la longitud de la casa. La galería que ofrecía en realidad un magnífico panorama no ofrecía protección alguna. En todo el edificio sólo existía una habitación que ofrecía cierta seguridad, la antesala del despacho del Gobernador. El parque adyacente tampoco ofrecía ninguna defensa.

Por otra parte, los atacantes contaban con un terreno óptimo para desarrollar un ataque. Solamente pensar que existiera la posibilidad de defender tal edificio resultaba irrisorio según el Gobernador, pero por otra parte era desde el punto de vista político el único lugar, por ser la sede de la Administración. O sea que los "Marines" y con ellos el Gobernador, Su Excelencia Rex Hunt, estaban obligados a ofrecer sus vidas por la residencia del Gobierno.

Hunt tenía pensado ir al combate con su escopeta de caza, pero al buscar tal arma, pudo comprobar que su chofer y mayordomo Don Bonner, ya la había requerido. Bonner había tomado posición en el garage que Mr. Hunt utilizaba para guardar sus utensilios de pesca y de golf.

Desde la ventana, podía observar la bandera izada. La Union Jack, no había sido arriada, según costumbre a la caída del sol, y Bonner juraba que "se cargaría al primer bastardo argentino que intentara acercarse al mástil". Hunt tuvo que conformarse con una pistola de 9 mm. que le prestaron los "Marines". Pasó casi toda la noche aprendiendo a cargarla y descargarla pero no logró dominar tales actos.

Hunt recibió también una escolta. Desde el momento que comenzara la invasión el Infante de Marina, Hugh Dorey no se separaría de su lado.





Cuando Dick Baker, secretario de la oficina de Administración de las Islas, llegó poco antes de la medianoche a la Residencia del Gobernador, se encontró al Gobernador y a su esposa cenando. Baker sufrió una gran decepción. "Mi respetable Jefe, está cómodamente sentado e intenta digerir algunos bocados. Estaba completamente silencioso, terriblemente deprimido".

Baker se consideró como un intruso y rechazó la invitación de Hunt, de comer o beber algo. No había leído todos los telegramas de Londres, pero tenía la certeza que las últimas partes significaban: "Mira como te las arreglas tu solo, compañero!" Baker se daba cuenta, cuanto esto sobrepesaba en Hunt. "La verdad era que solamente en él recaía toda la responsabilidad".

A las 0330 horas, Hunt recibe la noticia de que el Presidente norteamericano Reagan, había telefonado personalmente al General Galtieri, intentando que desistiera de llevar a cabo la invasión, pero no había tenido éxito.

Hunt informó a Baker que un día antes Norman quiso internar a todos los civiles argentinos en Stanley, principalmente a 17 jóvenes musculosos que había llegado hacía pocos días desde el continente según decían, para montar algunos tanques de petróleo adicionales. De acuerdo con un convenio de 1974, Argentina proveía a las Malvinas de todo tipo de combustible excepto Diesel.

Norman tenía la sospecha que esos hombres estaban relacionados con la futura invasión, por lo menos que tenía conocimiento de ella, e incluso que hubieran venido para secuestrar al Gobernador. Londres aconsejó a Hunt no molestarlos ni mucho menos detenerlos "hasta el último minuto", para no dar motivo a la Argentina de tomar represalias; ahora había llegado el "último minuto", y Hunt comunicó a Baker que los detuviera - junto con unos marineros - que el buque de guerra "Endurance" había desembarcado antes de partir para Georgias del Sur.

Al mismo tiempo que los "Marines" llamaban a la puerta del hotel "Upland Goose", donde se alojaban los trabajadores "especializados" proclamaba Hunt por la radio el estado de alarma, lo que justificaría el internamiento de los argentinos. Al final dijo: "Quien abandona su hogar, será detenido. Los Royal Marines y las Milicias de las Falkland, poseen un gran espíritu combativo. Me encuentro orgulloso de tenerles a mi mando".



Hasta ese momento solo un reducido número de habitantes, tenía una pequeña noción del peligro que se aproximaba. Hunt, que hacía días había sido informado por Londres de que la invasión era inminente, ni siquiera lo había comentado con su esposa.

Así es que Mavis Hunt, el día antes de la invasión fue como siempre de compras, para ella casi un rito; Don Bonner, el chofer de su esposo la llevaba en el auto oficial, un taxi londinense de color marrón, al supermercado; allí va ella de estante en estante y el chofer detrás con una cesta.

Al regreso de las compras oyo que alguien hablaba en el salón. Por curiosidad abrió la puerta. "Perdona querida, estamos muy ocupados", dijo su esposo, que se encontraba reunido con unos doce hombres. El Gobernador Hunt, había convocado a sus funcionarios para informarles de una mala noticia. Recientemente, había recibido un parte de Londres, verdaderamente demoledor. Mensajes radiofónicos capturados afirmaban que los argentinos tenían informaciones exactas sobre los "Marines" estacionados en las Malvinas; sabían cuantos eran, cuando y donde dormirían y como estaba organizado su ritmo diario. Hunt sabía lo que había que hacer. En primer lugar había que evitar que cayera en manos enemigas nada que pudiera ser de importancia. Brian Wells - oficialmente encargado del archivo, en realidad la persona de contacto con el Ministerio del Exterior en Londres - abandonó inmediatamente la reunión para acto seguido comenzar a destruir todos los documentos secretos. Su esposa Christine, secretaria de Hunt, se encargó de quemar en la chimenea cuanto papel le daba su esposo, tarea a la que no daba a basto.

Wells pidió ayuda al Gobernador, que enviara cuatro hombres de los desembarcados del "Endurance", quienes momentos más tarde comenzaron su misión. Uno ayudaba a Mrs. Wells, otros dos quemaban más papeles en un tonel vacío y el cuarto destruía la máquina de cifrar.

El fuego del tonel despertaba a Mrs. Hunt recuerdos de los últimos y trágicos días en Vietnam. Le vino a la mente la escena que izo su marido - entonces, en 1975, funcionario de la Embajada en Saigón - cuando intentó convencerla de abandonar la ciudad ya cercada por los vietnamitas del norte. Esta vez, tenía la seguridad de no insistir permanecer a su lado. Prefería pasar la noche en casa de Dick Baker, el secretario de la Administración; así su esposo, en el edificio gubernamental, no tendría que preocuparse por ella.

Exactamente a las 2015 horas, Mike Smallwood, locutor de Radio Falkland se dirige con una frase falta de respeto a sus oyentes: "Paisanos, abrid bien vuestros oídos para escuchar al Gobernador!". Hunt, "Buenas Tardes. Tengo algo muy importante que comunicarles sobre el estado actual de la posición de los gobiernos británico y argentino, en relación con la discrepancia sobre las Falklands.





Hemos pedido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que actúe inmediatamente ya que la paz mundial está en peligro. No se si hoy se reunirá el Consejo. Nuestro representante tiene instrucciones para exponer los siguientes puntos:

1. La negativa argentina de tratar sobre la estancia ilegal de argentinos en Gerogias del Sur.
2. La cada día, más amenazadora actitud de las Fuerzas Armadas argentinas que prevee un ataque a las Islas.

En estas circunstancias, nos vemos obligados a tomar ciertas medidas de seguridad: He colocado a los "Royal Marines" en estado de alarma y ruego ahora a todos los miembros de la Milicia, se presenten en la Sala de Instrucción tan rápido como sea posible. Serán destacados esta noche en puestos de observación de suma importancia, en la periferia de la ciudad. Los colegios permanecerán mañana cerrados. La estación de radio mantendrá su programación hasta nueva orden.

Si el Consejo de Seguridad no logra de los argentinos que estos desistan de su actitud amenazadora y no está asegurada la paz, me vere obligado a declarar al amanecer el estado de excepción. Nada más, de recibir nuevas noticias, me dirigiré nuevamente a ustedes.

Hasta entonces, les ruego permanezcan tranquilos y no salgan a la calle. En especial les pido no utilicen la calle del aeropuerto. Por favor, nada de manifestaciones y sobre todo no destruyan ninguna propiedad de los argentinos. Esto sería para ellos una disculpa más para amenazarnos con la invasión.

No tomen la justicia por sus manos. Queremos demostrar a nuestros visitantes, que somos ciudadanos responsables, que respetamos la Ley y amamos la Paz".

Tras una pausa muy significativa, el jefe de la emisora, Patrick Watts, dijo que la situación era muy seria y por ello la emisora transmitiría durante toda la noche.

No había pasado mucho tiempo cuando Hunt, se dirige de nuevo a los habitantes de las islas para darles a conocer las últimas noticias. Les informa que las fuerzas invasoras argentinas, se componen de un portaaviones, cuatro destructores y cuatro buques de desembarco.

Declara que: "no obstante nos enfrentaremos a esos intrusos en nuestra colonia" Entonces comienzan a almacenarse productos alimenticios para casos de necesidad, se bloquea la pista del aeropuerto de Stanley, se arma a los médicos del hospital...



Los cuatro periodistas que se hallan en Stanley, estaban en busca de novedades. Watts se ofreció para trasladarse en su auto a la casa del Director de la Compañía Aérea LADE. Allí se encuentran con los Directores Roberto Gamen y Hector Gilobert, que hacía dos días, habían regresado inesperadamente de Argentina. Ambos aseguraron que no tenían la más mínima noción de una futura invasión argentina, lo que los periodistas no creyeron.

De regreso al hotel conectaron la emisora argentina de Radio Nacional, donde una voz llena de euforia anunciaba que: "al amanecer las Malvinas serán argentinas!".

Minutos después de medianoche, Radio Falkland da las últimas noticias de la BBC World Service. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas había advertido a Gran Bretaña y a Argentina de no emplear la violencia. A continuación Hunt informa que la Flota Argentina no había variado su curso. Después, música. Se oye la melodía "Que verde es mi valle".

Nuevamente la voz de Hunt en la radio. "Se han oído unas detonaciones pero no sabemos lo que ocurre. Hemos descubierto un Portaaviones y un Destructor....El primer buque parece que pretende alcanzar el puerto...Desde el edificio del Gobierno, intentamos tenerles al tanto de los acontecimientos" Desde allí ya se distinguía la inconfundible silueta del Portaaviones, buque insignia de la Flota Argentina, el "25 De Mayo". Unos minutos después comunicaba que un buque al parecer de desembarcó, se aproximaba a York Point.

En contra de lo esperado el buque no toma rumbo hacia Purple Beach, sino continúa recto en dirección al estrecho y entrada a Port Stanley. Allí, en Navy Point, en una lengua de tierra que se adentra en el mar, están destacados el Cabo York y su grupo, armados con cañones antitanques, el arma más pesada que poseen los "marines".

Los hombres tienen sus cañones listos para hacer fuego. En la bruma del amanecer el Cabo York no distinguía apenas la silueta del buque y mucho menos podía localizar con exactitud su posición. Disparó al aire una bengala y entonces pudo comprobar que el misterioso buque de desembarco era en realidad el "Forrest". Alto!....No hagan fuego! pudo decir en el último momento.

En la casa de Gobierno, Hunt conectó nuevamente con la emisora para comunicar a los radioyentes que la flota invasora argentina ya estaba a la vista y que no tardaría mucho tiempo en comenzar el desembarco.

Norman, no había oído mal. Ciertamente habían tomado tierra a las 0430 horas de la mañana, unos helicópteros con tropas invasoras, en Mullet Creek. Los primeros invasores pertenecía a la Agrupación de Buzos Tácticos, unidad similar al "British





Special Boat Squadron", y eran en total 120 hombres.

En uniformes camuflados de negro, los argentinos se habían deslizado hacia el norte, dieron una vuelta, separándose de los centinelas y del Infante de Marina Berry, y se partieron en dos grupos. Uno avanzó hacia el Este para observar la casa del Gobernador. El otro grupo, más poderoso, avanzó en dirección Oeste, hacia el cuartel "Moody Brook", donde a las 0608 horas se lanzaron a un mortal ataque.

Después, cuando todo había pasado, el Gobierno argentino afirmaba con certeza como sus soldados se preocuparon de no hacer correr sangre durante la invasión.

Aunque generalmente fue así en la mayoría de las operaciones, el caso de Moody Brook, demuestra que no fue intencionado. Los "Buzos Tácticos" se lanzaron al asalto del cuartel sin aviso previo, para "limpiar" tal lugar, un objetivo sin ninguna importancia. Los comandos penetraron en el edificio al mismo tiempo y por todas las entradas, arrojando en cada cuarto una granada de fósforo haciendo fuego a discreción con sus metralletas. Fue una verdadera casualidad que Norman y Noott, resultaran ilesos; se habían decidido antes del ataque a abandonar el cuartel.

Los tiros y las explosiones se oían a varios kilómetros de distancia. Norman aún continuaba en su posición en Lookout Rock. Se dió perfectamente cuenta de que los argentinos al desembarcar, habían rodeado hacia el sur las líneas defensivas, pudiendo aproximarse sin obstáculos hasta el edificio de Gobierno. Ordenó a sus unidades del aeropuerto y de Hookers Point abandonar las posiciones y dirigirse a la casa de la Administración y él hizo lo mismo.

Lo mismo hizo el secretario Baker con sus marinos, pero éstos aún no habían finalizado las detenciones de los "especialistas" argentinos, que aunque obedecieron sumisamente alargaban la acción cuanto podían.

El edificio del Gobernador ya se encontraba bajo el fuego de los argentinos. Desde la parte trasera de la casa fuego de ametralladoras que se estrellaba contra la pared de la residencia, en el interior, las cañerías rotas por los disparos dejaban escapar el agua que bajaba hacia la cocina. En el garage, todos en el suelo, intentaban ponerse a cubierto. Brian Wells se arrastró hasta Hunt que se había refugiado bajo la mesa.

El Gobernador tenía su pistola en la mano, decidido a disparar contra el primero que entrara en el cuarto y él se decía a sí mismo: "Al Diablo!...ojalá que no sea uno de los nuestro el que entre por esa puerta y al final, yo mate al falso."

Hunt recuerda como bajo la mesa pensaba tranquilamente en su destino. "Realmente he vivido bien, dentro de poco tiempo ya no necesitare preocuparme de los hijos y de mi mujer Mavis será más feliz cuando dejemos de andar de un extremo a otro de este maldito mundo. Lo que ella desea es regresar a su casa en Sunningdale y atender el jardín".



Los combates continuaban, Hunt tomó el teléfono y se comunicó de nuevo con la emisora de radio. Baker, que yacía a su lado en el suelo, pensaba: "Que situación más loca!... El aire cada vez huele más a pólvora y este tipo bajo la mesa charla tranquilamente con la telefonista como si estuviera normalmente en su escritorio".

En Purple Beach observaban Wilcox y Milne con cierto malestar, como se acercaba lentamente hacia ellos un buque inmenso. "algo así como una barca con mástiles negros". También el Cabo York y sus hombres lo veían desde Navy Point.

El barco no hizo alto ante Purple Beach, como creía el plan de defensa, sino que continuó lentamente paralelo a la costa hasta York Point. Wilcox y Milne oyeron como pararon los motores y pensaron -con razón- que los argentinos desembarcarían en Orange Beach, en la playa, que estaba completamente indefensa. En ese caso Wilcox y Milne se hallarían cercados por lo que decidieron "desplegarse" inmediatamente.

En sus motos, se dirigieron al aeropuerto, que se hallaba abandonado puesto que Duff y sus hombres tuvieron que "desplazarse" abriéndose camino a tiros hasta el edificio del Gobernador, continuando por la carretera hasta Stanley. No encontraron un alma hasta llegar a la ciudad. En la calle principal, ante la oficina de correos un Landrower y dos grupos de "marines" obstruían el camino.

Wilcox y Milne abandonan sus ametralladoras y se agregan al grupo del Cabo David Carrs a fin de unidos romper el cerco enemigo.

Al aproximarse a la casa del Gobernador oyeron voces y se escondieron en un huerto. Desde allí pudieron oír como alguien gritaba en inglés: "Mister Hunt, usted es un hombre sensato. Están cercados. No tienen escape. Entréguese y salgan con las manos en alto!."

La respuesta llegó segundos más tarde: "Lárguese, malditos bastardos españoles!." y a continuación una prolongada ráfaga de ametralladora.

Bajo la mesa de su escritorio Mr. Hunt, telefoneaba sin cesar con diversos habitantes de las islas, para darse una idea del desarrollo de los acontecimientos. A las 0710 horas está nuevamente en contacto con la emisora y transmite la decadente noticia de que los argentinos refuerzan sus posiciones ante el edificio con vehículos orugas blindados, armados con un cañón de 30 mm..

El primero en anunciar tales vehículos fue el Infante de Marina Berry, que continuaba en su puesto de escucha en Sapper Hill. El vio como desembarcaron en la playa "Orange" y contó hasta 18 unidades. Cuando se pusieron en movimiento en dirección a Stanley, vio Berry asimismo como aterrizaban helicópteros en el aeropuerto, de los que salían nuevas olas de soldados.



Saltaba a la vista que la lucha era ahora tan desigual, que los ingleses no podría mantenerse por mucho tiempo. En la oficina de correos, la unidad del Cabo Carrs reforzada con Wilcox y Milne, son informados del avance de los blindados. Se hizo ver a los hombres que estaban perdidos que podían huir hacia los montes a través de Puerto Stanley.

Ellos observaron que el "Forrest" continuaba amarrado al muelle y Jack Sollis deslizó un bote de goma - quizá era esta la única posibilidad - . Acordaron tomar el bote, pues ya se oía llegar al primer tanque. Juntos corrieron hacia el muelle, saltaron a la cubierta del "Forrest", se dejan caer sobre el bote y comprueban que el motor no arranca. El Infante de Marina Bennet, tira del cable de arranque como un loco, pero todo es en vano, el motor no arranca.

Un helicóptero aparece directamente sobre ellos y Wilcox da gracias a Dios por el defectuoso motor, pues si hubiese funcionado, los habría ametrallado sin posibilidad de poder defenderse. El Cabo Carr ordena a su gente que suban a bordo del "Forrest". Los "marines" desaparecen bajo cubierta y esperan a ver como continúan los acontecimientos.

Entretanto el Cabo York en Navy Point, ha llegado a la conclusión de que es hora para su grupo desaparecer. Tenía pensado esperar a la caída de la tarde, pero al observar el desembarco de los argentinos en Orange Beach y ver lo que ocurría en el aeropuerto, comprobó que no podía perder más tiempo. Sus soldados transformaron sus armas en traidoras minas, acoplando a los cañones de sus fusiles granadas de mano ya libres de seguro.

York pasa parte al edificio del Gobernador: "Estamos pescando", una alusión a un chiste que Norman, cuando aún estaban en Inglaterra, utilizó como respuesta a la pregunta de un joven "marine" de que harían si los argentinos atacasen. "Sencillamente nos iremos a pescar", contestó Norman muy serio.

Hunt, se deja oír de nuevo por la radio y reconoce que los británicos ante los cañones de 30 mm. no tienen probabilidad alguna de éxito. Por ello, está dispuesto a negociar con el enemigo, "pero no me entregaré a esos malditos argies".

La situación era desfavorable para los ingleses. Norman había aclarado al Gobernador que los argentinos podían retirarse fuera del alcance de las balas británicas con toda tranquilidad, pero ellos siempre quedarían bajo el efecto de los cañones argentinos. Claramente, Norman era partidario de la rendición, aunque habría preferido arriesgarse a intentar romper las líneas enemigas y llegar al "Lager", llevándose con él al Gobernador, pero la posibilidad de llevar a cabo tal operación, era en esos momentos nula.





Hunt, tomó la decisión de tratar con el enemigo por mediación de un parlamentario adecuado. La persona más adecuada para esta misión era el Vicecomodoro Hector Gilobert, residente en las Malvinas desde hacía dos años y "manager" de la Compañía de Aviación LADE, una empresa civil-militar dependiente de la Fuerza Aérea Argentina. Por suerte era Gilobert uno de los argentinos que no había podido ser detenido por los hombres de Baker.

Gilobert fue localizado. Hunt recuerda: "Estaba totalmente confundido. Gemía. Se avergonzaba de tal forma, que no podía articular una palabra. Decía; "Tenga usted la seguridad Excelencia, que yo no quería esto, no, no lo quería". Fue tranquilizándose. "Excelencia, tenga la certeza de que yo no tenía la más mínima idea. Yo no sabía nada" Hunt, responde: " No me venga con historias Héctor. Usted tenía que estar informado. Vaya a ver a su Comandante en Jefe y dígame que deseo tratar con él.

¡Lámeme urgentemente para que - como espero - sepa que acepta hacer de intermediario." Consciente de si mismo o no, el caso es que Gilobert decidió presentarse al Gobernador Militar Argentino, tras recibir de Hunt la promesa que los "marines" no dispararían. A fin de que los argentinos actuaran de forma análoga, Hunt gritó hacia las alturas en que se pertrechaban: "Va a venir el Vicecomodoro, no disparen!."

Posiblemente los argentinos no le comprendieron pues cuando diez minutos más tarde apareció Gilobert en dirección a la entrada principal abrieron fuego sus compatriotas contra el, que a saltos y terriblemente pálido logró llegar a la puerta principal tras la que quedó protegido.

Una vez que se hubo tranquilizado algo, se ofrece Baker para acompañarle hasta las líneas argentinas lo que tras unos momentos acepta. Bajo el amparo de una bandera blanca, se ponen ambos en camino hacia las posiciones del enemigo en dirección a Stanley.

Aún continúan disparando pero Baker decide no hacer caso continuando su marcha.

A la altura de la Comisaría de Policía, fueron detenidos por dos agentes. "¿Qué demonios buscan aquí?". Baker les pone en conocimiento de su misión a lo que los policías les contestan que están locos. Posiblemente tengan razón ya que los argentinos continúan disparando contra todo lo que se mueve. El fuego venía ahora de la zona del edificio del Gobierno.

"Ojalá no sea ya tarde -pensaba para sí Baker- esos tipos de mierda son capaces de destruir la sede del Gobernador con todos dentro".

Tomó la decisión de colocarse visiblemente en el centro de la calle. Algún argentino lo vería.

No ocurrió nada, así que Baker decidió llamar a Patrick Watts en la emisora de radio. Desde allí a través de la emisora podría localizar a algún argentino de rango superior.

№ .....

Pasó una eternidad hasta que aparecieron por detrás del hotel tres hombres en uniforme. A Baker le hicieron recordar los tipos que se ven en las películas norteamericanas. Uno de tales tipos era el Almirante Carlos Busser, segundo Jefe de las fuerzas invasoras. Busser saludó gentilmente a Gilobert y aprobó la opinión de Baker de ir juntos a visitar el gobernador.

Mientras avanzan calle adelante, aparecían soldados sobre las alturas próximas a la casa y gritaban algo así como "Ciqui-na, ciquina!" pero pronto se dió Baker cuenta que lo que gritaban era AR GEN TI NA ! .... AR GEN TI NA !

Busser fue conducido al despacho del Gobernador y extendió su mano hacia Hunt, pero éste la ignoró, diciendo: " De ninguna manera !. Yo no puedo estrechar la mano de un hombre que viene a ocupar mi territorio". El Gobernador pide a Busser que abandone junto con sus fuerzas inmediatamente las Islas. Caso de no aceptar, pide Hunt un alto el fuego para poder atender a los heridos, pero ya de esta manera no sería posible tratar de un armisticio honroso para ambas partes.

Busser apela a la sensatez de Hunt. Los argentinos han venido para recuperar lo que es nuestro. A parte de ello nuestra fuerza es tan superior, que los ingleses no tienen salida y si no claudican terminarán muriendo todos. Si se continúa luchando puede causar-se bajas a la población civil. Los "marines" han luchado valerosamente y con Honor". "Mataron a algunos de nuestros mejores oficiales, pero ahora deben deponer sus armas. Hunt, se da cuenta que no tiene otra salida que claudicar. A las 0925 horas mientras radio Falkland transmite una marcha militar inglesa, Hunt ordena a Norman que se entregue.

Los "marines" en la residencia del Gobierno, deponen sus armas y al Comandante Noot se le encomienda la misión de trasladarse bajo vigilancia a las diferentes unidades esparcidas por Stanley para comunicarles la orden de alto el fuego. También irá al "Forrest" donde aún se encuentra escondido el grupo de Carrs. El Cabo York y sus hombres se entregan por si mismos, tras haber vivido muy malas horas en su escondite del Lager.

Norman pudo comprobar que sus hombres no habían sufrido ni una sola baja. Al contrario, tras disparar 6462 tiros, habían matado cinco enemigos, habían herido a 17, tomado prisionero a 3 y habían destruido un carro blindado. "No logramos nuestro objetivo, pero nuestros soldados lograron más de lo que se esperaba".

Hacia las 10 fue arriada la Union Jack y sustituida por la azul y blanca.

Después de haber ordenado Hunt a sus "marines" que depusieran sus armas, dió una vuelta por las dependencias del edificio. Todos los departamentos estaban cubiertos de agua ya que todas las cañerías, depósitos y la calefacción estaban acribilladas por los proyectiles. También el piso superior sufría grandes desperfectos.



Hunt, se dirigió a la habitación de su hija, que actualmente se encontraba en Venecia, a fin de salvar una reproducción de Picasso, un desnudo alcanzado en su parte trasera por una bala. "Blanco, dijo Hunt. Por fin, se puso en marcha hacia el municipio, tras desoir las amenazas de Gilobert: "enviaran soldados a detenerle, un final poco digno para usted".

En el municipio se sienta ante el General Manuel Osvaldo Jorge Garcia, recientemente nombrado Gobernador Militar de las Islas Malvinas, quien sonrientemente le extiende la mano, gesto ostentoso ante las cámaras de los reporteros argentinos.

"No", dijo Hunt -y ocultó sus manos en la espalda-.

Garcia dijo que esto no era una fineza al que respondió Hunt que "tampoco es una fineza entrar en mi País de la forma que ustedes lo hicieron". Garcia dejó de sonreír y comunicó a Hunt, que él, su familia y los "marines" abandonarían las Islas a las 16 horas. Hunt se dirigió a la casa de Baker, donde encontró a su familia. Los Hunts, fueron autorizados a regresar a su residencia para embalar cuanto fuera de su propiedad.

Su hijo Tom, pudo ahora al observar el estado de la casa en que peligro se habían encontrado. Encontró a su padre que estaba aseándose y le preguntó, "porque no te pones tu uniforme de gala?" Hunt se lo vistió y se cubrió con su sombrero con plumas. Su esposa protestó: "no seas tan necio querido, vas a molestar a los argies y nos ocasionarán molestias".

Hunt respondió que ahora era todo igual. "Fue una idea de Tony y la encuentro formidable". Cuando finalmente estaban ya listos para la marcha, también Mavis encontró la idea de su hijo "very good". Estaba verdaderamente orgullosa sentada a su lado en el taxi londinense.

En el aeropuerto fueron recibidos por el agente secreto argentino Patricio Dowling, que se mostró extremadamente grosero. Dowling, requirió el banderín aún colocado en la marte derecha del motor del taxi, como asimismo un par de bandera de las Falkland que se encontró en el equipaje de Tony.

Dowling exigió se controlara pieza por pieza todo el equipaje de la familia, ocasión que aprovecho Hunt para cambiar su uniforme por un traje civil más cómodo para viajar. Su Excelencia el Gobernador fue expulsado de su colonia el día 2 de abril a las 18 horas salió convencido que regresaría.





II

Tres jóvenes franceses: Olivier Gonon, Michel Roger y Sergio Briez a bordo de su yate de 12 metros de eslora "Cing Gars Pour", pasaron en su viaje al Antártico el cabo de Hornos bajo un inmenso temporal. Se rompió el mástil y el timón quedó inutilizado. En estas condiciones navegaron a la deriva unos 2.000 km dirección este hasta que el día 5 de marzo divisaron tierra. Ante ellos la costa de Georgia del Sur, donde tras muchos esfuerzos lograron arribar. El lugar, el puerto de Grytviken. Si no hubiera sido por esto, no hubieran sido testigos - los más dignos de crédito - de como en realidad comenzó la invasión.

El conflicto no tuvo su punto de partida en las Malvinas, sino 1.300 km al este, en una isla llamada: Georgia del Sur. Con forma de media luna y 170 km de larga está cubierta de nieve y hielo durante la mayor parte del año. La población nativa consta de unos 2000 renos y 29 razas diferentes de pájaros, incluidos unos 10 millones de pingüinos.

Briez y sus amigos encontraron también unas 30 personas, miembros de un grupo de investigadores de la British Antarctic Survey (BAS). El recibimiento fue tan frío como el clima. Los británicos no les ofrecieron ni comida ni ayuda para reparar los daños en la embarcación. Los tres tuvieron que arreglarselas con sus propios medios. Repararon el yate provisionalmente y comenzaron a examinar el lugar. En una factoría de balleneros abandonada, encontraron algunas latas de conserva, patatas y zanahorias, cuyas etiquetas databan de 20 años. El 19 de marzo, cuatro investigadores de la BAS radiaron desde Leith, una base situada en la costa a 30 km de distancia, que un buque auxiliar de la Marina de Guerra argentina, el "Bahia Buen Suceso" había amarrado en el puerto. Unos 50 hombres, algunos con uniforme, habían desembarcado viveres y material. En una torre izaron la bandera azul y blanca.

Los científicos aclararon al Capitán que tal acto era ilegal, ya que nadie podía desembarcar en la isla sin una autorización de las autoridades británicas. El Capitán declaró que estaba en posesión de un documento del Foering Office concediéndole plenos poderes, pero se negó a mostrarlo. El poder legislativo de la isla recae por tradición



en la persona que esté al cargo de la base de BAS en Grytviken. Fue él, Steve Martin quién pasó parte a su inmediato superior, el Gobernador de las Falkland Rex Hunt, y le pidió instrucciones.

El 20 de Marzo Hunt ordena exigir a los argentinos que abandonen inmediatamente Leith. Caso de que deséen nuevamente desembarcar en Georgia del Sur, deberán primeramente tocar Grytviken y allí realizar las formalidades necesarias: solicitar visado y presentar sus pasaportes para sellarlos. Martin, informó al Capitán del "Bahia Buen Suceso", pero éste prefirió ignorar tal orden. Solamente se declaró dispuesto a retirar entre tanto la bandera.

Al conocerse el incidente en Grytviken, los franceses deciden trasladarse a Lieth, con la esperanza de allí encontrar el material preciso para reparar su embarcación. El 21 de marzo navegan a vela, rumbo Lieth, donde al arribar se encuentran con una gran sorpresa.

Según Briez, 38 argentinos se encontraban allí, la mayoría estaban en el muro para recibir al yate. Invitaron a los franceses a comer y de sus reservas ofrecieron a los franceses lo que precisaban. También prometieron ayudarles en la reparación del yate.

Los argentinos manifestaron, que habían venido a Georgia del Sur, para dismantelar cuatro factorias balleneras que se encontraban desde hace años abandonadas, para vender como chatarra, todo material apropiado. Creían que a pesar de tardar dos o tres años para deshacer las naves, transportarlas y venderlas, resultase utilitario. Calculaban ganar unos 10 millones de dólares. No concebían que los británicos se enojasen. El haber izado la bandera argentina, no pasaba de ser una broma.

El hombre que originó tan rara invasión en Georgia del Sur y encendió la mecha que hizo explotar el conflicto de las Malvinas se llama Constantino Sergio Davidoff, un despierto argentino de origen griego, que se consideraba una especie de Onasis en el mercado internacional de chatarra, aunque todos sus grandes proyectos nunca llegaron a realizarse como el había calculado.



Davidoff habia comprado las cuatro factorias por poco dinero a la empresa Christian Salvesen en Edinburgo y esperaba de las 35.000 toneladas aproximadas de chatarra, percibir unos siete millones de libras esterlinas. Esto hace pensar que la invasión de los negociantes de chatarra, tenia realmente ante todo un motivo puramente comercial. Surge la pregunta sino ocultaban algo ?

Resultaba muy sospechoso, que a bordo del "Bahia Buen Suceso" además de los chatarreros de Davidoff, hubiese tambien un contingente de "marines" argentinos, equipados con armas, munición, emisoras de radio, material sanitario y artículos alimenticios para un año.

Briez y sus dos amigos convivieron en un ambiente muy cordial, con los chatarreros, casi una semana. Al anoecer del 25 de marzo observó Briez a la luz de su linterna la silueta de un enorme buque. No podia tratarse del "Bahia Buen Suceso", que habia andonado el puerto dos dias antes con sus Infantes de Marina a bordo. La curiosidad no era tanta como el frio, por la que Briez prefirió bajar a su camarote. Apenas habia subido a su litera, cuando el yate sufrió un tremendo golpe y atemorizado subio de nuevo a la cubierta, donde fue recibido por un grupo de hombres camuflados con las caras embadurnadas de negro. Llevaban bombas de mano colgadas al cinto y portaban fusiles automáticos.

Briez apenas podia distinguir como saltaban mas hombres del buque que habia originado la colisión . Fue cegado por la luz de un poderoso reflector y una voz fuerte en mal inglés le preguntó si disponian a bordo de radio. Dijo a Briez, que no tuviera temor, unicamente que no utilizara la radio ni hiciera fotografias. Sin tener en cuenta tal advertencia, al amanecer se hallaba tumbado en un bote de goma filmando como del buque auxiliar mas moderno de la flota argentina - el "Bahia Paraiso" - pasaban a tierra gran cantidad de hombres y material. Duro casi todo el dia, hasta que todos los soldados con su armamento y material fuesen desembarcados.

Por la tarde, los tratantes de chatarra invitaron a los franceses a cenar en el viejo hospital de la factoria. Tambien se hallaban muchos soldados, mas de un centenar pero ahora estaban vestidos de civil. Tambien su Jefe se encontraba alli un joven y delgado oficial a quien por su cabellera le llamaban "El Rubio". Se presento como el Capitán

ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....



Alfredo Astiz.

"El Rubio" se hizo famoso, en su Patria hace años como "El angel Rubio" y tambien como "El Carnicero de Cordoba". En la "guerra sucia" de la Junta Militar en los años 1976/77 realizó un papel lúgubre y sangriento.

Conversaron largo y tendido pero Astiz no hizo ningún comentario sobre el motivo de su estancia en Georgia del Sur. Cuando al dia siguiente comenzaron sus soldados a colocar minas en la costa, Astiz dijo a los franceses, que se trataba de una medida de seguridad contra un posible desembarco ingles y advirtió a los franceses, que no podian abandonar la isla hasta el final del conflicto.

El Gobierno de Londres, se entero casi en el acto, que de ésta forma Argentina habia comenzado en realidad una invasión sobre territorios de soberania británica. Esta información fue mantenida dentro del mas estricto secreto. Para la opinion publica británica, los únicos "invasores", eran ocho o diez chatarreros, el resto segun una declaración del Parlamento habian abandonado la isla con el "Bahia Buen Suceso".

Asi pues, el 26 de Marzo, el Parlamento inicia el fin de semana completamente tranquilo. El Ministerio de Defensa comunica, que el barco científico "Endurance" navega rumbo a Georgia del Sur o que quizás ya se encuentre alli, con un contingente de "marines" para si fuese necesario hacerse con el poder, empleando la fuerza.

La verdad es que el "Endurance", ya el 23 de marzo, cuando se hallaba a 3 horas de Leith, habia recibido ordenes de Londres para arribar a Grytviken y alli esperar instrucciones.

El teniente Keith Mills de la "Royal Marines" que junto con 21 hombres habia subido a bordo en el puerto de Stanley decidió, por lo menos echar un vistazo al campamento argentino. Junto con el sargento Peter Leach voló en un helicóptero "Wasp" con base en el "Endurance" hasta las proximidades de Leith. A 13 Km de distancia toman tierra. Al dia siguiente se aproximan con grandes precauciones hasta 500 metros del campamento argentino. Desde alli pudieron observar la maniobra de des-



embarco del "Bahia Paraiso".

A Mills le hubiera gustado realizar una "acción de castigo" contra la nave argentina. Los helicópteros "Wasp" estaban equipados con misiles y el "Endurance" llevaba a bordo dos cañones de 20 mm. pero Londres no lo autorizo.

El 27 de marzo el "Bahia Paraiso" abandonó el puerto de Leith y el "Endurance" recibió orden de diariamente vigilar la costa para asegurarse que los argentinos no regresasen. En su primera patrulla de control el "Endurance" pudo apreciar, que el buque argentino navegaba paralelo a la costa a unas 3 millas mar adentro.

El mismo día comunicaba oficialmente el Ministro del Exterior Costa Mendes, que el "Bahia Paraiso" tomaba rumbo a Georgia del Sur, una falsedad ya que se encontraba allí desde días atrás. Mas amenazadoras eran las noticias de la prensa de Buenos Aires, en las que se anunciaba la partida de 2 corbetas, 2 destructores y un Submarino "listos para el combate" para el sur del Atlantico y que la Armada habia movilizado todo su personal. El 29 de marzo también el portaaviones "Veinticinco de Mayo" abandonaba Puerto Belgrano. El 31 de marzo, hacia las 20 horas el capitán del "Endurance", Mick Barker, llama a su presencia el teniente Mills y le pone en antecedentes de las ultimas noticias según las cuales, Londres ya cree que "posiblemente" Argentina está en vísperas de llevar a cabo una operación a gran escala que culminaria con la invasión de las Malvinas y Georgia del Sur. El "Endurance" tiene orden de desembarcar los "marines" en Georgia del Sur y partir rumbo a las Malvinas.

En la madrugada del 2 de abril, un chatarrero llamado Tito, despierta a los franceses. Estaba muy excitado y dijo a Briez que las Malvinas ya estaban ocupadas y que "ahora le toca a Georgia del Sur". Se iba a celebrar el acto de izar la bandera argentina y el capitán Astiz autorizaba a filmar tal ceremonia, "un documento histórico de tan memorable fecha".

Se izaron dos banderas en Leith. El viento sacudia la tela azul y blanca mientras los "marines" y los chatarreros en posición de firmes entonaban el Himno Nacional. A continuación aplaudieron y gritaron: "Viva la Patria". Al final pidio a todos los presentes que firmasen



una declaración que decía: "El día 2 de abril de 1982 Georgia del Sur recibe el nombre de Isla de San Pedro, bajo la soberanía de la República Argentina".

Fue un poco prematuro, pues Mills y sus "marines" habían puesto mientras tanto pie en tierra y mantenían Grytviken, bajo su control junto con los científicos de la BAS.

Para unir a la verdad su declaración, embarcó al atardecer Astiz con su gente en el "Bahia Paraiso" que puso proa a Grytviken. Por radio exigió de los británicos la capitulación, pero Mills decidió aceptar la lucha.

Mientras tanto los argentinos disponían de la corbeta "Guerrico" y también pudieron utilizar 3 helicópteros. Los "marines" británicos dispararon toda su munición; según información argentina se contaron 1275 impactos en el "Guerrico", pero contra la superioridad de fuerzas no pudieron aguantar.

Una vez que uno de los helicópteros transportó tropas a tierra y los cañones del "Guerrico", que se había retirado hasta quedar fuera de tiro de los ingleses, comenzó el bombardeo de las posiciones defendidas por los "marines" Mills tuvo que capitular. Astiz regresó a Lieth e informó a Briez, que cuatro de sus hombres habían muerto y uno estaba gravemente herido. Estaba convencido que tal sacrificio valía la pena, ya que habían caído por la causa argentina. Los tres franceses, decidieron abandonar la isla. Astiz insistió en firmar un autógrafo en su libro de bitácora: "Hemos tenido la suerte, de habernos encontrado, aunque en tiempo inadecuado en un lugar falso" Firmado: "Alfredo Astiz, en el fin del mundo".

La opinión pública británica, se enteró que había sido invadido un territorio perteneciente a la corona inglesa de una forma muy poco adecuada para despertar la impresión que el Gobierno controlaba la situación. El viernes 2 de abril, llegan partes de diferentes agencias, según las cuales, tropas argentinas habían desembarcado en Stanley.

Ante el Parlamento, Humphrey Atkins, segunda figura del Foreign





Office, aseguraba con firmeza que no podia ser cierto. Dicha noticia decia a las 11 horas, viene de "un diario argentino". Hace solamente media hora, estabámos en contacto con el Gobernador, quien afirmó que hasta entonces no habia habido desembarco alguno. Efectivamente Atkins habia llamado a su oficina para informarse si habia malas noticias sobre las Malvinas. Le leyeron una noticia que dejaba ver que a las 10.30 horas todo permanecia normal. La falta la cometió un funcionario que habia calculado mal la diferencia de horario entre Stanley y Londres.

Poco antes de las 18 horas - cuando ya el Gobernador Hunt, tenia empaquetados sus enseres para abandonar la isla - asisten el ministro del Exterior Lord Carrington y el de Defensa Nott a una conferencia de prensa convocada precipitadamente y confesaron que las Islas Malvinas habían sido ocupadas por tropas extranjeras.

Al dia siguiente se precipitan los diputados en el Parlamento muy nerviosos y preocupados. Era la primera sesión celebrada en sábado desde la crisis del Canal de Suez en 1956. Se abrió la sesión y Aktins pide disculpas por haber dado el dia anterior "una información falsa e impremeditada".

Acto seguido se levanta Margaret Thatcher, en un estado nervioso muy impropio de ella. La "Lady de hierro" tenia que enfrentarse a la realidad. Por primera vez desde la segunda guerra mundial, Gran Bretaña habia sufrido una derrota en el campo militar con pérdida de parte de sus territorios. La "Premier" no tenia otra opción que prometer la recuperación de las islas. El debate de mas de tres horas de duración transcurrió de un modo inesperado. Thatcher se expresó con energia, pero con poca claridad. No obstante comunicó que el lunes saldria rumbo a las Malvinas una parte de la "Royal Navy". No en vano eran los malvinenses subditos británicos y el Gobierno haria todo lo posible para protegerlos.

Un dia después la crisis gubernamental llegó a su apogeo, cuando segun vieja tradición británica, Lord Carrington presentó su dimisión. El Ministro del Interior, William Whitelaw intentó disuadirle.



También Thatcher intentó convencer a Lord Carrington que continuara en su puesto, pero saltaba a la vista que sus días estaban contados. En la evaluación del conflicto de las Malvinas, se había cometido un error colosal y si Carrington se retirase, sería la Primera Ministra el blanco de la oposición.

Las operaciones militares a relaizar la recuperación de las islas, se coordinaban en el Centro de Proyectos de las Fuersas Armadas británicas en la localidad de Northwood cerca de Londres. Del gigantesco bloque de granito y cristal de transmitian a la Flota todas las órdenes, bajo el mando supremo del Almirante Sir John Fieldhouse.

El poderoso mecanismo que tenía que poner en marcha a casi cien buques, comenzó a andar. La Royal Air Force, fué asimismo puesta en el acto en estado de alerta. Los primeros aviones de trasnporte "Hercules", habían partido ya el 1º de abril para Gibraltar y de allí despegaron para la Isla Ascensión, una minúscula posesión británica situada en el Atlántico a mitad de camino entre las Malvinas y las Islas Británicas. Ascensión era por lógica el lugar más indicado y fué elegido como punto de base para las futuras operaciones.

La misión de recuperar las islas, le fué encomendada a la 3ª Brigada, que normalmente la componían 3 Batallones de "Royal Marines". Su Jefe, el General de Brigada Julián Thompson, de 47 años de edad, fué el primer oficial en activo que recibió la orden de marcha con fecha 31 de marzo.

La Brigada la formaban 3.400 hombres, 3 batallones de "marines" más 2 de paracaidistas ("Para 2" y "Para 3"). Esta unidad conservó el nombre "3ª Brigada de ataque". 3 Batallones deberían embarcar en el "Cambera", un trasatlántico que fue requisado por el gobierno y convertido en buque transporte. Otro Batallón subió a bordo del "Norland", y transportador que antes hacia servicio entre Francia e Inglaterra y el quinto llegó a Ascensión por via aerea.

Los oficiales, todos "marines" llegarían el martes 6 de abril.

Un helicóptero los tomaría en Plymouth y los dejaría a bordo del "Fearless" donde iba el mando de las fuerzas de tierra.

El mejor complemento de esta Brigada era el comandante Erven Southby-Tailyour, uno de estos tipos originales y excéntricos que hay en todos los ejércitos del mundo, que siempre están en primera fila y que son no solo aceptados, sino queridos por sus subordinados.

Southby-Tailyour, había estado casualmente destacado en las Malvinas, era un gran navegante a vela y en 1978 había recorrido los 16.000 Km de costa.



También era amante de la cartografía. En un cuaderno de 126 páginas señaló toda bahía o cabo de importancia y lo que entonces eran unas hojas sin importancia, fueron más tarde una serie de datos incalculable valor táctico.

En realidad Southby - Talyour no tenía por qué formar parte de la expedición, pero cuando Thompson le pidió pusieron sus conocimientos y su libro a disposición del alto mando por considerarlos de sumo valor para el estudio de las acciones de desembarco próximas a realizarse, Southby - Talyour solamente aceptó si él también tomaba parte en la operación. Thompson le nombró "Oficial adjunto" y el mismo día daba una conferencia en la que recomendó los lugares más apropiados para efectuar el desembarco.

Por la tarde los Oficiales más importantes de los "marines" volaron al centro de proyectos en Nothwood y acordaron no efectuar ninguna acción terrestre hasta no poseer totalmente el dominio del mar y del aire. Por consiguiente la mejor táctica era, librar una batalla naval y a continuación sin impedimento alguno llevar a cabo el desembarco, acompañado de fuertes ataques aéreos para desmoralizar a las tropas argentinas.

Los hombres más importantes de la 3ra. Brigada eran sin duda los cuatro Oficiales del llamado "Grupo R" (por reconocimiento) que tenían que desarrollar el plan para el desembarco de los "marines" en las Malvinas.

El 10 de Abril recibió el Grupo R. su primer orden oficial desde Northwood "Tracen un plan para desalojar a los argentinos de las Malvinas y Georgia del Sur".

El Grupo R., se concentró de momento a la recuperación de Georgia del Sur. De esta forma tuvieron los políticos su primer y tan anhelado éxito, se estaba ganando tiempo para recibir informaciones secretas que facilitasen más tarde el desembarco en las Malvinas.

El 16 y 17 de Abril, se celebró a bordo del "Fearless" una conferencia que debiera aclarar los puntos que aún quedaban abiertos. Uno de los primeros en llegar fue el Comandante en Jefe, el Alte. Jhon Woodward, transportado desde el "Hermes" en helicoptero. Debido a su cabellera roja era conocido por el apodo de "Sandy".

Era la primera vez que se reunieron los Oficiales del Grupo R., estaban frente a Woodward. No les agradó mucho. Tenía fama de ser muy dinámico, impaciente, arrogante y egoísta.

Este abrupto juicio, reflejaba en parte la impaciencia del Grupo R, que no lograba convencer a Woodward de sus planes. Su temor de que los británicos no estaban suficientemente protegidos de posibles ataques aéreos argentinos, fue denegado por Woodward con la frase: "no me pon-





gan nervioso con sus exigencias de poderío aéreo".

El 17 de abril, mejoró notablemente el clima en la conferencia. Ahora estaba Thompson y su "team" frente al Almirante Sir John Fieldhouse, el jefe del Centro de Proyectos de Northwood. Fieldhouse ofrece un batallón de zapadores, promete intervenir ante la RAF para que conceda mas helicópteros e incluso hace ver la posibilidad de agregar otra brigada más.

Los oficiales del Grupo R, tuvieron que creer que el Almirante había comprendido sus problemas, pero la verdad es que Northwood ya hacía tiempo que había tomado una decisión, quedando anulados todos los proyectos de Thompson y sus hombres. La reconquista de Georgia del Sur, fue encomendada al Comandante Guy Sheridan, quien ya se encontraba con su unidad camino del objeto.

Desde el 9 de abril, cuando él y sus 110 hombres de la Compañía M se separaron del grueso del contingente, Sheridan se estaba preparando para el desembarco en Georgia del Sur.

Recibió aparte de los 110 hombres de su Compañía M, 70 soldados más del Grupo de Comando, "Special Air Service" (SAS) y de su unidad gemela, la "Special Boat Service".

Sheridan voló el 9 de abril a Ascensión. Sus hombres fueron distribuidos entre el buque cisterna "Tidespring" de la "Royal Fleet Auxiliary" (RFA), el destructor "Antrim" y el "Endurance".

El 14 de abril el comandante Sheridan Brian Young, informaba al Capitán del "Antrim" del plan previsto para comenzar el ataque a Georgia del Sur. Primero desembarcarían por sorpresa pequeños grupos de las unidades SAS y SBS. Su misión: valorar el poderío de los argentinos en Grytviken y Leith.

Después comenzaría la invasión con el grueso de los "marines" que se hallaban en ese momento a 320km. de distancia a bordo del "Tidespring" fuera del alcance de la aviación y de los submarinos argentinos.

La situación varió inesperadamente: El miércoles 21 de abril se aproxima con precaución el "Antrim" a la isla. Hacia las 7 horas despegan





2 helicópteros "Wessex 5", de la cubierta del "Antrim". A bordo 3 grupos de comando de la SAS de cuatro hombres cada uno con enormes mochilas y un verdadero arsenal de armas. El mando lo tenía el Capitan John Hamilton.

Desoyendo los consejos de un miembro del comando, buen conocedor de Georgia del Sur Hamilton prefería tomar tierra con sus hombres en un glaciar a 30 Km. de Grytviken." Nosotros somos de la SAS, nosotros podemos caminar sobre el agua."

Un cuarto de hora más tarde, Hamilton y su gente se hallaba de nuevo a bordo del Antrim. Una ventisca de nieve impidió al piloto localizar el lugar. A las 10, lo intentaron de nuevo y lograron aterrizar, pero el tiempo empeoró aún más.

A la mañana siguiente hubo que cambiar el plan. En lugar de llevar a efecto los preparativos para la invasión, hubo que organizar precipitadamente una expedición de socorro. A las 8 horas, Hamilton envió por radio un mensaje pidiendo auxilio.

Tras una noche con un viento huracanado y a varios grados bajo cero, sus hombres estaban extenuados y sus vidas corrían peligro. 3 "Wessex" emprendieron el vuelo pero no pudieron encontrarlos así que tuvieron que regresar al "Antrim" para repastar.

Una segunda búsqueda terminó todavía peor. Por cierto que esta vez encontraron al grupo Hamilton, y lo transportaron a bordo pero, al despegar, se precipitó a tierra un helicóptero Wessex -5. Como por milagro nadie resultó herido.

Los hombres se repartieron en los dos helicópteros restantes - y fué entonces que se estrelló el segundo Wessex-5.- La última máquina logró regresar sin daños al Antrim.

En definitiva había ahora 17 hombres -13 del SAS y 4 de las tripulaciones de los helicópteros - expuestos a la intemperie en el glaciar. Si no se lograba rescatarlos antes de la caída de la noche, su pérdida era casi segura. Cuando el último Wessex voló de regreso al galciar por la tarde, creían casi todos a bordo del "Antrim" que apenas quedaban aún una posibilidad de volver a ver con vida a algunos de los hombre



Gracias a la poco común habilidad de Ian Stanley, piloto del Wessex, fueron, no obstante, salvados la totalidad de los 17 hombres. Stanley sabía que sólo podría hacer un vuelo, con ese espantoso tiempo no podía pensarse en un segundo vuelo antes del comienzo de la oscuridad. En un Wessex caben normalmente 5 personas. Stanley y su navegante Cris Parry prensaron a los 17 hombres en la cabina. Lograron despegar y volaron de regreso al "Antrim", que se balanceaba ahora con furia en el mar ambravecido.

En estas condiciones un aterrizaje manual debía desecharse. En lugar de mantenerse primero elegantemente suspendido en el aire, sobre una banda de la nave y deslizarse luego, con trestreza al lugar de aterrizaje, dijo Stanley simplemente que su helicóptero se estrallara contra la cubierta rolante.

Pero los 17 hombres, aunque mareados y semicongelados estaban aún con vida Guy Sheridan escribió esa noche en su diario "debe haber intervenido la Divina Providencia". En el Ministerio de Defensa, en Londres, la noticia de los accidentes de los helicópteros provocó profunda consternación. Cualquier información al respecto fué regurosamente reprimida.

Tampoco tuvieron éxito los dos comandos SBS, del "Endurance", que desembarcaron en tierra. Fueron dejados 15 Km. al S.E. de Grytviken e intentaron atravesar la bahía Cumberland, que se extendía ante ellos, con botes neumáticos "Gemini".

Las tormentas frustraron su primeros intentos. El segundo asalto casi termina en catástrofe, al desgarrarse el bote contra el hielo a la deriva. También ellos fueron rescatados con el helicóptero y el 23 de abril estaban nuevamente a bordo del "Endurance".

Ese día los SAS se atrevieron a un nuevo intento y nuevamente fracasaron. De los motores fuera de borda de los 5 Géminis, sólo arrancaron 2. Los S.A.S. dispusieron dos trenes de remolque, uno de tres botes y otro de dos. A medio camino hacia la costa se detuvo también el motor del segundo convoy y ambos botes comenzaron a derivar, desamparados, hacia el mar. Uno de los botes fué encontrado por el "Antrim" luego de 7 horas de búsqueda; el otro fue arrastrado a la costa, contra la punta N.E. , cubierta de hielo, de la bahía Stromness. Los tres tripulantes habían perdido casi todas las provisiones y debieron



aguantar así 5 días hasta ponerse en marcha hacia Leith, el día que los argentinos capitularon.

Los otros 3 botes, sin embargo, llegaron seguros a tierra y los SAS iniciaron la marcha hacia Grytviken.

Los comandos del Ejército y de la Marina en Northwood y a bordo del Hermes estaban preocupados. La inquietud creció cuando al "Antrim" le fué informada la presencia de aviones de exploración del tipo C-130 y un submarino.





# Seaguard - A Powerful CIWS For Naval Ships

By Prof. Kurt Arbenz



The French-designed Aerospatiale AM 39 Exocet missile proved on May 4 its capability to destroy HMS Sheffield with a single shot and to force a temporary stalemate in the Falkland conflict. The Exocet's performance was most devastating. One of two missiles launched from an Argentine navy Dassault-Breguet Super Etendard fighter aircraft (Fig. 1) struck the British destroyer HMS Sheffield and set it afire. The ship had to be abandoned several hours later as the fires could not be controlled. The Exocet missile that hit the Sheffield was powered by a two-stage solid propellant rocket motor with a burn time of about 150 seconds. The guidance system consisted of inertial midcourse guidance backed by an active radar homing device with a range of about 5 nmi. Total range of the missile can be more than 30 nmi, depending on launch altitude and other variables.

HMS Sheffield was the first ship of its class, designated Type 42 by the British, and had been criticized for its

lack of defensive and offensive armament. It carried only one 4.5-in. gun, one twin launcher for the obsolete British Aerospace Sea Dart missiles and two manually directed 20-mm anti-aircraft guns. At long ranges, defenses against anti-ship missiles are air-superiority and long range radars to alert the ship's defenses against incoming missiles. To prevent damage from such missiles at close range, anti-missile defenses have to be virtually automatic and must throw up a wall of lead impossible to penetrate. Obviously, that didn't happen on HMS Sheffield and its loss may bring about some changes in naval philosophy. What the sinking of this ship demonstrates is that a country with even limited experience in modern missile technology can provide a formidable threat against a sophisticated enemy.

Anticipating this growing threat by the anti-ship missile, Contraves Italiana, a subsidiary of the Oerlikon-Bührle Group, initiated in 1977 the Seaguard project as a privately fund-

ed venture. The pre-series Seaguard CIWS is these days undergoing system tests which prove that this weapon system provides one of the most effective anti-missile defenses available to the Navies of the free world.

The system consists of one or two rapid-fire four-barrel 25-mm machine cannons capable of throwing up a lead curtain impossible for approaching missiles to penetrate (Fig. 2). The quad machine cannon has an extremely high rate of fire of 3400 r.p.m. and the caliber of 25 mm together with a muzzle velocity of about 1000 meters/second is optimal if one accepts the standard that 10 000 Joules/m<sup>2</sup> must be generated to detonate an anti-ship missile's warhead with a high degree of certainty. To make this system even more effective, APDS ammunition with tungsten penetrators is now available for the caliber of 25 mm achieving the required one-hit = one-kill perfor-

*continued >*

6

Fig. 1 Exocet missile on the wing of a French Super Etendard.

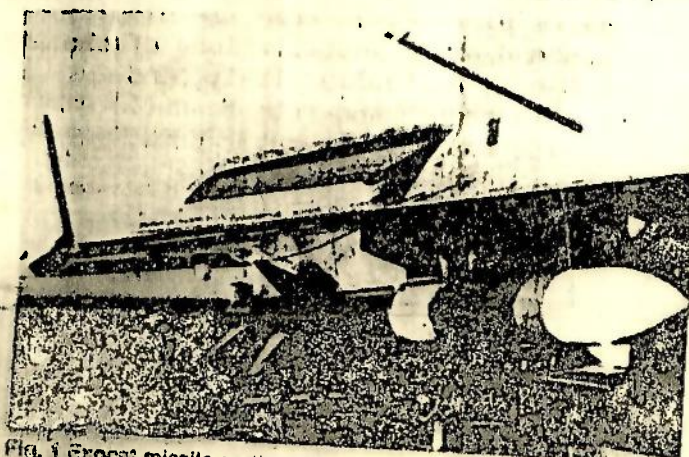


Fig. 2 Oerlikon-Bührle 25-mm Sea Zenith quad machine cannon.



150



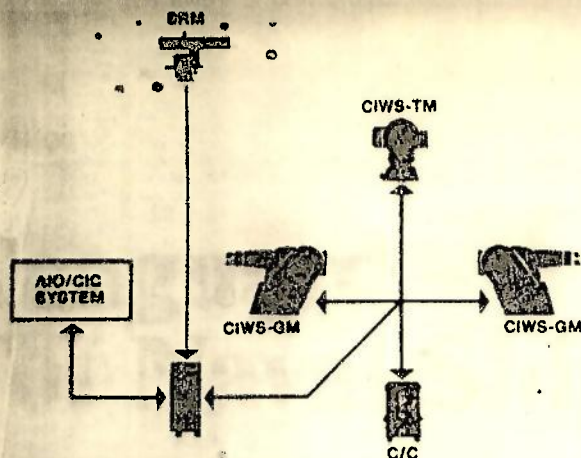


Fig. 3 Seaguard fire control system configuration.

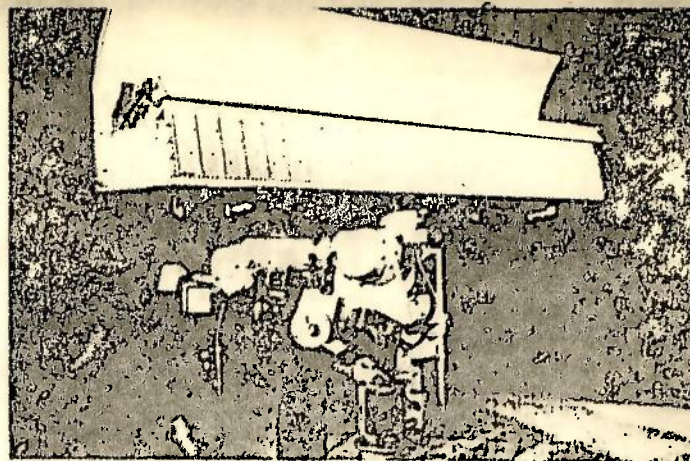


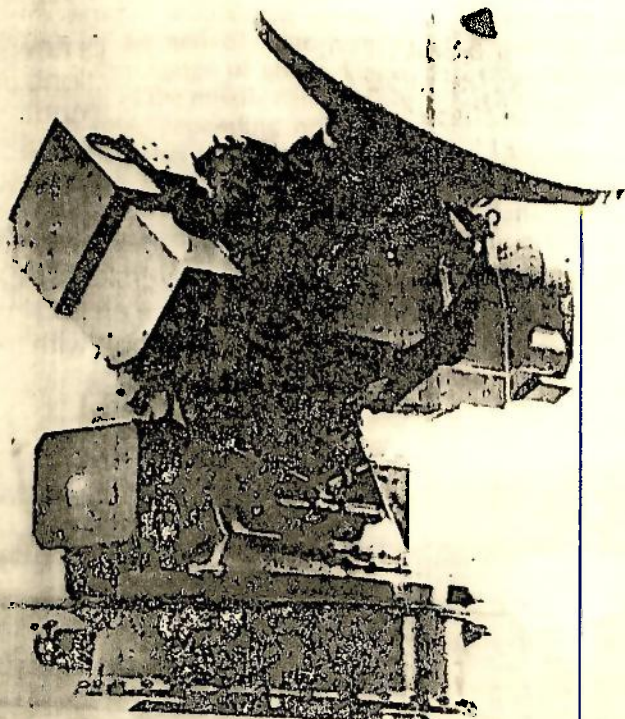
Fig. 4 Plessey Dolphin C-band search radar used in Seaguard.

mance. Bullet dispersion is held to a minimum by the stiff barrel mount. A sufficient amount of ready ammunition can be carried for multiple engagements during which automatic reloading can be accomplished. The Seaguard configuration (Fig. 3) is based on various combinations of modular and flexible subsystems designed to fulfil the two main functions: (1) the close-in destruction of anti-ship missiles and (2) the control of offensive and defensive above-water ship-board weapons. Target detection and designation to the tracker is performed by the Plessey Dolphin C-band search radar (Fig. 4). This unit has successfully undergone system tests and is at an advanced

stage of production. The two axis stabilized dual-beam antenna rotates at 60 rpm. and can be fitted in ships ranging from FPBs to frigates and destroyers. Full compatibility with the customer's IFF has been a design objective. The Contraves three-axis tracker (Fig. 5) consists of a Ku-band tracking radar and a coaxially mounted IR tracker with an integrated laser ranging system. This unit permits acquisition, when no search radar is employed and can track approaching missiles at speeds up to 2.5 Mach in difficult sea conditions as the reference coordinate system is stabilized by means of strap-down gyro system. A highly automated console (Fig. 6) for one operator meets the require-

ment of both the AIO (Action /Information Operation) and threat evaluation and weapon assignment and engagement.

Seaguard promotion was initiated in 1980 and since then many Navies have been acquainted with the basic concept and technical characteristics of this weapon system. Performance assessment of the test results has demonstrated an extremely high kill probability against the most difficult targets in severe sea conditions. Seaguard is, in one word, ready for action and the 1982 Italian Naval Exhibition in Genoa will be the first occasion on which the system will be shown to the Navies of the free world.



8 Fig. 5 Contraves Ku-Band Tracker with coaxially mounted IR Tracker and Laser Ranging System.

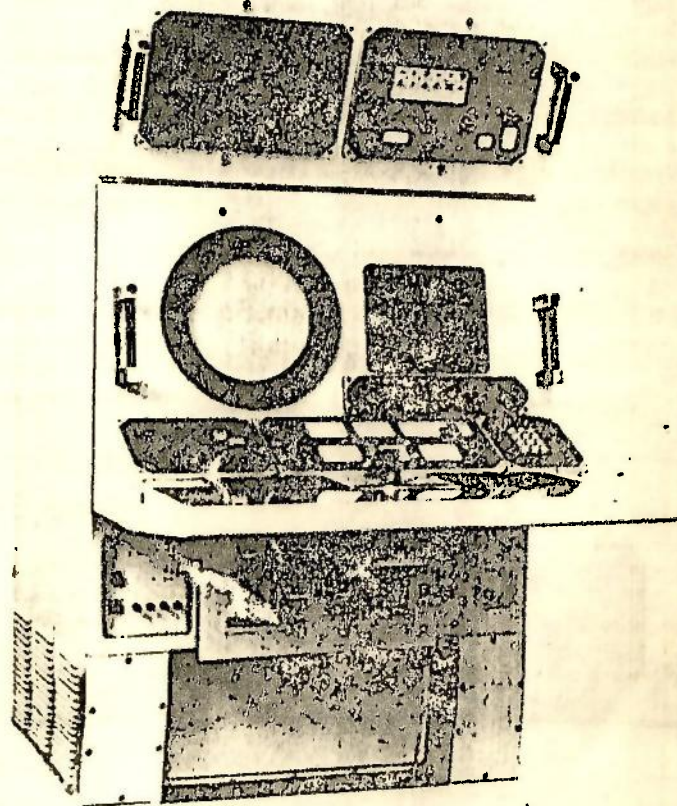


Fig. 6 Seaguard single operator Command and Control Console.







"Vayanse, bastardos!"

La absurda guerra por las Islas Malvinas (III) / Por Paul Eddy, Magnus Lindeblom y Peter Gellman

Además de sus otras tareas, a bordo del submarino atómico británico "Conqueror" ("Conquistador"), Moat William ("Billy") Guinea, también tenía que identificar buques (o, barcos). Hasta abril de 1982 esto significaba que tenía que distinguir entre los diferentes buques soviéticos.

Pero ahora, que se acercaba cada vez más el momento de la reconquista de las Islas Malvinas, Guinea recibió la orden de que reflexionara sus conocimientos sobre la marina de guerra argentina. "Para decir la verdad", reconoció él, "hasta entonces apenas nos habíamos ocupado de ello." Y así, en Falkland, la base del "Conqueror", no logró reunir material de información sobre la marina de guerra argentina. Finalmente tuvo que pedirle a un fotógrafo que le fotografiara las fotos del manual naval (o, de los flotes) "Jane's Fighting Ships" y les ampliara.

Equipado de esta manera, el 4 de abril el "Conqueror" zarpó hacia el Atlántico Sur. Su comandante





El capitán de fragata Chris Wredford-Brown,  
era nuevo a bordo; el "Conqueror" fue su  
primer buque propio. El comandante  
médico de la Marina, Chris ("Mac") Mac-  
Donald, también era nuevo a bordo. El hecho  
de que se considerara necesario tener  
un médico a bordo le inquietó un  
poco a la tripulación.

Durante las dos semanas que tardó el  
viaje hasta llegar a la zona prohibida  
alrededor de las Islas Malvinas, <sup>zona de exclusión  
zona de no guerra</sup> los torpederos  
bordo de la central<sup>a</sup> armas que se encargan de localizar  
y perseguir el blanco ensayaban constante-  
mente con sus aparatos (perifoneos) — según la  
máxima de Ike, si el conductor de un sub-  
marino comete un (primer) error, este primer  
error era probablemente también su último  
error. Cuando arribaron a la zona de opera-  
ciones (o, zona de entrada en acción), sus funciones  
(o, servicios) se transformaron en rígida rutina.

Esta rutina fue interrumpida abruptamente  
cuando el "Conqueror" divisó tres grandes  
buques. El manual naval "Jane's Fighting  
Ships" comprobó ser una excelente obra de consulta.  
Billy Guinea pudo sin problema, identificar  
a los tres buques como los destructores "Piedra  
Buena" e "Hipólito Bouchard" y el venerable  
crucero "General Belgrano", de 10.800 toneladas.



2.  
Se ordena que se recibiera de Londres de que se hundiera al "Belgrano" constituya, sin duda, la decisión más controvertida tomada durante esta guerra. El Ministro de Defensa John Mott, no tuvo ninguna dificultad en justificarla ante la Cámara de los Comunes.

"Esta flota ofensiva (o, de ataque), fuertemente armada, se encontraba muy cerca de la zona prohibida y amenazaba (o, presentaba una amenaza para) unidades de nuestra flota de intervención, que se hallaba, sólo a pocas horas de distancia de ahí. Nosotros sabíamos que ese crucero disponía de una amplia potencia de fuego (o, intensidad de fuego). Junto con sus destructores de escolta, que, según nuestra opinión, estaban armados (equipados) con cohetes anti-barco "Exocet" de un alcance de 30 kilómetros, este crucero constituía una amenaza (peligro) tan grande para nuestra flota de intervención que su comandante no podía ignorarlo sin el mismo correr peligro." "Esto no es cierto", dicen sobre esto los oficiales del "Belgrano". Según sus declaraciones, ellos patrullaban de 65 a 80 kilómetros al sudoeste de la zona prohibida con un curso de 270 grados oeste en dirección hacia Argentina. — Ellos habían sido claramente instruidos que evitaran esa zona.



Por eso Argentina pudo afirmar con facilidad que el "Belgrano" terminó siendo una víctima de un ataque no provocado. También algunos diputados de la Cámara de los Comunes Británica consideraron la explicación de Mott como "irverosímil" (o, "no digna de crédito"). ¿Qué significa "a pocas horas de distancia", preguntó Denis Healey, "50, o 100, o 300 millas?"

Mott esquivó (eludió) esta pregunta, pero no debido a insinceridad sino porque la extensión de la zona de prohibición no había sido <sup>anunciada</sup> ~~anunciada~~ claramente — por lo menos no a las personas que se encontraban a bordo del "Conqueror". Los británicos habían indicado que esta zona comprendía una zona de 200 millas marítimas alrededor de las Iles Malvinas. Pero dónde se encontraba el punto central desde el cual se podía medir el radio de este círculo?

A Billy Guineer, cuyos tareas también incluían la navegación, no se le había dado ningún orden (o, instrucción) especial; por eso, él escogió — después de haberse puesto de acuerdo con el Capitán Wredford-Brown — un punto (situated) en el Estrecho de las Iles Malvinas entre Soledad y Gran Malina y simplemente dibujó un círculo con el compás.







5.  
Naturalmente, no se tuvo la ocasión de comunicarle a los argentinos esta fijación arbitraria. Además, no era de ninguna importancia (o, era algo indiferente) donde corría esta línea porque, en realidad, cada buque de guerra argentino que cruzaba (o, navegaba) a una distancia de más de unos <sup>millas</sup> <sup>marítimas</sup> de distancia de la costa nacional era considerado una amenaza a la flota de intervención.

El "General Belgrano" había zarpado de Ushuaia el 26 de abril. Llevaba a bordo unos 1000 hombres; 300 de ellos eran jóvenes reclutas de una edad promedio de 18 años.

Sea lo que fuere lo que el crucero hacía cuando el "Conqueror" lo descubrió... En todo caso, no presentaba ninguna amenaza al submarino atómico ni al resto de la flota de intervención; si esto no fuese así, no se hubiera dejado la decisión sobre qué hacer a la discreción del Centro de Planearmiento, situado en Northwood, y al gabinete de guerra de la Sr. Thatcher. La orden de atacar al "Belgrano" fue dada por el gabinete de guerra.

El "Conqueror" hubiera simplemente podido haber incapacitado al crucero "General Belgrano" para los maniobras. Poseía torpedos "Tigerfish" de marca



1.º, chape de identificación) 24, que pueden ser graduados de tal manera que estallen cerca del blanco en vez de al hacer impacto; de esta manera se pudiera haber causado poco daño.

Pero los torpedos "Tigerfish" son muy caros — cuestan aproximadamente 2 millones cada uno. Y, según algunos conductores de submarinos, además de ser caro, no siempre se puede contar con ellos. Dentro de la Marina circulaban rumores de que en 1967, cuando se los probó en Malta, un "Tigerfish" dio (le) vuelta y casi hubiera hundido al propio submarino.

En todo caso, el comandante Wredford Brown le ordenó a su oficial de torpedos, Billie Budding, que no cargara los caños de lanzamiento con torpedos "Tigerfish" <sup>tallos</sup> sino con viejos torpedos de marca 8.

El 2 de mayo a las 16:00 horas al amanecer, sin aviso previo, el primer torpedo desde una distancia de aproximadamente 5 kilómetros. Estó acertó al "Belgrano" en la proa y metió de 8 o 10 hombres que estaban cerca del lugar de impacto. El segundo torpedo acertó la popa, donde 250 hombres fueron muertos o quedaron encerrados, la mayoría de ellos en la cámara del equipo de oficiales o en los dormitorios.





El crucero se llenó de agua ("bief voll Wasser"), de manera que después de 10 minutos excedió 15 grados hacia el babor y después de 10 minutos más, ya 21 grados.

El capitán de fragata Hitor Bonzo, comandante del "Belgrano", no tenía otra alternativa que abandonar el barco. 70 islas de salvamento (o, islas salvavidas) autoinflables fueron arrojados al agua, la mayoría de ellas al babor, porque, debido a la escora, ahí los marineros podían desbordar más fácilmente.

Pronto se vio (notó) que algunas de las linternas de salvamento habían sido agujereadas por cañones de manera que las otras tenían que ser sacacargados en parte con 30 bombas. Dado que al efectuarse el ataque nadie llevaba puestos ni guantes ni antideslumbrantes, algunos de ellos sufrieron graves quemaduras por la explosión.

Sin embargo, las víctimas reaccionaron de un modo "totalmente pasivo, nadie dio gritos; nadie sintió pánico"; todos estaban bajo el efecto de un shock muy fuerte. Esto lo dijo más tarde un oficial del "Belgrano".

Cuando el "Belgrano" comenzó a amenazar con arrollar islas de salvamento inflables, la





La situación se volvió muy crítica porque no lograban alejarse suficientemente rápido del barco. La mayoría de los hombres estaba totalmente cubierta de petróleo (o, aceite - "öl") y con sus manos engreñadas no podían manejar bien los canchales, de manera que finalmente, urgidos por la necesidad, tuvieron que remar con las manos.

Los isles de salvamento se encontraban aproximadamente a 100 metros de distancia cuando el barco se hundió, con la popa primero. Aquellos argentinos, a los que le quedaban fuerzas todavía, cantaban el himno nacional.

Al anochecer subió un viento del noroeste; el mar se puso tan turbulento que uno de los isles de salvamento se volcó, ... y los hombres desaparecieron entre las olas. Los otros ataron sus balsa con zagas y formaron dos grupos cerraron las alas en los aleros y se prepararon para pasar una noche tormentosa.

"No sé qué los hombres se comportaran tan bien", dijo uno de los oficiales. "Además de mi helio dos otros oficiales ahí. Conté varias historias (cuentos) de muchas provincias notables y dejé que la gente cantase. Ahí todo: oraban



Uno de los que habían sido gravemente herido  
podía soportar sus agonizantes que me-  
duras sólo de rodillas. Durante 30 horas  
tanto tiempo pasó hasta que finalmente llegó  
socorro — éste no dijo una sola palabra.  
Pero después fue el primero en ser llevado a  
bordo por un barco de socorro argentino.  
Media hora más tarde falleció. Del "Belgrano"  
perecieron un total de 368 hombres.

Más tarde los destructores escocotes argentinos fueron  
acusados de ser co-responsables de que el  
número de víctimas fuera tan grande.  
El Ministro de Defensa Platt declaró que  
esos destructores hubieran podido ir al rescate  
del "Belgrano", que había sido dañado. Y  
el diario "Daily Mail" escribió: "Seguro que  
menos gente hubiera tenido que morir  
si ambos destructores no hubieran huido  
y fallado (desamparado) a la tripulación del  
'Belgrano'".

Eso es absurdo. Pues quien habría huido era  
el "Conqueror", perseguido por los dos destructo-  
res argentinos, que lo habían estado siguiendo  
durante dos horas con el aparato sonar  
y asustando con bombas de agua (o, cargas  
de profundidad) "Hedgehog". Nicat Guinness, del  
"Conqueror", dijo más tarde: "Ya antes tuve una  
vez miedo, pero nunca sintí tanto pánico."



"muy prudente" y el "Conqueror" logró salir  
del aprieto (o, logró escapar) sin sufrir daños.

Después de la guerra, durante el viaje de regreso  
al puerto de matrícula, el comandante Wredford  
Brown expresó que, según su opinión, el  
hundimiento del "Belgrano" en realidad salvó  
vidas humanas. Eso puede ser cierto, por-  
que después de este incidente los buques de  
guerra argentinos ya no se atrevieron a  
salir a la mar — exactamente como se  
había pronosticado en Inglaterra y E.E.UU.  
Se dijo que los argentinos tenían una flota  
con un solo tiro ("Ein-Schuss-Flotte") — o, según  
lo formuló así un experto norteamericano: "Hundido  
uno de sus barcos y habéis hundido todos."

Dos días después de que fuere hundido el  
"Belgrano", el Almirante argentino, Anaya, re-  
vendió su contra-ataque más del aire —  
sus armas se llamaban "Exocet" y "Etendard".

Exocet es el nombre francés dado a un tipo  
de pez volador. El cohete francés Exocet vuela  
de un modo similar a este pez, casi rozando  
las olas de esta manera es difícil localizarlo  
y casi imposible de acertarlo. Un Ministro de  
Estado británico formó parte de los dignitarios  
extranjeros que en 1967 estuvieron presentes





En Francia exhibió este cohete. Esta presentación transcurrió tan bien como Gran Bretaña y 25 otros países encargaron un total de 1.800 "Exocet", a un precio de casi 1,2 millones de francos cada uno.

También Argentina fue uno de los clientes. Pero la Marina argentina hizo algo más que sólo encargar "Exocet": No encargó sólo el modelo original, que puede ser lanzado desde tierra y buques, sino "Exocet" más desarrollados todavía, que son llamados AM 39 por su fabricante Aérospatiale y pueden ser lanzados desde aviones.

Como porta-armas, los argentinos encargaron 14 aviones de combate "Super-Etendard" de la empresa francesa Dassault, todo por un precio de 385 millones de francos. En 1981 el "Comando de Aviación Naval Argentina" eligió los pilotos más competentes de la Marina y formó la Segunda Escuadra de Combate.

Estos pilotos fueron enviados primero a Toulon y después a Landivision, en la Bretaña, para familiarizarse con el nuevo sistema de armas. A fines de 1981 se comenzó con la entrega de este sistema de armas con 5 Etendards y 5 Exocet AM 39. Desde entonces Argentina tiene en su posesión — por lo menos teóricamente — el potencial de conducir un ataque devastador contra cualquier buque, por más grande que sea.



El AM 39 es un cohete totalmente automático, que se puede "lanzar y luego olvidarlo", porque vuela dirigido por su propio sistema (o mecanismo) de dirección. Vuela a una velocidad de 1.100 kilómetros por hora a tres metros de altura por sobre los olas y puede llevar <sup>transportar</sup> 165 kilos de materia altamente explosiva, con una enorme energía cinética, hasta un blanco situado a 50 kilómetros de distancia.

Todo esto lo deberían haber considerado los comandantes de (los) buques de la flota de intervención británica cuando se acercaban al alcance de los Etendard. Porque fuera de los dos fragates "Broadsword" y "Brilliant", que eran los únicos que llevaban cohetes de corto alcance del tipo "Sea Wolf", ninguno de los otros buques tenía consigo cualquier tipo de arma para derribar un Exocet. Pero nadie tocó alarmas, dado que los británicos consideraban como altamente improbable que los argentinos pudieran atacar con un Exocet desde el aire.

Este horrible error se debe en parte a una mera casualidad, pero en parte también — según lo manifiesta un observador — a las "maquinaciones del imperialismo francés".

Hasta ese momento el gobierno francés había comprobado ser el aliado más seguro de Gran Bretaña en la crisis por los *Fleets Marines*.





No solamente había agotado sus reservas  
de sanciones, impuestos contra Argentina  
sino que también prestó a los británicos  
asistencia militar: puso a su disposición  
aviones de combate "Mirage", similares a  
aquellos que habían sido suministrados  
a Argentina, para que los pilotos británicos  
de los "Harrier" pudieran ensayar en  
disparos contra blancos. A los argentinos  
les irritó muchísimo que los franceses le  
propusieran a los británicos también con  
información detallada secreta sobre su  
Armada Naval, especialmente sobre sus  
Estandards y Exocet.

Los franceses dieron a conocer que, justo-  
mente en el momento en que Argentina  
ocupara los Malvinas, un equipo de  
técnicos de la empresa Aerospatiale debía via-  
jar a la Argentina para ayudarle a los  
argentinos a "armar" (o, "coordinar") cohetes  
y avión. Esto es un proceso muy complicado que  
asegura que el mecanismo de lanzamiento que  
está montado en el ala transmite el dispositivo  
de puntería ("Zielvorgabe") exacto del piloto al cohete  
antes de que el puede "lanzarlo y olvidarlo".

En el marco de sus sanciones, el gobierno francés le  
ordenó (o, instigó) a la Aerospatiale que retu-  
riera al equipo de técnicos. Y el gobierno





hiténico fue informado que estos técnicos no viajaron a Argentina.

Como consecuencia los barcos de la flota de intervención navegaron hacia el Atlántico Sur creyendo que Argentina no podía atacar desde el aire con Exocets.

Y así el capitán Jeremy Black, comandante del porta-aviones "Hermes" y vice-comandante de la flota de intervención, informó detalladamente a su tripulación sobre el peligro que presentaban algunas armas. Estas armas incluían también al cohete de barco Exocet. Pero el AM 39 no figuró en su información.

Lo que los hiténicos no sabían era esto: cuando comenzó la guerra por los Malvinas ya se encontraba en Argentina un equipo de técnicos franceses, éstos se encontraban ahí ya desde noviembre de 1981. Ellos no habían sido ordenados que regresasen sino que desde el 2 de abril estaban ocupados en preparar los Etendard y sus mecanismos (mepactivos) de lanzamiento de Exocets para el combate.

Herve Colin de la empresa Dassault, jefe del equipo integrado de nueve hombres, declaró más tarde que los franceses habían quedado en Argentina porque no habían sido instruidos a que regresasen, aunque durante todo el tiempo que duró la guerra



El y su empresa se mantenían en comunicación: "Yo era que nos habíamos simplemente olvidado, estábamos simplemente ahí y nadie nos pidió que regresáramos a casa".

Y así los franceses le ayudaron a los argentinos en la difícil tarea de montar los mecanismos de lanzamiento de cohetes y los sistemas de dirección, además, revisaron (examinaron) estos sistemas. Colin: "Para hablar en términos generales, el avión tiene en el interior un cajón que le provee al cohete con datos e instrucciones, y un mecanismo de lanzamiento que va montado en el ala." Anadió Colin que la tarea de examinar el sistema es "un asunto bastante complicado".

Pero los argentinos tuvieron suerte porque la empresa Aerospatiale les había suministrado un mecanismo de prueba ("Testrichting"), con el cual los técnicos pudieron constatar que tres de los mecanismos de lanzamiento habían deteriorado. "Nosotros corregimos los defectos y estábamos más de 90% seguros que los sistemas iban a funcionar", dijo Colin.

Los técnicos hasta ofrecieron acompañarles a los argentinos cuando el 19 y 20 de abril los Etendard volaron a Río Gallegos, la base de entrada en acción de la escuadra argentina, se encuentra en el sur. Pero los argentinos





16.

eran de la opinión que esto no era necesario, pues ahora ya estaban convencidos que su sistema de armas era seguro.



Cuando el 2 de abril estalló la crisis por las Malvinas, el destructor "Sheffield" se encontraba cerca de Gibraltar en su viaje de regreso al país, después de dar una vuelta de 4½ meses; para un destructor esto es un tiempo muy largo. A través de la instalación telemicrofónica de a bordo el comandante Sam Salt anunció: "No se hacen problemas, muchachos; seguimos <sup>total</sup> con los orden de regresar a casa y llegar ahí el 6 de abril."

Pero seis horas más tarde Salt tuvo que anunciar esto: "Olvídense lo que he dicho antes, ahora nos vamos hacia el sur". La tripulación lo tomó con gran tranquilidad porque creía que ese viaje no los llevaría más lejos que hasta la base británica (en) Ascensión.

Pero en realidad el "Sheffield" fue uno de los primeros buques de superficie en llegar a la zona prohibida alrededor

ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....



de los Hles. Malvinas. Tenia como objetivo demostrar, como vanguardia, la presencia británica en el Sur — pero que, en caso de que se llegara a una solución diplomática del conflicto, Inglaterra pudiera partir de un status quo, en lo posible, favorable. En caso de que ~~esta~~ <sup>esta</sup> posición surgiera un pleito — esto lo sabían los marineros —, entonces ellos estarían en la primera línea.

Porque se tenía proyectado que el "Sheffield" sirviera también como un avanzado puesto (o, base?) de defensa aérea — que estaría más cerca de (la) tierra firme argentina que el grueso de la flota — y, en caso de que hubiera un ataque aéreo, debía tocar alarma. Y así es que se tenía ya calculado que se perdería al "Sheffield".

Además, el "Sheffield" estaba muy mal armado (equipado) para defenderse contra ataques (aéreos) de baja altura. Su arma más importante era el "Sea Dart", un cohete que, para alcanzar el blanco, no puede prescindir del radar del buque — ni de ~~las~~ <sup>las</sup> personas que determinan si el blanco es un blanco enemigo. Este sistema (de armas) puede guiar cada vez sólo un cohete al blanco; además, este blanco no debe estar a una altura más baja que 600 metros. Los argentinos



conocían las debilidades de este sistema  
dado que ellos mismos también tenían  
cohetes "Sea Dart". Por eso, a fines de  
abril, los Etendard efectuaron <sup>varios</sup> vuelos de  
ataque de ensayo contra sus propios  
destructores.

El martes 4 de mayo el "Sheffield" tuvo  
que operar, en forma de "juego", nuevamente  
un puesto avanzado. Se encontraba al  
sudeste de las Malvinas, a 30 kilómetros  
del resto de la flota. A bordo se dio la  
orden de (estar en) "disposición a la defensa",  
<sup>o, en estado de preparación</sup>  
el segundo grado más alto de  
(estado de) prevención. — es decir, que la mitad  
de la tripulación de 270 hombres hiciera  
guardia, mientras que la otra mitad  
descansaba.

Poco después de mediodía el capitán de  
corbeta Nick Batho, oficial de radio (telegrafía),  
captó reflejos de radar de un avión, que venía  
votando desde el oeste. El no sabía que  
un Etendard, compuesto de una formación  
doble, había arriesgado salir <sup>bruscamente</sup> de la zona  
ciega del radar, de baja altura, donde no  
podían ser localizados, para mantener  
fija la posición del "Sheffield". Inme-  
diatamente después el Etendard desapareció  
nuevamente bajo el horizonte del radar.





Bathe le informó al teniente Peter Walpole, el oficial de las guardias, sobre el "posible contacto (touch) con el radar" y luego intentó averiguar de qué se trataba. Paolo había sido un avión enemigo, o tal vez llevaba un helicóptero o un "ferrier", que en la pantalla del radar se veía el acercamiento de laucha (o interceptación) de radio (o radiotelegrafía) produce una señal muy similar que los Etendard. El teniente, no fue suficiente Walpole se abstuvo de dar desde el puente la orden "Zafarrancho de combate!" y de este manera "posiblemente" logró salvar numerosos vidas humanas. Si el hubiera tocado al arma, entonces, cuando el Exocet hizo impacto, los pozillos del barco hubieran estado llenos (o congestionados) de marineros que corrían hacia la cubierta.

Walpole y el teniente Brian Layshon, el piloto de los helicópteros del "Sheffield" uno de sus pilotos que conocían muy bien los diferentes tipos de aviones, se puso a esperar que un bombardero se mostrara en el firmamento. De repente, Walpole vio una silueta de barco en la distancia. Él no se pudo explicar de dónde esa silueta venía, de lo que ni él, ni tampoco otra persona que se encontraba





A bordo, había jamás visto alguna  
vez un Exocet que volara hacia él con  
una velocidad casi igual a la del  
sonido.

Cuando era muy joven se encontraba  
todavía a dos kilómetros del "Sheffield";  
Walpole y Longhorn gritaron casi al  
mismo tiempo: "¡Dios mío, es un  
coheté!". Cuatro segundos más tarde el  
Exocet hizo impacto en el centro del  
bucque, en el estribor, a unos 10 metros  
un metro de altura sobre el nivel del  
agua (o, línea del agua). El Exocet se abrió  
camino diagonalmente hasta que llegó  
al lugar donde se hallaban las maquinarias  
principales y estalló allí con devastadora  
violencia.

El puente fue abandonado; los marineros se  
vrastraron de la escotilla hacia la in-  
bierta. Los pasillos en el estribor quedaron  
imposible; enormes puertas de metal fueron  
sacadas de quicio. Escobras de acero fueron arran-  
cadas. Los bordes del buque del lugar de  
impacto ardían con un color rojo intenso.  
Mientras el teniente Longhorn ascendió (o, partió)  
con el helicóptero para buscar socorro,  
la tripulación intentó <sup>extinguir</sup> apagar los incendios  
con baldes de agua de mar.





A los 30 kilómetros de distancia la tripulación del "Invencible" pudo ver la bandera de humo en el horizonte. Las fragatas "Arrow" y "Yarmouth" fueron enviadas a socorrer al "Sheffield". Durante  $4\frac{1}{2}$  horas se luchó desesperadamente para salvar al "Sheffield". Pero fue en vano. Cuando la pintura de las estructuras del buque comenzó a herger burbujas, las cubiertas bajo los pies se volvieron muy calientes y los depósitos de cohetes y munición amenazaban con explotar, a Sam Salt no le quedó otra alternativa que dar el orden de que se abandonara el buque.

Los pilotos del Etendard no tenían ni la menor idea del daño que habían causado ni si habían o no acertado algo. Sólo tenían para informar que habían cumplido con las instrucciones que se les había dado y que, al parecer, todo había transcurrido de acuerdo con lo proyectado. En los pantallas de sus radares habían visto la silueta de un buque de tamaño mediano y, más lejos, la de un buque mucho más grande; veían que este último era el "Hermes".

Cada uno de los pilotos escogió un blanco, transmitió (programó) a la computadora el curso





correspondiente, escogió de los tres posibles alturas de vuelo la altura correcta para su Exocet, prendió la cámara de abordo, que antea cada lanzamiento (dispara) para ser evaluada más tarde, y lanzó su cohete. Ellos ya se encontraban en su viaje de regreso cuando los cohetes bajaron sobre sus niveles de vuelo de marcha ("Marchflughöhe").

Los argentinos estaban casi seguros que habían acertado al "Hermes" o por lo menos a un porta-aviones. (Poco después los periódicos argentinos anunciaron que se había hundido al "Invencible".) Es posible que el cohete que fue programado para acertar al "Hermes" haya sido lanzado desde una distancia demasiado larga y, cuando se le fue terminando la carga propulsora, cayó simplemente en el mar.

Pero a la segunda escuadrilla (grado) de ataque se seguían todavía tres Exocets. Los pilotos analizaron el film que fue hecho durante el primer ataque, y esperaron.

La industria de armas francesa quedó muy entusiasmada con sus productos. En un aviso que ocupaba toda una página de la revista especializada en armamento, llamada "Héraclès", los





proliferar del texto de ese aviso con  
 hiperbólicas: "Los primeros combates en  
 el conflicto por los 'Isla Malvinas' han  
 llamado la atención sobre todo sobre tres  
 sistemas de armas franceses utilizados por  
 las Fuerzas Armadas Argentinas. El destructor  
 'Sheffield' ha sido puesto fuera de combate,  
 el porta-aviones 'Hermes' ha sido dañado —  
 ambas cosas realizadas con el mero lanza-  
 miento de dos cohetes AM 39, lanzados por  
 aviones Etendard. Si se piensa de la  
 tragedia humana que causan estos combates,  
 no se puede más que quedar maravillado  
 de que una cantidad tan pequeña de  
 armas argentinas logre imponerse contra  
 el gran potencial ofensivo y defensivo que  
 poseen los 2/3 de la poderosa Marina Real."

"Buque de guerra británico (fue) hundido por  
 los argies (argentinos)", anunció al día siguiente  
 el periódico británico "Sun". "El destructor  
 'Sheffield' fue acertado y hundido — se  
 derribó a un 'Sea Harrier'", escribió el  
 diario "Daily Telegraph", mientras que el  
 "Daily Star" lo puso muy corto: "Hun-  
 dido!".

Pero, en realidad, el "Sheffield" todavía no  
 se había hundido. El caso de este buque  
 se mantuvo flotando durante seis

ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....

1000

días sobre el agua antes de que fuera  
enviado al fondo del mar por materia  
explosiva de plástico.

Sin embargo, el shock que esa Nación  
recibió esa mañana no dejó de sentirse.  
"La preocupación que me tortura", había  
declarado el día anterior la Sra. Thatcher,  
"es que las Fuerzas Armadas Argentinas atacan  
en el mar, hacen brecha (o se abren paso, o,  
rompen [el bloqueo:]) y podrían hundir algunos  
de nuestros buques".

Ahora lo inesperado había sucedido y  
súbitamente la guerra se convirtió en  
una desembriagante e incalculable realidad.  
La prensa comenzó a citar las voces  
del pueblo: "Nunca creí que esos nos  
iban a molar a polos", dijo un trabajado-  
dor de la fábrica de acero en Sheffield. "Un  
ser de muertos y heridos, eso sí. Pero uno  
de nuestros buques... No significa eso acaso  
una verdadera guerra?"

"Tenemos que repeler (ese ataque)", dijo un revisor  
en Londres. "Yo digo que bombardeen tierra  
firme argentina. Si no se castiga a la  
persona que le mete a uno la mano en  
el bolsillo, entonces ella la próxima  
vez le roba a uno la cartera". La firmeza  
de la Nación permaneció inquebrantable.

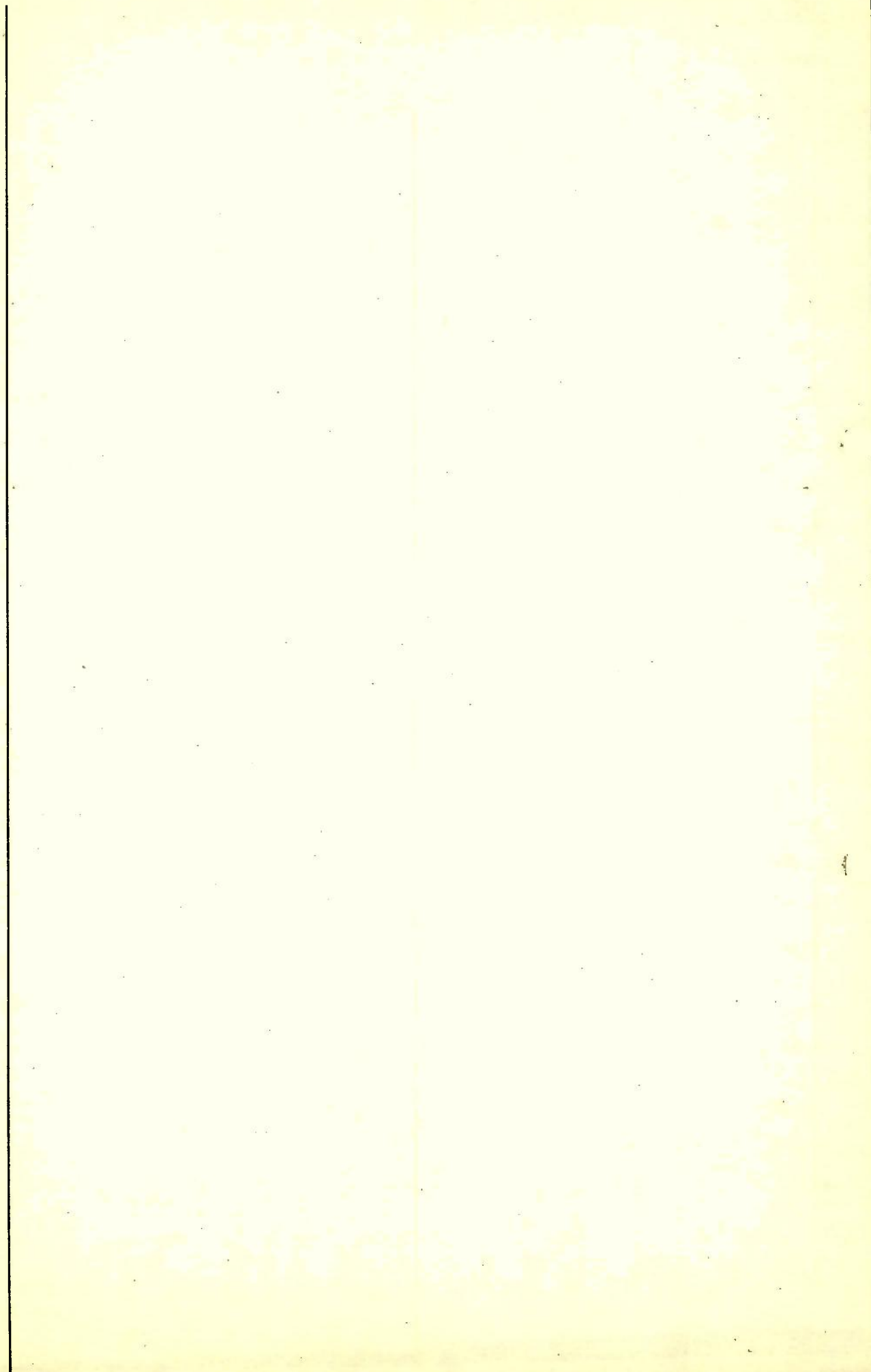




Ante la llamada de los Comunes, el Ministro de  
Defensa, John Nott, reconoció: "Fue un aconte-  
cimiento completamente espantoso." La primera  
reacción del gobierno fue reanimar enérgicamente  
los esfuerzos diplomáticos de Gran Bretaña.  
El Ministro de Asuntos Exteriores, Francis Pym,  
pasó otra vez a la ofensiva. Si en los días  
antes había aceptado todavía con condescen-  
dencia o hasta con una arrogante actitud  
de rechazo las diversas iniciativas para lograr  
una solución pacífica, comenzó a mostrar  
ahora dispuesto a reconsiderarlas otra vez  
cuidadosamente. Y, en la búsqueda de una  
solución pacífica para el conflicto, gozaba  
por el momento todavía del pleno apoyo de la  
Primer Ministro Thatcher.

Dentro del Gabinete de la Sra. Thatcher existió de  
veras oposición entre el llamado partido de  
guerra y el partido de paz, pero no tan fuerte  
e inflexible como la prensa lo exponía. En la  
primera fase del conflicto, antes de que la guerra  
comenzara en serio, los Ministros de ese  
gabinete se habían, de hecho, dividido en dos  
grupos claramente delineados.

Al primer grupo pertenecían la Sra. Thatcher,  
John Nott y Cecil Parkinson, presidente del Partido  
Conservador. Estos tenían una posición mucho más  
clara y menos caracterizada por el miedo hacia





la opción militar que el Ministro de Asuntos Exteriores, Francis Pym, y el Ministro del Interior, William Whitelaw.

Yo debido a mi temperamento, estos dos últimos se sentían más inclinados a hacer compromisos <sup>que los otros</sup> en contraposición a los otros, estos dos habrían también servido en la Segunda Guerra Mundial. Habrían lo que significa dirigir (conducir) una guerra. Por eso tenían una idea mucho más clara de lo absurda que comenzaba a ser esta guerra tan peculiar.

Sería demasiado simple decir que estaban en contra de la guerra y que el grupo de la Sra. Thatcher estaba en favor. Estos dos tendían más bien a evitar más y más acciones de guerra, mientras que la Sra. Thatcher y Co. trataban más que nada de restablecer el honor de la Nación.

Justamente en esos momentos habían fracasado los viajes relámpago del ex Secretario de Estado norteamericano, Haig, que tenían como fin lograr una solución pacífica para el conflicto. Después de esto se hizo bastante obvio que los "halcones" del gabinete de guerra consideraban <sup>más bien como una pérdida</sup> los esfuerzos que se hacían por lograr una solución pacífica y tenían que, si se llegaba a





Tener éxito con ellos, <sup>comparar</sup> en cierto modo en una situación vergonzosa. Por el otro lado, <sup>un</sup> <sup>esprito</sup> Pym tomó con seriedad las iniciativas diplomáticas y empleó todas sus energías para llegar a un arreglo.

Los malos resultados obtenidos en los <sup>semanas</sup> siguientes le desilucionaron profundamente. El 7 de mayo el gobierno peruano suspendió sus actividades de mediación para no <sup>innecesariamente</sup> <sup>gravar</sup> (recargar) sus relaciones con la Junta militar argentina.

Entre tanto, ya habré intervenido también la Organización de las Naciones Unidas. Dentro de esta organización los diplomáticos británicos perseguían un solo fin: evitar que el Consejo de Seguridad se ocupara de la cuestión Malvinas. Después del gran éxito que tuvieron en la votación sobre la Resolución 502, estaban seguros que si el Consejo de Seguridad volvía a ocuparse nuevamente de esa cuestión, ellos no obtendrían otro resultado tan bueno. "Del Consejo de Seguridad no nos quedaba más nada que esperar (esperar)", dijo uno de los delegados británicos.

El 11 de mayo los argentinos dejaron caer (o, abandonaron) sus <sup>reivindicaciones</sup> <sup>reivindicaciones</sup> por soberanía argentina.



sobre los isles. La delegación británica se  
sentía exéptica y no <sup>estaba</sup> en la buena  
voluntad de los argentinos.

Ahora el Secretario General de la Organiz-  
ción de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar,  
pidió a los británicos que, a cambio, acep-  
taran un administrador de la O.N.U. en vez de  
un gobernador británico para los isles Malvinas.  
Según su opinión, ambas partes estaban de  
acuerdo sobre los siguientes puntos:

1. Negociaciones sinceras, que debían concluir  
en diciembre de 1982.
2. Cese del fuego y retirada de las tropas  
bajo la vigilancia de la O.N.U.
3. Establecer una administración interina de  
las Naciones Unidas con representantes de Argen-  
tina y Gran Bretaña.

Entre los puntos sobre los cuales se debía  
negociar todavía, pertenecían ciertos aspectos  
de la administración interina, especialmente  
los derechos (poderes) exactos del Consejo de las Isles,  
ciertos detalles sobre la retirada de las tropas  
y la cuestión si el acuerdo, que se iba a concluir  
sería válido sólo para las isles Malvinas  
o también y no Georgie del Sur y las islas



ARMADA ARGENTINA

Nº \_\_\_\_\_

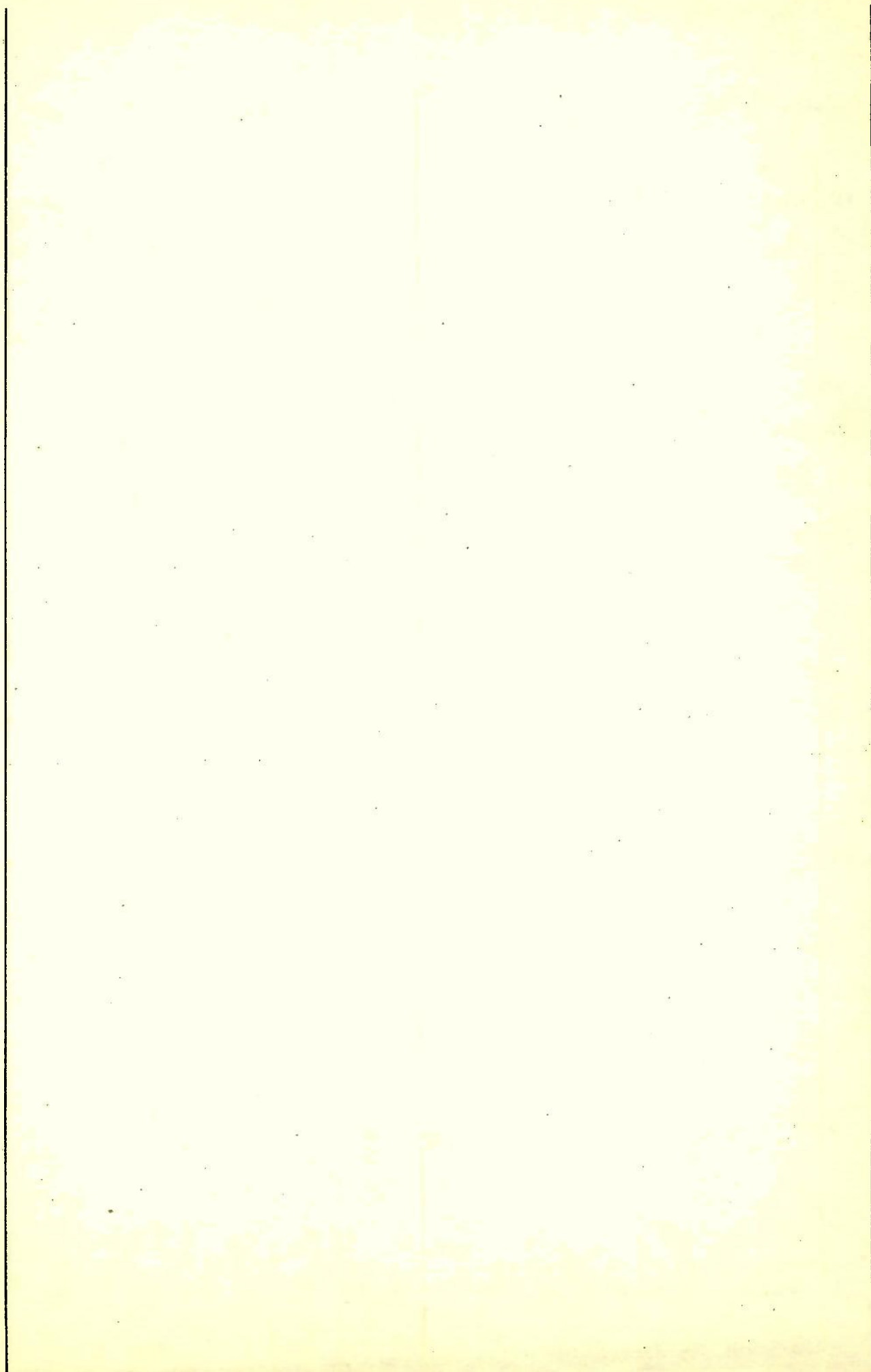
Letra \_\_\_\_\_

27.  
Sandwich del Sur. Se regateó durante varios días. El 18 de mayo, a las 23:15 horas de la noche, Pérez de Cuellar llamó por teléfono al Embajador británico ante las Naciones Unidas para comunicarle la decisión que habían tomado los argentinos: Ellos habían retirado las promesas que habían hecho antes. Esta cuestión sobre la soberanía se encontraba otra vez sobre la mesa de negociaciones. El juego había terminado... y se había perdido.

Justamente en el mismo día en que las negociaciones mantenidas en la O.N.U. en Nueva York fracasaron, el "Fearless", buque de comando de las fuerzas armadas de tierra británicas, entró en la zona prohibida establecida alrededor de las Islas Malvinas.

Los británicos habían reaccionado rápidamente. Por el otro lado, sus preparativos para la invasión progresaban bastante despacio y casi con la misma lentitud que las negociaciones de paz, que acababan de fracasar.

El 19 de abril, el día en que el Secretario de Estado Haig regresó, muy deprimido, de Buenos Aires a Washington, los planeadores de la invasión a bordo del "Fearless" habían





recibido un mensaje gracioso <sup>con cierto tono amenazante</sup> de parte del contra-almirante Woodward. En este mensaje el comandante de la flota de intervención reprendió a los oficiales porque no progresaban con sus planes de invasión.

El Estado Mayor de Woodward había constatado que las Islas Malvinas tenían una extensión de 12.000 kilómetros cuadrados, se decía en este mensaje. Además, en esas islas se encontraban 10.000 argentinos, apenas 0,8 argentinos por kilómetro cuadrado. "¿Por qué no vamos ahí y los tomamos prisioneros?" decía en chiste el comandante.

Este chiste tenía un lado serio: Woodward comenzaba a sentirse impaciente. El día anterior había ordenado al grueso de su flota que zarpase de Ascensión y se dirigiese hacia el Sur, su opinión era que los planeadores a bordo del "Fearless" y los tropes de comando a bordo del "Conberre" se arreglaran como pudiesen. "Me da lo mismo lo que hacen", le dijo él a uno de los planeadores, "pero yo me voy ahora para allá abajo para ganar la guerra".

El pleito entre los comandantes del Ejército y Woodward había dominado durante





Las últimas dos semanas las intensas conversaciones sobre el planeamiento de la invasión a bordo del "Fearless". Ahora algunos de los planes los se sentían disgustados porque Woodward les había fallado. "Woodward tenía unas ganas locas de ocupar las islas," dijo más tarde uno de ellos, "pero, al parecer, no comprendía lo mal que estábamos armados. Teníamos a disposición una fuerza armada de intervención del estilo del British Rail (Ferrocarriles Británicos) (los ferrocarriles estatales británicos que se encuentran en déficit) y no del estilo del 'Nimitz' (uno de los porta-aviones norteamericanos más modernos).

Los oficiales de las tropas de comando Special Air Service (SAS) estaban más disgustados aún. El grueso de su gente y sus equipos (armamentos) se encontraban a bordo de dos buques que, por orden de Woodward, habían zarpado en dirección hacia el Sur, pero parte de sus pertrechos se encontraba todavía en Ascensión, mientras que los comandantes del SAS se encontraban a bordo del "Fearless", que se quedaba atrás. De esta manera, una de las <sup>más pequeñas</sup> unidades de las fuerzas armadas de intervención estaba ahora desparameada en tres buques y en dos bases <sup>en</sup> el Atlántico Sur.



Las decisiones más importantes, que debían tomarse antes del desembarco, todavía no habían sido tomadas. Todavía tres días antes, en ocasión de la primera conferencia celebrada en Ascensión, los oficiales de Estado Mayor habían considerado cuatro posibilidades para la "Operation Corporate" — éste era el código para la reconquista de los isles —. Ellos no habían logrado imponer su idea favorita de conducir el ataque desde Georgia del Sur. Ahora volvieron nuevamente sobre sus tres otras alternativas. Éstas eran:

1. Establecer una base de operaciones en la Isla Ascensión, llevar a cabo una serie de ataques aéreos, con un fin específico, contra los Iles Malvinas y, en cuanto se tendría a disposición los refuerzos, iniciar un ataque en gran escala. La principal ventaja era que, de este manera, las fuerzas armadas de desembarco ganarían tiempo para reunir información, realizar ensayos de entrada en acción y asegurar el dominio naval y aéreo <sup>del mar</sup> frente a y <sup>del aire</sup> sobre los Iles Malvinas. Este plan no prometía que se tendría muy pronto resultados.

2. Ir con la flota al Sur a la zona prohibida,





quedar sobre el mar y luego establecer un puente de cabeza en las Islas Malvinas. También esta versión prometía que se ganaría tiempo y ofrecía la ventaja de seguridad — aunque no completamente — contra ataques aéreos enemigos y por lo menos algunas acciones espectaculares. Pero eso también significaría que el grueso de las tropas de desembarco permanecería más tiempo sobre el mar — con tiempo muy malo y siempre todavía con el riesgo de ser atacados desde el aire.

3. En cuanto los buques provenientes de Ascensión llegaron frente a las islas, establecer un puente de cabeza en las Islas Malvinas. Esta <sup>solución</sup> alternativa era interesante para los políticos porque prometía rápidos resultados y mantenía toda la empresa en actividad (animación). Sin embargo, no dejaba mucho tiempo de sobra para realizar acciones de reconocimiento y entrar en acción por parte de las tropas de comando en las islas; además, no dejaba en absoluto tiempo para lograr <sup>el</sup> dominio sobre el mar y el aire. Según este plan, también las fuerzas armadas de tierra alojadas a las islas corrían peligro. Esta alternativa fue la que siempre obtuvo <sup>el</sup> número más bajo de apoyadores.

Pero ahora, bajo el imperativo político de que <sup>debe</sup> obtener pronto resultados, los oficiales





El Estado Mayor tuvieron que adoptar esta tercera alternativa — un plan que prácticamente habían copiado en sus <sup>apuntes</sup> anotaciones hechos en Ascensión.

El tema de efectuar un ataque directo contra las islas ya había sido energicamente disuadido dentro del Grupo R (el Estado Mayor de planeamiento de la 3<sup>ra</sup> brigada de entrada en acción que tenía responsablemente apuntes para los planes de desembarco de los soldados de infantería y marina), cuando los oficiales volvieron a bordo del "Fearless" después de haberse recuperado de su (enfermedad de) mares. El problema que les causaba preocupación a todos mientras incubaban sus planes de invasión era el peligro que la fuerza Aérea Argentina presentaba para la flota de intervención. Sobre esta cuestión se había disputado también con el contra-almirante Woodward, comandante de la flota de intervención.

"Hacer a cabo una invasión será posible sólo si bombardeamos tierra firme y/o eliminamos (neutralizamos) la Marina argentina", escribió uno de los planeadores, "pero ambas cosas causarían problemas políticos". Y más tarde: "Queda muy claro <sup>ahora</sup> que no llegaremos a tener el dominio del aire (superioridad aérea)".



25

Se nos dice que los Herion, de despegue vertical, serán posiblemente estacionados entre las islas y la tierra firme. J.T. (General de brigada Thompson) se preocupó mucho por el "Cambera"; él (Woodward) cree todavía que la Marina Real lo conseguirá, y despierta demeritadas esperanzas en los mensajes que transmite a Londres.

Al tomar la <sup>nueva</sup> posición que Woodward, Thompson intentó destruir las objeciones que sentían sus camaradas. Les aclaró que la Marina tenía <sup>mejor</sup> una nueva manera de conducir guerras. Añadió que nadie tenía experiencia en conducir una guerra de cohetes, y que era justo que Woodward se preocupara por la seguridad del buque almirante "Hermes".

Por el otro lado, siguió argumentando Thompson, los comandantes del Ejército no tenían que hacer nada más que aquello que ya venían haciendo desde hace 2.000 años. "La única diferencia <sup>que existe</sup> entre Aníbal y nosotros", dijo él una noche, "es que Aníbal iba montado en un elefante y nosotros vamos a pie". Después se ensayó una tre, otra las tácticas de invasión y se analizó detenidamente cada lugar de desembarco.





En la noche del 17 de abril Thompson y el concededor de las "Isles Malvinas", comandante Southby-Tailyour, extendieron sus mapas de las "Isles Malvinas" en la parte de la cabina de Thompson y se concentraron en la Bahía San Carlos.

Ese no era una idea muy nueva. Ya en Plymouth — durante ese fin de semana en que los argentinos ocuparon las Malvinas —, Southby-Tailyour había hecho un círculo alrededor de la Bahía San Carlos y anotado al costado: "Protegido, buenas posiciones para observar, 100 kilómetros hasta Puerto Argentino, 165 kilómetros en el mar."

A Southby-Tailyour le habría llamado la atención de que también los otros fijaran cada vez con más frecuencia su atención sobre la Bahía San Carlos. Esta bahía estaba lo suficientemente alejada de Puerto Argentino como para <sup>con</sup>excluir la posibilidad de un contra-ataque. Además, las aguas que la rodeaban eran suficientemente profundas como para que permitieran que un número muy grande de buques de guerra anclara tan cerca de la costa que pudieran proteger a los tropas de desembarco contra ataques aéreos... Siempre que el Estrecho de las Islas Malvinas estuviera sin nubes y fuera transitable.





A la Marina le gustó este lugar de desembarco porque, de esta manera, podría participar en los combates, además, Thompson también le pareció bueno porque le gustó la idea de poder ponerse de acuerdo con la Marina por lo menos sobre un punto. Además, la bahía estaba rodeada de colinas sobre las cuales se podía colocar baterías Rapier.

Don Carlos también era de ventaja políticamente porque desde aquí los británicos podían ocupar las islas con una máxima fuerza de <sup>avance</sup> propulsión y un mínimo de riesgo. Según lo declaró <sup>Thompson</sup> más tarde a los reporteros, la Sra. Thatcher fue así puesta en la posición de poder "decirle en la cara a Galtieri: 'Usted está en Puerto Argentino, pero yo estoy en otro lugar, ¡fertilízate!'"

Southby-Tailyour conocía cada puerto y cada bahía en las Islas Malvinas, pero no sabía nada en absoluto sobre la formación de los tropas argentinas.

Después ~~cuando~~ los tropas de avance del Special Air Service y del Special Boat Squadron (SBS) habían desembarcado secretamente el 1.º de marzo, se logró finalmente reunir un poco de información. Esta información





fue alimentada con troitos interceptados de la <sup>enriquecida</sup> comunicación por radio de los argentinos entre Puerto Argentina y Buenos Aires. "Pero durante mucho tiempo tuvimos que sacar nuestros datos sobre la potencia de los tropas y las intenciones de los argentinos de los reportajes de la radio BBC (British Broadcasting Corporation) y de las noticias que <sup>procedían</sup> en los periódicos", dijo uno de los planeadores.

El 5 de mayo se recibió en el buque de comando "Fearless" una noticia procedente del buque almirante "Hermes". Esta noticia decía que la flota de intervención podría seguir solamente un mes todavía en disposición de entrar en acción. Ahora debía comenzar a suceder algo gradualmente.

Una semana más tarde una fragata recorrió el Estrecho de los Zelos Malvinas, sin correr riesgo, y comunicó algunos descubrimientos muy interesantes: no se podía ver tropas argentinas, las aguas <sup>marineras</sup> de la bahía no estaban minadas y que ofrecían suficiente espacio para el transporte de tropas "Conberra" y los buques de guerra. Thompson se sintió sorprendido cuando las tropas de avance SAS constataron (confirmaron) que alrededor (en) de San Carlos no había tropas argentinas.





La decisión de que se desembarcaría en San Carlos fue tomada el 10 de mayo en la sala de conferencias a bordo del "Fearless". Para esa consulta habrían ido al "Fearless" también los comandantes de las tropas del "Ambera". La mayoría de los presentes manifestó que estaba en favor de la idea de desembarcar en San Carlos, aunque consideraban que el plan de operaciones era muy complicado. Thompson le prohibió a todos decir ese nombre fuera de esa sala.

También más tarde algunos de los oficiales manifestaron que no estaban de acuerdo con ese plan, pero la decisión ya habría sido tomada. ... Dos días más tarde Thompson llevó a bordo del "Ambera" los órdenes de entrada en acción <sup>para el desembarco en la Bahía San Carlos,</sup> que habían sido escritos a mano, y las puso sobre la mesa de café. Por unos segundos todos permanecieron callados, mientras se daban cuenta que el momento había por fin llegado.

El 13 de mayo, a las 13:09 horas, un helicóptero Sea King despegó de la cubierta del "Ambera" <sup>al "Fearless"</sup> llevando a los oficiales en comando de las tropas especiales y los paracaidistas para mantener con Thompson la última consulta sobre la entrada en acción. En la sala de conferencias ellos



recibieron las últimas instrucciones. La consulta duró 2½ horas.

En la semana que siguió a este último consulta sobre la entrada en acción, la tensión aumentó notablemente. El 15 de marzo se le informó a todos los civilistas, inclusive los periodistas, a bordo del "Canberra" que de ahora en adelante estarían bajo (el) mando militar. Por la tarde se organizó en el "Canberra" ensayos en largo tiro con sus ametralladores, con una intensidad de viento 8 comenzaron a disparar.

El martes 18 de marzo las unidades del Ejército recibieron sus instrucciones de combate. El capitán Peter Babington, jefe de la Compañía K de la Unidad de Comando 42, le ordenó a sus soldados: "Ataquen sin consideración y maten primero a los oficiales!"

El Comandante Mike Norman, el antiguo Comandante de la guarnición británica en Puerto Argentino, dio a la Compañía J de la Unidad de Comando 42 sus instrucciones "Si ustedes hacen fuego contra soldados", dijo, "elijan a aquel que de sical con los brazos".





Este consejo tan raro y estimulador fue una oulta corteía dirigida a los tropes de avance SAS, que el 15 de mayo habían atacado Pebble Island en Gran Malina. Los soldados del SAS pasaron 3/4 de hora sobo-  
teando aviones, hasta que llegara corriendo un grupo de argentinos; entre ellos habrá uno que hacía movimientos con los brazos y conti-  
nuamente daba órdenes a gritos. Los británicos lo derribaron a tiros y los <sup>otros</sup> salieron inmedia-  
tamente corriendo de ahí.

El jueves 20 de mayo, la comida que se sirvió a bordo del "Lambert" mejoró de golpe. Fue como una comida pere ver-  
dugos. Los cocineros de la Compañía navier Peninsular + Oriental ofrecían bifés para desa-  
yuno, salmuerzo y para el té de las 5:00. A la noche el teniente coronel Naux habló a la Unidad de Comando 42 y le exhortó a sus soldados que, en caso de que los argentinos quedaran demoralizados simplemente por el efecto del shock que "les dejasen hacer a esos bastardos si se quisieran rendir".

Un encuentro muy similar ya habrá sido organizado ~~el día~~ ~~antes~~ ~~antes~~ por los oficiales más altos (en rango) de la brigada a bordo del "Fearless". En este encuentro habrá también algunos

ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....



oficiales del grupo R cuando Julian Thompson  
entró con una sola hoja de papel en  
la mano. En esta hoja aparecía sólo  
la palabra — código — "palpas"; éste  
era la confirmación final procedente  
del cuartel principal situado en Northwood  
de que las operaciones de desembarco  
podían comenzar. Thompson dijo: "Buenos  
días, comencemos" (o, "manos a la obra"). Después  
todos tocaron la bandera de los Isles Molines,  
que Ewen Southby-Tailyour había traído  
junto.

La bandera tenía un hueco muy feo a  
consecuencia de una escapada juvenil  
del comandante Southby-Tailyour. Antes de  
que él dejara las Isles Molines en 1979,  
<sup>abandonare</sup> robó la bandera del mástil del gobernador  
y luego la guardó en su casa de campo  
en Dartmoor. Ahí una rata sintió apetito  
por la bandera y hizo un hueco en  
ella con sus dientes.

Southby-Tailyour se arrepintió poco después  
y, cuando seis semanas antes de lanzarse  
a la aventura de las Molines se encontró  
con Hunt en Brize Norton, quiso devolverle  
al gobernador la bandera. Pero Hunt le  
ordenó que llevara la bandera de vuelta a Puerto  
Argentino, y justamente esto era lo que Southby-  
Tailyour se iba a hacer ahora.



ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....

42.  
El plan de guerra británico para el Día D, 21 de mayo, día del desembarco, era muy simple ... si es que se puede llamar "simple" a un plan que prevé el desembarco, a medianoche, sin hacer <sup>hacer a tierra</sup> ruido, de 3000 hombres muy cargados y miles de toneladas de pertrechos de una flota integrada de once buques. Las unidades de comando 40 y el Para 2 debían ser los primeros en desembarcar en la "Playa Azul 1" ("Blue Beach 1") y "Playa Azul 2" ("Blue Beach 2"), a ambos lados (o, vertidos) del lugar llamado San Carlos.

Después debían desembarcar la unidad de comando 45 en la "Playa Roja 1" ("Red Beach 1"), en la Bahía Ajá, y el Para 3, como último, en la "Playa Verde 1" ("Green Beach 1"), al este de Puerto San Carlos. Comienzo de las operaciones de desembarco: 1:30 horas, hora local.

ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....



"Váyanse, bastardos!"

La absurda guerra por las Islas Malvinas (II) /  
Por Paul Eddy, Maym, Linklater y Peter Gillman

Los testigos más seguros (confiables) de cómo comenzó la guerra por las Malvinas son unas personas que sólo por haber tenido mala suerte con su barco de velas llegaron al lugar de los acontecimientos. El conflicto por las Malvinas no comenzó en las Islas Malvinas sino a 1300 kilómetros al este de estas islas: en una lejana isla, cubierta de hielo, llamada Georgia del Sur.

Como exactamente estos testigos — tres jóvenes franceses llamados Oliver Guen, Michel Roger y Serge Briez, un cinematógrafo — llegaron ahí, fue un drama en sí. El 5 de marzo, cuando apenas habían pasado Kap Hoorn en su viaje hacia (a) la Antártida con su yote de doce metros de longitud, llamado "Cinq Jers Pour", les agarró una tormenta que parecía un huracán. La tormenta avanzó el timón (remo) y lo quebró.

En su yote con los mástiles desahiciados navegaron a la deriva (o, fueron arrostados por la corriente) 2000 kilóme-

Debajo de la foto dice: Buque de invasión argentina

"Bahía Buen Suceso" frente a Leith, Georgias del Sur, el 25 de marzo de 1982: con unos chativeros prender la llama de la guerra.



Nº .....

Letra .....

ron hacia el Este, hasta que cesó la tormenta. Frente a ellos se extendía la isla Georgia del Sur y así, en busca de refugio, con pocos velos en alto, navegaron rumbo hacia el puerto Grytviken.

Esta isla, de 170 kilómetros de longitud, con la forma de una media luna, está cubierta de glaciares; aparte de esto, está cubierta así el año entero de hielo y nieve. Está habitada por lobos marinos, aproximadamente 2.000 renos y 29 diferentes especies de pájaros, inclusive 10 millones de pingüinos.

Serge Briez y sus dos amigos encontraron aproximadamente 30 personas en Grytviken; estos tres formaban parte del grupo de exploración (investigación) British Antarctic Survey (BAS). Ellos fueron recibidos con casi el mismo grado de frialdad que el clima de esos islas. Los británicos no les ofrecieron ni viveres ni ayuda en reparar (arreglar) su yate.

Así que tuvieron que ayudarse a sí mismos. Repararon su yate ligeramente y, para comer, encontraron papas y zanahorias conservadas en una abandonada estación de caza de ballenas; según la etiqueta, las papas y zanahorias habían sido conservadas hace casi 20 años atrás.



El 19 de marzo cuatro científicos del BAS transmitieron por radiotelegrafía desde Leith, un lugar a 30 kilómetros de ahí, la noticia de que un buque de guerra de la Marina argentina, el "Bahía Buen Suceso", había anclado en el puerto. Añadieron que aproximadamente 50 hombres, algunos de ellos en uniforme, habían desembarcado reservas (provisions) y que en una torre flameaba la bandera argentina.

Los científicos le explicaron al capitán del buque que todo lo que estaba haciendo era ilegal, porque sin autorización por parte de los británicos nadie debía desembarcar en la isla Georgia del Sur. El capitán declaró que tenía en su posesión un (pleno) poder, por escrito, otorgado por el Foreign Office, pero refused mostrarlo.

Según una tradición existente, el poder legal de la isla Georgia del Sur está en la oficina del Director de la base del BAS en Grytviken. Steve Martin, quien ante ejercía el cargo de director, comunicó al gobernador de las Islas Malvinas, Rex Hunt, su jefe directo, sobre la invasión y pidió que le diera instrucciones.

El 20 de marzo <sup>Hunt</sup> le dio a Martin la orden que le pidiera a los argentinos que se fueran inmediatamente de Leith y que les dijera que si deseaban desembarcar otra vez en Leith, tenían que





in primero a Grytviken y hacer todos los trámites necesarios para ello: solicitar permiso de entrada y hacerse cargo de que se sellen sus pasaportes. Esta orden le fue luego comunicada al capitán del "Bahía Buen Suceso", pero él le ignoró. Sólo estaba dispuesto a arriar provisionalmente la bandera argentina.

Cuando este suceso fue dado a conocer en Grytviken, los tres franceses decidieron navegar a Leith, pues esperaban hallar ahí el material necesario para reparar (arreglar) bien su yate. El 21 de marzo navegaron a Leith y, una vez ahí, experimentaron una sorpresa.

Según Briez, había 38 argentinos en Leith. Así todos estaban parados en el muelle para darle la bienvenida al yate. Los argentinos le invitaron inmediatamente a los franceses a comer y le ofrecieron que se sirvieran de sus víveres. También ofrecieron a los franceses su ayuda en reparar el yate.

Los argentinos le explicaron que habían venido a Georgia del Sur para desmontar cuatro viejas estaciones (instalaciones) de caza de ballenas y que querían llevarse la chatarra para venderla. Además, dijeron que valía la pena hacerlo, aunque tardarían dos años en ello, porque el metal viejo (chatarra) valía 10 millones de dólares.



• norteamericanos. No comprendían por qué los británicos se habían excitado tanto por su presencia. La bandera argentina la habían izado solamente por bromes.

El hombre que había ordenado esta invasión tan peculiar, encendiendo de ese manera la chispa de la guerra por los Malvinas, se llamaba Constantino Sergio Davidoff. Davidoff era un argentino muy vivo, de descendencia griega, que se debía calificar como el "Onasis" del comercio internacional de chatarra, aunque de sus grandes proyectos nunca resultó gran cosa.

Davidoff había comprado estas cuatro viticinas de pesca de la ballena de la compañía naviera Christian Selvesen, de Edinburgo, a un precio muy bajo, y esperaba sacar una ganancia de siete millones de libras esterlinas de este aproximadamente 35.000 toneladas de chatarra. Todo esto permite que se sospeche que la invasión de estos comerciantes de chatarra tenía al comienzo verdaderamente un trasfondo puramente comercial. Pero la pregunta es ésta: ¿En qué momento se convirtió este negocio en algo más que eso?

En todo caso, fue muy curioso que a bordo del "Bahía Buen Suceso" se encontrara, además de los expertos en chatarra de Davidoff, también





un contingente de soldados de infantería de marina argentinos, provistos de armas, munición, postes de radiotelegrafía, equipos sanitarios y revisiones (provisiones, víveres) para todo un año.

Briez y sus dos amigos se sintieron casi toda una semana a gusto en compañía de los expertos en chetane. A más tardar el 25 de marzo, Briez vio a la luz de un proyector de mano, la silueta de un enorme barco que estaba anclado en la bahía. Era buque no podía haber sido el "Bohío Buen Suceso", pues éste había zarpado dos días antes, llevando a bordo a los soldados de infantería de marina. Pero como el frío era más fuerte que su curiosidad, Briez (dejó de mirar y) bajó a la cubierta.

Cuando apenas había entrado en su camarote, sonó un golpe muy fuerte, lo cual le asustó, y así corrió de vuelta a la cubierta. Ahí arriba fue recibido por un grupo de hombres en uniformes de camuflaje y con caras ennegrecidas. Llevaban granadas de mano en el cinturón y armas automáticas por sobre sus hombros.

Briez logró ver todavía cómo más hombres saltaban del buque de desembarco, que había atropellado su yate. Después (la luz) un proyector muy fuerte le ofuscó (encandiló) y una voz tosca le preguntó, en idioma inglés mal hablado,



si tenía a bordo un aparato de radiotelegrafía.

Después un hombre le dijo a Briez que no debía tener miedo, pero que se le prohibía usar su aparato de radiotelegrafía o sacar fotos. A pesar de esta amonestación, a la madrugada se acostó en un bote neumático y filmó como del buque de guerra más nuevo de la Marina Argentina, el "Bolívar Pareíso", se desmoronaba y pedregos le quemaban. Duró así todo un día hasta que los soldados habían desembarcado e ido a tierra con sus pertrechos (armas).

A la noche, los franceses fueron invitados por los expertos en chetane a cenar en el antiguo Hospital de pescadores de Bullena. A esta cena también fueron soldados, más de cien, pero vestidos de civil. Briez estaba sentado frente al comandante, un hombre delgado y de apariencia juvenil, quien, debido a su melancolía se le había dado el apodo "El rubio". Este se presentó a Briez como Capitán Alfredo Astiz.

Finalmente se descubrió que "El rubio" era ante todo, conocido también bajo los nombres "El ángel rubio" o "El malo de Córdoba" y que había desempeñado un papel muy importante en la "guerra sucia" de la Junta militar Argentina en los años 1976/1977.





Ellos (Astiz y Bruz) conversaron bastante tiempo, pero Astiz no dijo qué proyectaba hacer en Georgia del Sur. Cuando al día siguiente su agente — — comenzó a colocar minas, Astiz explicó que esto era una "medida de seguridad contra un ataque por parte de los británicos" y comunicó a los tres franceses que no debían abandonar la isla antes de que hubiere concluido el conflicto.

El Gobierno británico se enteró casi inmediatamente que de este manera Argentina había comprendido a invadir militarmente a los británicos. Pero este anuncio de alarmas continuó siendo un secreto muy bien guardado. Para el público británico y el Parlamento los únicos "rescues" eran los 6-10 hombres que trabajaban con chatarra; los demás, según se dijo en una declaración ante la Cámara de los Comunes, habían otra vez abandonado la isla con el "Bahía Buen Suceso".

De este manera, el 26 de marzo los parlamentarios se retiraron tranquilos por el fin de semana. Además, el Ministerio de Defensa anunció que el buque patrullero meteorológico "Endurance" se encontraba al viaje hacia Georgia del Sur y que tal vez ya habrá llegado a ese lugar — con un contingente de soldados de infantería de marina y el pleno poder de hacer uso de la fuerza si era necesario.



El "Endurance" había, de hecho, recibido ya el 23 de marzo, cuando se encontraba a sólo 4 horas de viaje de Leith, desde Londres la orden de hacer escala en Grytviken y esperar allí en espera de más instrucciones.

El teniente de los soldados de infantería de mar Keith Mills, quien había sido llevado en Puerto Argentino a bordo del "Endurance" junto con 21 soldados más, descendió por lo menos un vistazo sobre el continente (adversario). Junto con Peter Leach, sargento mayor, se dejó volar un helicóptero "Wasp", del "Endurance", y bajó a tierra 13 kilómetros antes de Leith.

Al día siguiente, por la mañana, ambos — Mills y Leach — se arriesgaron por terreno imposible hasta un lugar a aproximadamente 500 metros del campamento de los argentinos. De esta manera podían observar cómo se desarrollaba el "Bahía Paraíso".

Mills tenía antojos de emprender una "operación policial" contra el lugar argentino. Él sabía que los helicópteros "Wasp" estaban armados con cohetes y que el "Endurance" tenía a bordo dos proyectiles de 20 mm. (cada uno). Pero el gobierno británico no le otorgó la autorización para ello.

Cuando el 27 de marzo el "Bahía Paraíso" zarpó





Leith, el "Endurance" recibió la orden de navegar diariamente a lo largo de la costa para asegurar que los argentinos no regresasen. Ya durante mi primer viaje de control el "Endurance" verificó que el buque argentino navegaba tres millas marítimas frente a la costa con un curso paralelo

El mismo día el Comandante Costa Méndez dio a conocer que el "Bahía Paraiso" iba a ser enviado a Georgia del Sur — un anuncio poco noble (insincero), dado que ya hacía algún tiempo que ese buque se hallaba en esa isla. Más amenazante aún sonaban las noticias en los periódicos argentinos, según los cuales dos corbetas, dos destructores y un submarino habían zarpado "en zafarrancho de combate para realizar operaciones en el Atlántico Sur" y que la Marina había impuesto una "Ursauberg" (nadie podía ir de vacaciones). El 29 de marzo también el porta-aviones "Veinticinco de Mayo" había zarpado de Puerto Belgrano.

Pero recién el 31 de marzo a las 20:00 hrs. el capitán del "Endurance", Nick Barker, hizo llamar al teniente Keith Mills para anunciarle (comunicarle) que el gobierno británico consideraba como "probable" que las Iles Malvinas y las Georgia del Sur serían invadidas en gran escala. Añadió que el "Endurance" tenía la orden de desembarcar a sus soldados de



infantería de marina en George del Sur y dirigirse inmediatamente a los Iles Malvinas.

El 2 de abril, bien temprano, uno de los hombres que trabajaban con la chalana, llamado Tito, despertó a los franceses. Tito estaba muy excitado y contaba a Serge Brieg que los Iles Malvinas habían sido conquistados y que ahora le tocaba el turno a George del Sur. Añadió que tendría lugar un desfile de banderas y que el capitán Astiz había <sup>acordado</sup> permitirle a Brieg que filmara la ceremonia para que existiese un "documento histórico de este gran día".

Dos banderas fueron izadas en Keith. El viento azotaba estos paños azul y blanco, mientras que los soldados de infantería de marina bajo el mando de Astiz, y también los hombres que trabajaban con la chalana, estaban parados firmes cantando el himno nacional. Cuando terminaron de cantar, aplaudieron y exclamaron "Viva la patria." Al concluir este acto, Astiz pidió a todos que firmaran una declaración, en la que se decía lo siguiente: "El 2 de abril de 1982 George del Sur fue cambiado de nombre — a Isla San Pedro — y está ahora bajo soberanía argentina".

Todo esto fue un poco precipitado porque el teniente Keith Mills y sus soldados de infantería de marina recti-





habían, entre tanto, desembarcado y, junto con los científicos del BAS, mantenían Grytiken todavía bajo su control.

Para proveerle, después de todo, una explicación a la realidad, Astiz y sus soldados se trasladaron esa noche a bordo del "Bahía Paraiso" de Leith a Grytiken. Por radio-telegráfico Astiz pidió que los británicos se rindieran (capitularen), pero Mills decidió iniciar el combate.

Entre tanto, los argentinos habían traído a Grytiken también la corbeta "Guerrico" y, además, podían hacer uso de tres helicópteros. Los soldados de infantería de marina británicos usaron toda la munición que tenían — según los datos argentinos, dispararon contra el "Guerrico" nada menos que 1275 tiros —, pero no pudieron resistir contra la superioridad de los argentinos.

Después que uno de los helicópteros había desembarcado tropas y los cañones del "Guerrico", que habían retrocedido una distancia segura, comenzaron a hacer fuego contra las posiciones de los soldados de infantería de marina británicos, Mills tuvo que darse por vencido.



Quando Astiz regresó a Leith, le informó a Berge Brier que cuatro de sus hombres habían caído (sido muertos) y que un quinto había sido herido gravemente. Parecía que Astiz era de la opinión que la causa argentina merecía tales sacrificios.

Los tres franceses decidieron abandonar Georgia del Sur. Astiz insistió en hacerle una dedicatoria en el cuaderno (de bitácora): "Tuviéramos la suerte de conocerlos... aunque en un momento y en un lugar inoportunos." Firma: "Alfredo Astiz, en el otro extremo del mundo."

La manera en que el público británico se había enterado de que en su territorio soberano tuvo lugar una invasión, no fue muy apropiada para dar la impresión que su gobierno tenía todo bajo control. El viernes 2 de abril se recibió por la mañana en Fleet Street noticias procedentes de agencia (de prensa), según las cuales fuertes armados argentinos habían desembarcado en Puerto Argentino.

Ante la Cámara de los Comunes Humphrey Atkins, el hombre con el segundo puesto más alto en el Foreign Office, afirmaba firmemente que eso no podía ser cierto. Alguien le pasó un papelito en el cual se decía que a las 10:30 todo parecía estar otra vez en orden. El error





estaba en la hora indicada. Uno de los funcionarios había calculado mal la diferencia del tiempo entre Londres y Puerto Argentino.

Recién poco antes de las 18:00 horas — cuando el Gobernador Rex Hunt ya tenía que emprender sus cosas para abandonar la Zala Molinas —, el Ministro de Asuntos Exteriores, Lord Carrington, y el Ministro de Defensa, Mett, aparecieron en una conferencia de prensa que había sido convocada con mucha prisa y confirmaron que las islas habían sido ocupadas por fuerzas armadas extranjeras.

A la mañana siguiente los diputados fueron a la Cámara de los Comunes llenos de suspense y tensión. Esto era la primera vez que desde la crisis del Canal del Suez (1956) el Parlamento celebraba una sesión durante un sábado. Después de abrir la sesión, Atkins se disculpó por haber, "sin querer, informado mal" el día anterior a la Cámara de los Comunes.

Después de esto, Margaret Thatcher se levantó de su asiento muy nerviosa. Ahora había llegado el momento en que la "Dama de Hierro" tenía que responder, por primera vez desde la segunda



guerra Mundial, a la pérdida de territorio  
británico quitado a la fuerza. Ello no  
tuvo otra alternativa que prometer  
que se reconquistaría la isla.

El debate, que duró tres horas, transcurrió de  
un modo inesperado. Margaret Thatcher  
se expresó energicamente, pero de un modo  
poco claro. En todo caso, dio a conocer que  
el lunes sorprendería hacia el Atlántico sur  
una flota de intervención (o, entrada en acción), pues  
los malvineros eran ciudadanos británicos  
y, por eso, el gobierno haría todo lo posible para  
protegerlos (defenderlos).

A la mañana siguiente, cuando, conforme a  
una vieja tradición británica, Lord Carrington ofreció  
dimitir, la crisis gubernamental alcanzó el  
punto culminante. El Ministro del Interior, William  
Whitlaw, intentó convencerle a Carrington que  
no dimitiera. También Margaret Thatcher rehusó  
como primera reacción, aceptar su dimisión. Sin  
embargo, ya era obvio que sus días estaban con-  
tados. Porque al evaluar el conflicto Malvinas  
se había cometido un error muy grande, y  
si Carrington no renuncia, entonces la Primera  
Ministra misma terminaría siendo el objeto de  
los críticos.

Las acciones militares que tenían como objetivo





• Al entrar en acción.

La brigada consistía de 3.400 hombres (soldados) tres batallones de soldados de infantería de marina, más dos batallones de los para-caidistas ("Para 2" y "Para 3"). Esta unidad, compuesta de esta manera, recibió el nombre de 3<sup>ra</sup> brigada de entrada en acción. Tres batallones debían ir a bordo del crucero requisado "Canberra". Un cuarto batallón fue a bordo de la barca de posaje del Mar del Norte, "Norland", y el quinto llegó a Ascensión por vía aérea.

Los oficiales provenientes del cuadro de mando de los soldados de infantería de marina reales (Royal Marines) debían seguir (a las unidades arriba mencionadas) el día martes 6 de abril. Un helicóptero les iba a recoger en Plymouth y a transportarlos a "Fcarless", el buque de comando del Ejército de tierra.

Este cuadro tuvo una valiosa reserva, el comandante Ewen Southby-Tailyour, uno de esos tomo-plante pero queridos excéntricos, que, al parecer, siempre se ven atraídos a los tropes de combate... y cosas peculiaridades se toleran. Southby-Tailyour, un marino muy conocido, había por casualidad cartografiado en 1978, mientras servía en las Islas Malvinas en la defensa de la costa,





cada bahía que era más o menos grande de la escarpada costa de las Malinas, que comprenden 16.000 kilómetros, y llenado un librito de notas (cuaderno de apuntes) de 126 páginas con detalles que parecían (innecesarios) inútiles pero sumamente valiosos.

Para decir la verdad, Southby-Tailyour no quería participar en la expedición, pues no veía cómo podía ser útil. Pero cuando Thompson le pidió que pusiera su librito a disposición <sup>para</sup> en la preparación de las operaciones de desembarco, Southby-Tailyour consintió hacerlo, pero sólo bajo la condición de que se le llevara junto. Y así Thompson le nombró "Oficial del Estado Mayor sin cartera", y todavía en la misma mañana Southby-Tailyour dio ante sus otros comandos-oficiales — una conferencia de orientación (iniciación) y expuso algunos posibles lugares de desembarco.

Por la tarde, los altos oficiales operativos ("Führungspitze" de los soldados de infantería de marina) volaron al Centro de Planeamiento situado en Northwood. Ahí acordaron que no se realizaría ninguna operación de desembarco antes de que no se hubiera adquirido superioridad naval y aérea. Según este plan, la mejor táctica sería librar un combate naval para poder después desembarcar sin



Impedimentos y coordinarlos todo con un bloque y ataques aéreos con el fin de demoralizar los tropas argentines.

Los hombres (soldados) más importantes de la 3<sup>ra</sup> brigada de entrada en acción eran en ese momento, sin duda, los cuatro oficiales del llamado Grupo R (para reconocimiento = exploración), dado que ellos tenían que elaborar los planes para el desembarco de los soldados de infantería de marina.

El 10 de abril el Grupo R recibió su primera orden (instrucción) oficial procedente de Northwood: "Por favor, elaboren un plan para expulsar a los argentinos de Georgia del Sur y de las Islas Malvinas."

El Grupo R se concentró primero en la reconquista de Georgia del Sur. De este manera, se argumentó, los políticos obtendrían el rápido éxito deseado y, además, se ganaría también tiempo en obtener (conseguir) la necesaria información secreta para el desembarco en las Islas Malvinas.

El 16 y 17 de abril tuvo lugar una conferencia a bordo del "Fearless", en la cual se debía aclarar todas las preguntas que quedaban abiertas sobre la invasión. Uno de los primeros en asistir





Esta conferencia fue el Comandante en jefe de las fuerzas Armadas de entrada en acción (o, de intervención), contra-almirante John Woodward, quien voló el día 16 de abril en helicóptero desde el "Hermes" al "Fearless". Debido a su llamativo pelo rubio rojizo, Woodward era en general conocido bajo el apodo "Sandy".

Esto fue la primera vez que los oficiales del Grupo R estuvieron <sup>personalmente</sup> frente a frente con Woodward. Ellos no le querían mucho a éste, pues se le consideraba como "muy energético, muy impaciente, extremadamente arrogante y egotista".

Esta ruda evaluación reflejaba, en parte, la impaciencia del Grupo R, que con Woodward no veía que sus ideas progresaban. Los del Grupo R estaban muy preocupados de que los hitánicos no estuviesen suficientemente cubiertos contra los ataques aéreos (por parte) de los argentinos, pero Woodward hizo hacia un lado estas preocupaciones con esta observación: "No me irritan con sus demandas de proveer superioridad aérea".

El 17 de abril el clima (dentro) de la conferencia mejoró considerablemente. Ahora Thompson y su equipo estaban sentados frente a frente del almirante Sir John Fieldhouse, director del



Esta conferencia fue el Comandante en jefe de las fuerzas armadas de entrada en acción (o, de intervención), contra-almirante John Woodward, quien voló el día 16 de abril en helicóptero desde el "Hermes" al "Pearl". Debido a su llamativo pelo rubio rojizo, Woodward era en general conocido bajo el apodo "Sandy".

Esto fue la primera vez que los oficiales del grupo R estuvieron <sup>personalmente</sup> frente a frente con Woodward. Ellos no le querían mucho a éste, pues se le consideraba como "muy energético, muy impaciente, extremadamente arrogante y egotista".

Esta rude evaluación refleja, en parte, la impaciencia del grupo R, que con Woodward no veía que sus ideas progresaban. Los del grupo R estaban muy preocupados de que los británicos no estuviesen suficientemente cubiertos contra los ataques aéreos (por parte) de los argentinos; pero Woodward hizo hacia ellos estas preocupaciones con esta observación: "No me irritan con sus demandas de proveer superioridad aérea".

El 17 de abril el clima (dentro) de la conferencia mejoró considerablemente. Ahora Thompson y su equipo estaban sentados frente a frente del almirante Sir John Fieldhouse, director del





Centro de Planeamiento, de Northwood. Fieldhouse  
- ofreció poner a disposición otro batallón más  
de pioneros; - prometió que procuraría obtener  
más helicópteros de la Fuerza Armada Real  
y <sup>había</sup> dio a entender que incluiría en los fuerzas  
a una brigada más.

Los oficiales del Grupo R debían creer que el  
Almirante había comprendido sus problemas.  
Pero el Centro de Planeamiento ya había mucho  
antes tomado una decisión, que hacía  
que los planes del equipo de Thompson termi-  
naran siendo superfluos: pues se le había  
encomendado al comandante Guy Sheridan  
que reconquistara Georgia del Sur. Y ya  
había mucho que Sheridan se encontraba  
en camino con sus hombres (soldados).

Desde el 9 de abril, cuando él y su compañía M de  
10 hombres se apartaron del contingente principal de  
las fuerzas (armadas) de intervención, Sheridan  
comenzó con los preparativos para reconquistar  
Georgia del Sur.

Además de los 110 hombres de su compañía M,  
recibió aproximadamente 70 hombres de la  
tropa de comando Special Air Service (SAS)  
y del Special Boat Squadron (SBS), una  
unidad hermana de la primera, pero aún mucho  
más secreta.





El 9 de abril Sheridan voló a Ascensión. Sus hombres (soldados) fueron distribuidos y llevados a bordo del petrolero "Tidespring", de la flota de apoyo Royal Fleet Auxiliary (RFA), el destructor "Antrim" y el "Endurance".

El 14 de abril el Comandante Sheridan le dio a Brian Young, capitán del "Antrim", la orden de comenzar a trazar un plan detallado para atacar a Georgia del Sur. Primero debían desembarcar discretamente pequeños grupos de las unidades especiales SAS y SBS del "Antrim" y del "Endurance" para que explorar (reconocer) (informarse sobre) la disposición (formación) y fuerza combativa de los argentinos que se hallaban en Grytviken y Leith.

Recién después de esto la mayor parte de los soldados de infantería de marina <sup>de</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup> <sup>encontraban</sup> <sup>en</sup> <sup>el</sup> <sup>cuarto</sup> <sup>de</sup> <sup>comando</sup> <sup>del</sup> <sup>petrolero</sup> <sup>"Tidespring"</sup> <sup>comenzaron</sup> con las operaciones de desembarco. Este grupo se encontraba a 320 kilómetros de distancia a bordo del "Tidespring", listo para entrar en acción. — se encontraba fuera del alcance de los aviones y submarinos argentinos.

Pero todo transcurrió de una manera muy diferente a lo planeado. El miércoles 21 de abril el "Antrim" comenzó a acercarse con mucho cuidado a la isla. A las 17:00, hora local, dos helicópteros "Wessex 5" despegaron de a bordo del "Antrim". Adentro de los helicópteros iban tres grupos de



comando SAS, cada uno con cuatro hombres, llevando sobre sus espaldas enormes mochilas y <sup>un</sup> gran arsenal de armas. Esto estaba bajo los órdenes del capitán John Hamilton, de 29 años de edad.

Hamilton quería desembarcar con sus hombres en el inaccesible glaciar Fortuna, situado a 30 kilómetros de Grytiken, aunque una persona que conocía <sup>bien</sup> Georgia del Sur le habría aconsejado que no lo hiciera. Hamilton no hizo caso. "Somos los hombres del SAS — podemos caminar sobre el agua"; así caracterizó un científico británico la repichosa reacción de Hamilton.

Tres cuartos de hora más tarde, Hamilton y sus acompañantes se encontraban otra vez a bordo del "Antrim". La ventisca era tan densa que los pilotos simplemente no podían reconocer las pistas de aterrizaje. A las 10:00 volvieron a probar la suerte... y lograron aterrizar. Pero el tiempo empeoró cada vez más.

A la mañana siguiente este preludio a la reconquista de Georgia del Sur tuvo que ser transformado en una precipitada expedición de socorro. A las 8:00 Hamilton habrá transmitido un urgente llamado de auxilio. Después de haber pasado una noche <sup>relucida</sup> entera con tormentas similares a





prácticamente, él y sus acompañantes oscilaban, agotados y subenfriados, entre vida y muerte. Tres helicópteros "Wessex" fueron a socorrerlo, pero no lo hallaron, y así tuvieron que regresar al "Antium" para cargar combustible.

Se intentó otra vez más socorrerlo, pero este intento terminó peor que el primero. Aunque se logró localizar a Hamilton y su grupo y alzarlos a bordo, uno de los helicópteros se estrelló al despegar. Pero, como si se tratara de un milagro, nadie fue herido.

Entonces los hombres se repartieron en dos grupos y subieron a bordo de los dos helicópteros restantes... pero, ~~entonces~~ también el segundo helicóptero "Wessex 5" se hizo añicos. Sin embargo, el tercero y último helicóptero logró regresar sin daños al "Antium".

17 hombres quedaron a la intemperie sobre el glaciar — 13 del SAS y 4 de las tripulaciones de los helicópteros rotos. Si no se lograba salvarlos antes de que oscureciera, entonces era casi seguro que perecerían. Cuando por la tarde regresó del glaciar el último helicóptero "Wessex" al "Antium", así todos (creyeron) creían que ya no existía más ninguna posibilidad de volver a verlos vivos a estos hombres.



gracias a la extraordinaria habilidad del piloto de helicópteros "Wessex", Jan Stanley, pudieron ser salvados los 17 hombres que habían quedado en el glaciar. Stanley sabe que podía hacer sólo un intento, porque con tiempo tan malo sería imposible emprender más de un intento de rescate antes de que oscureciera.

En un "Wessex" pueden ir normalmente 5 personas. Stanley y su navegador Chris Parry metieron a los 17 hombres en la cabina. El despegue salió bien, y así volaron al "Antrim", que ahora se balanceaba en el furioso mar. Bajo estas condiciones quedaba excluida la posibilidad de aterrizar con un aterrizaje manual ("Lehrbuchlandung"). En vez de oscilar elegantemente primero sobre un costado del barco y después deslizarse hábilmente sobre la pista de aterrizaje, Stanley dejó simplemente que su helicóptero aterrizara violentamente sobre la balanceante cubierta.

Pero los 17 hombres, aunque aturdidos y medio muertos de frío, seguían vivos. Esa noche Guy Heridon escribió en su diario que la "Divina Providencia" debe haber intervenido. En el Ministerio de Defensa, en Londres, la noticia sobre los accidentes sufridos con los helicópteros causó profunda desconcertación. Toda la noticia sobre este incidente fueron rigurosamente reprimidas.





Nam poco tuvieron éxito los dos comandos del SAS, que después de este incidente desambarraron del "Endurance". Estos fueron llevados hasta un lugar a 15 kilómetros al sudoeste de Gryttriken y de ahí querían atravesar <sup>en botes neumáticos y geminios</sup> la Bahía Cumberland, que se extendía frente a ellos (o, ante sus ojos). Su primer intento fracasó debido a las tormentas, el segundo intento casi terminó en una catástrofe, porque el hielo <sup>ultramarino</sup> flotante desgarró sus botes neumáticos. También ellos fueron salvados por los helicópteros, y el 23 de abril se encontraban nuevamente a bordo del "Endurance".

Este día (23 de abril) los hombres del SAS procuraron otra vez desembarcar. Y volvieron a fracasar. De los 5 motores fuera-bordo de los Gemini, sólo dos arrancaron. Así, formaron dos flotillas de remolque, una compuesta de tres y la otra de dos botes. A medio camino de la costa falló también el motor del bote que arrastraba el convoy compuesto de dos <sup>tos</sup> botes, y así ambos botes fueron arrestados por la corriente (o, derivaron) hacia el mar, sin poder valerse.

Uno de los botes que habían ido a la deriva encontró al "Antium" después de una búsqueda de siete horas; el otro fue llevado por el agua hasta la punta noreste de la Bahía Thommes, que estaba cubierta de hielo, y arrojado a tierra.





Los ocupantes habían perdido casi todas sus provisiones (reservas); pero durante 5 días mantuvieron el rumbo antes de emprender viaje hacia Keith el día en que los argentinos capitularon.

Los otros tres botes llegaron seguros a tierra y sus ocupantes, del SAS, se encaminaron hacia Grytiken.

En Northwood y a bordo del "Hermes", los comandantes del Ejército y la Marina estaban preocupados. Esta preocupación se intensificaron aún más cuando el "Antium" anunció (la presencia de) aviones de reconocimiento argentinos de tipo C 130 y un submarino.

El sábado 24 de abril se presionó a Sheridan a través del "Zumbador", la comunicación por radio vía satélite seguía contra interceptaciones, que él "hiciera algo". Sheridan vaciló. El 25 de abril a las 6:30 hrs. un helicóptero Wessex del "Antium" vio al "Santa Fe", un antiguo submarino Diesel norteamericano procedente de la Segunda Guerra Mundial. El "Santa Fe" se dirigía obviamente hacia Grytiken, navegando en superficie y sin preocupaciones. El helicóptero arrojó cargas de profundidad (bombas de agua); éstas causaron algunos daños.



A las 10:00 los helicópteros del "Brilliant" y el "Endurance" volvieron a atacar. Lanzaron cohete "Seaslug", que aparentemente perforaron el submarino. El dañado "Santa Fe" se arrojó con fuertes escorres hasta el puerto (anclaje) King Edward, situado cerca de Grytviken.

Ahora Sheridan decidió que también ~~se~~ haría un ataque. El grueso de sus tropas de desembarco se encontraba todavía a 320 kilómetros de distancia de él a bordo del "Tidespring"; así se decidió reunir todos los soldados que encontró a bordo del "Antium". Junto con el resto de los hombres del SAS y el SBS, y algunos soldados de infantería de marina, logró reunir un 475 hombres.

A las 12:40 el grupo combativo de Sheridan desembarcó y escaló (subió) las tres empinadas crestas de la montaña de 300 metros <sup>cerca</sup> que lo separaba de Grytviken. Del otro lado de esta montaña los granados de 4,5 pulgadas del fuego de barrera de los cañones del "Antium" y el "Plymouth" hacían impacto.

A las 14:00 hrs. Sheridan se arrojó con cuidado hasta la cresta de la montaña y echó un vistazo sobre Grytviken. Algo sorprendido — y aliviado — vio ahí abajo flameaban tres enormes banderas blancas. Los argentinos ya se habían rendido.





A las 10:00 los helicópteros del "Brilliant" y el "Endurance" volvieron a atacar. Lanzaron cohetes "Sea Skua", que aparentemente perforaron el submarino. El dañado "Santa Fe" se arrojó con fuertes escoras hasta el puerto (anclaje) King Edward, situado cerca de Grytøken.

Ahora Sheridan decidió que también ~~se~~ <sup>haría</sup> ataque. El grueso de sus tropas de desembarco se encontraba todavía a 320 kilómetros de distancia de él a bordo del "Tidespring"; así que decidió reunir todos los soldados que encontró a bordo del "Antrim". Junto con el resto de los hombres del SAS y el SBS, y algunos soldados de infantería de marina, logró reunir un 1475 hombres.

A las 12:40 el grupo combativo de Sheridan desembarcó y escaló (subió) las tres empinadas crestas de la montaña de 300 metros, que lo separaba de Grytøken. Del otro lado de esta montaña los granadas de 4,5 pulgadas del fuego de barrera de los cañones del "Antrim" y el "Plymouth" hacían impacto.

A las 14:00 hrs. Sheridan se arrojó con cuidado hasta la cresta de la montaña y echó un vistazo sobre Grytøken. Algo sorprendido — y aliviado — vio allí aljos <sup>flameaban</sup> tres enormes banderas blancas. Los argentinos ya se habían rendido.

ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....

Sheridan llamó un helicóptero y aterrizó ahí todavía antes de que llegaran los hombres del AAS. Cuando éstos llegaron un poco más tarde, un oficial argentino les dijo todo esto: "Ustedes acaban de atravesar un campo de minas".

A propuesta de la Marina, Sheridan le invitó a la noche al capitán del "Ponte Fé" y al comandante de los soldados de infantería de marina a una cena a bordo del "Antium". Esta invitación fue un truco (artimaña): Por su temor a los hombres-rana argentinos y mini-submarinos, los británicos querían poner a prueba las reacciones de sus invitados. Si los argentinos aceptaban con la invitación, entonces los soldados de infantería de marina británicos podían deducir de ello que las aguas estaban seguras.

El capitán Young se puso su uniforme de gala y parecía que los oficiales argentinos estaban contentos al ver en sus mesas cerveza y vino.

A las 19:30 Young le llevó a los argentinos de vuelta a la costa. Luego regresó, y hasta media noche permaneció despierto tomando whisky. En su diario anotó: "Fue un lindo día".





Entre tanto, Puerto Argentino, o Stanley, como los marineros seguían todavía llamando con insistencia la capital de las 'Isles Malvinas', fue convertido por los argentinos en un fuerte (o, fortaleza). A pesar del bloqueo impuesto por Gran Bretaña, la Fuerza Aérea Argentina siguió transportando diariamente más armas y provisiones a las 'Isles Malvinas'.

Sir Michael Beetham, quien era a la vez General de la Fuerza Aérea, jefe del Royal Air Force y miembro del Estado mayor operativo unido estaba desde el comienzo preocupado por el peligro que presentaba la fuerza armada de intervención de la Fuerza Aérea Argentina.

Las preocupaciones de Beetham llegaron a los oídos del parlamentario escocés Tom Daly quien estaba decididamente en contra de toda esta empresa. Por eso presentó en la Cámara de los Comunes una interpelación, pidiendo información sobre las perspectivas de éxito. Pero el gobierno de guerra no se dejó desconcertar por esta campaña de Dalyell. Sin embargo, esta campaña hizo fuego en la demanda (exigencia) del público británico de que el RAF bombardeara las bases de reabastecimiento argentinas situadas en tierra firme.





pero una bomba no es suficiente para destruir una pista de aterrizaje. Así la RAF (Royal Air Force) llegó a la conclusión de que se debiera enviar por lo menos cuatro bombarderos para poder destruir una sola base de reabastecimiento.

Esto hubiera significado que se hubiera tenido que poner a disposición 76 aviones-cisterna. Aun bajo la suposición de que se tuviere a disposición tantos aviones-cisterna — y los pilotos, que los tripularan —, la base aérea Wideawake, en Ascensión, no hubiera tenido suficiente lugar como para recibir tantos aviones.

A Beetham le pareció que, desde el punto de vista logístico, hubiera sido más posible bombardear las bases del norte argentino. Por eso, le aconsejó al gabinete de guerra que aceptara este solución (o, este plan), que, aunque hubiera sido menos eficiente contra las operaciones enemigas, hubiera producido un ventajoso shock.

A pesar de las discusiones mantenidas públicamente, la propuesta de Beetham fue considerada como imposible de imponer <sup>por razones</sup> políticas y diplomáticamente. Todos los Ministros retrocedieron ante la idea de llevar a efecto (realizar) este plan.



Esta idea de atacar las bases de reabastecimiento situadas en el sur argentino tan cerca de las Islas Malvinas, le pareció a Beetham muy absurdo, pues para hacer eso se necesitaba una enorme cantidad de logística.

Para emplear un solo bombardero para que volara de Asunción al sur argentino, y luego regresara, se hubiera necesitado 17 aviones-cisterna. La razón por la que se hubiera necesitado una cantidad tan enorme de aviones-cisterna es porque, al esperar por cumplir con su tarea sobre el Atlántico, también ellos hubieran tenido que ser reabastecidos con combustible.

Para la libertad de movimiento necesaria en casos de urgencia y de vuelos forçados, se hubiera, además de esto, tenido que poner por cada bombardero dos aviones-cisterna adicionales a disposición.

Para rayos laser — que requirieran bombas "inteligentes" y una persona que, desde el suelo, los guíe hacia el blanco — se logra los mejores resultados si se arroja la carga de bombas sobre la pista de aterrizaje desde un ángulo de 30 grados. Usando este método, la probabilidad de éxito es de 50:50 que de 21 bombas una acierte el blanco.





...ya nadie levanto objeciones contra  
la idea de bombardear el aeropuerto de  
Puerto Argentino. Los problemas logísticos que  
esto implicaba eran los mismos que aquellos  
relacionados con el bombardeo de la  
base de reabastecimiento del Sur argentino.  
Pero en este caso se necesitaba sólo un  
bombardeo y una bomba.

La pista de aterrizaje quedaría inutilizable  
para los bombarderos y aviones de combate  
argentinos. Pero esto no afectaría necesariamente  
los "Hercules" y los "Pucare", un tipo de avión  
liviano, pero potente, que los argentinos habían  
llevado a los Malvinas. Pero en todo, el objetivo prin-  
cipal de este bombardeo era darle una lección  
a la guarnición argentina.

Beetham rescaló que esta operación repre-  
sentaría el ataque (o, entienda en acción) más  
grande del Royal Air Force efectuado desde el  
bombardeo de la Alemania bajo Hitler y que  
la probabilidad de éxito se destruiría total-  
mente la pista de aterrizaje era muy "baja".  
A pesar de ello, Beetham recibió la orden de  
poner en movimiento esta operación.

El 13 de abril, un día después de las Pascuas, cuatro  
bombarderos "Vulcan" y cinco tripulaciones de avión  
fueron retirados de su servicio en la flota aérea



práctica en Inglaterra. Los "Vulcan", en otros tiempos los porta-aviones de las fuerzas armadas atómicas de disuasión de Gran Bretaña, habían sido reemplazados por los modernos submarinos "Polaris" y, después de que se pusiera en servicio los aviones de combate de aplicaciones varias, llamados "Tornado", debían ser convertidos en chatarra.

Pero ahora éstos eran los únicos aviones que que el Royal Air Force tenía a disposición para realizar el vuelo de bombardeo aéreo más largo de la historia. Esta operación (o, entrada en acción) recibió el código (o, palabra en clave) "Blackbrack" (cabrón negro).

El 28 de abril los "Vulcan" volaron a Ascensión. Dos días más tarde se comenzó con la operación "Blackbrack". El jefe de escuadrilla John Reeves, de la 50<sup>ma</sup> escuadrilla, debió conducir (dirigir) el primer gran ataque <sup>de los</sup> atómicos contra los ocupantes de las Iles Malvinas. Al encontrarse apenas tres minutos en el aire cuando interrumpió el silencio intermisiones para informar que una de las ventanillas del cockpit (cabina) no se debían cerrar. Tuvo que regresar.

Los hombres a bordo del bombardero "Vulcan XM607" de la escuadrilla 101 estaban totalmente sorprendidos. Ellos habían despegado después que Reeves, pero





sólo como reserva, para el caso de una avería. Además, ya contaban con que pronto se les diere el orden de regresar otra vez a Ascensión. Su alimentación consistía de sandwiches de rosbif, jamón y queso, y café de termos. Acaba de emprender un vuelo de 15 horas con 17 maniobras de recarga de combustible.

Poco antes de las 4:00 de la mañana del 1 de mayo el "Vulcan" se encontraba a 250 kilómetros de Puerto Argentino. Descendió a 100 metros de altura para esquivar (pesar desapercibido) el radar argentino. En el último momento — a 65 kilómetros de distancia — tuvo que ascender nuevamente hasta por lo menos 3000 metros de altura para no ser derribado por la artillería antiaérea.

Bob Wright, el bombardero, volvió a examinar sus instrumentos. El sistema de navegación Loran Carousel ("Carousel-Trägheitsnavigationssystem"), que poco antes había sido comprado en el depósito de repuestos del British Airways e instalado, indicaba que el "Vulcan" se había desviado sólo tres kilómetros del curso (trayecto) prefijado.

Cuando el "Vulcan" volvió a ascender, el aparato de aviso comenzó a anunciar con un tono muy fuerte que el avión había sido registrado (captado) por el radar. Pese a un minuto más tarde alcanzaría su corredor de seguridad — fuera del alcance





En aquellos cohetes "Tiger cat" que Inglaterra había vendido a Argentina. Withers prendió el aparato ECM (Electronic Counter Measure) para confundir al radar enemigo. En este momento se encontraban a 40 kilómetros de su meta.

El co-piloto, teniente Peter Taylor, logró reconocer las luces de Puerto Argentino a través de un lugar despejado entre las nubes. Wright repasó una vez más lo que tenía que hacer: abrir los pozos de las bombas, poner las alas en posición horizontal, el blanco en la cruz reticular. Todo transcurrió como durante una maniobra. A las 4:23 de la madrugada cayeron 21 bombas de 500 kilos c/u.

El piloto Withers informó: "En el transcurso de 18 segundos hicieron impacto las bombas. Me pareció horrible porque ellos no se defendieron. Ningún cañón de defensa antiaérea hizo fuego." La palabra en clave (código) fue transmitida por radio a Ascensión y luego a Northwood: "Super-fuse". Esto significaba: "Tarea (misión) ejecutada". Lo único que les quedaba por hacer era regresar a casa.

Las aerofotos mostraban que había un cráter muy grande en el medio de la pista de despegue. Las otras 20 bombas habían, de acuerdo con lo esperado, acertado los cortacbos. Lo único que tal vez lograron hacer estas bombas fue afectar la moral combetiva de los argentinos. La pista de

4/4

Peque pudo seguir siendo utilizada por los aviones "Hércules" y "Pucara" argentinos — un hecho fue reprimido en las noticias británicas.

Pero, todavía durante esa misma mañana todos los "Sea Harrier" disponibles de la flota de intervención — doce del "Invincible" y ocho del "Hermes" — llevaron a efecto una serie de bombardeos aéreos. Pero esta vez los argentinos estuvieron prevenidos y recibieron a los "Sea Harrier" con fuego de baterías antiaéreas y cohetes antiaéreos.

En Puerto Argentino el director de la escuela, John Fowler, oyó el martilleo de los cañones antiaéreos, luego el aullido de un jet. Contra el firmamento vio que un avión de combate volaba "bastante bajo" de Oeste a Este. De repente el avión quedó envuelto en nubes de humo negro.

Fowler se preguntaba por qué será que el piloto no saltaba del avión. Después vio un resplandeciente relámpago en el firmamento... y el avión se estrelló. Al parecer, el piloto no intentó saltar del avión. En las colinas los soldados argentinos dieron gritos de júbilo y saltaban de alegría. Pero Fowler se sentía mal.

Un poco más tarde se le ocurrió buscar del estante el libro de su hijo mayor sobre diferentes tipos de aviones. Hojeó y notó que los argentinos





habían derribado uno de sus propios "Mirage".  
"Así me metió de risa", dijo.

Todos los "Sea Harrier" regresaron sanos y  
salvos, menos un avión al que una  
granada había (destruido) perforado la cola.

Todavía este mismo día, 12 de mayo, las pri-  
meras unidades SAS y SBS fueron bajados  
a tierra por helicópteros en Gran Malvinas  
y Soledad. Ahora la guerra había comenzado  
serio y así inmediatamente se perdió el  
control sobre ello.

(Continúa en la Parte III - Próxima serie)

ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....



"¡Váyanse, bastardos!"

La absurda guerra por los Islas Malvinas (IV) / Por  
Paul Eddy, Magnus Linklater y Peter Gillman

Para su desembarco en Soledad, los británicos se inventaron una artimaña: Quien <sup>quisieron</sup> fugir un ataque contra Puerto Argentino para distraer a los argentinos del verdadero lugar de desembarco. Pero eso necesitaban buena visibilidad (vista) para poder <sup>observar</sup> observar a los barcos.

Pero el tiempo no cooperó con ellos. Se levantaron nubes de roho (o neblina, bruma), viento y lluvia. Y cuando la flota emprendió su viaje hacia su verdadero destino, la Bahía San Carlos, y todos los comandantes de los buques se deseaban que subieran nubes protectoras, el tiempo despejó. A las 0:30 horas del 2 de mayo, el día del desembarco, el firmamento sobre sus cabezas era de un azul intenso. En frente de sí podían ver claramente la línea de la costa.

Después tuvieron una segunda avería: Un comando del Special Boat Squadron (SBS) debía todavía antes de que tuviere lugar la invasión, vencer, sin hacer ruido, puestos avanzados argentinos situados en Fanning Head. Y así,





dos docenas de hombres desembarcaron, en ellos el capitán Rodrick Bell, de los soldados de infantería de Marina, que habla perfectamente el español. Con un megáfono Bell pidió a los argentinos que se rindieran.

Algunos de ellos aparecieron, pero otros hicieron fuego. Los hombres del P-2BS devolvieron el ataque algunos argentinos cayeron, otros fueron tomados prisioneros, el resto huyó. De este modo el ruido del combate produjo ruidos de fondo traicioneros en los preparativos de la operación de desembarco.

En el lugar San Carlos mismo no había argentinos. Sin embargo, los técnicos se vieron en una nueva dificultad: el lugar para el desembarco de la unidad de comando 40 estaba obstruido (cercado, atajado) por rocas.

Los livianos tanques, que estaban bien adentro en los botes de desembarco, no podían bajar; los soldados tenían que pasar al lado de ellos y chapotear (o, vadear) por aguas profundas y peligrosas hasta la costa.

Pero finalmente, los tanques lograron desembarcar en otro lugar; y así se liberó la colonia (de) San Carlos. La mayoría de los 31 habitantes eran personas que habían huído de Puerto





argentinos. Ellos no estuvieron muy impresionados cuando el "Union Jack" fue izado.

Entre tanto, también el resto de los tropas de desembarco fue a tierra de un modo similar, pero elegante. Se comenzó a anorar cuando todos habían desembarcado. La unidad de comando 40 quedó en San Carlos, mientras que la unidad de paracaidistas "Para 2" ocupó las colinas Sussex para asegurar el puerto de cabecera contra ataques procedentes del Sur. "Para 3" invadió Puerto San Carlos.

Además, los británicos constataron que la noche anterior unos 40 soldados argentinos <sup>habían</sup> abandonado, en forma de huida, Puerto San Carlos. Según (las) informaciones de los tropas <sup>de reconocimiento</sup> SBA, ese lugar no estuvo vigilado.

Los pilotos de los helicópteros de la flota de intervención no tenían ni la menor idea del descubrimiento que el Para 3 había hecho en Puerto San Carlos. Suponiendo que ese lugar estaba libre de enemigos, un helicóptero Sea King despegó hacia San Carlos con una carga de White Rapier. Este iba acompañado de un helicóptero <sup>guerra</sup> más ligero. Cuando ambos helicópteros ~~pasaban~~ por Punto Cameron (Cameron Point), los soldados argentinos hicieron fuego contra ellos.



El ~~señor~~ <sup>señor</sup> King logró escapar, pero el ~~avión~~ <sup>avión</sup> fue acortado. El piloto, aunque ya mortalmente herido, logró dirigir su helicóptero en dirección hacia el mar. Durante un corto de hora los argentinos hicieron fuego contra los británicos, que ~~se~~ <sup>(y se derribaron)</sup> ~~derribaron~~ <sup>se derribaron</sup> en la deriva en el mar. Finalmente, el sergente mayor Ed Candlish logró arrojarse al piloto a tierra. El piloto murió en los brazos de Candlish.

Minutos más tarde Candlish tuvo que ver (mirar) (observar) cómo ~~el~~ <sup>su</sup> ~~avión~~ <sup>avión</sup> fue derribado y quedó envuelto en llamas. El piloto y el co-piloto fueron muertos.

Pick Jolly, el médico de la Marina, que fue al lugar del acontecimiento con un helicóptero Wessex del "Conberra", cargó a sus camaradas muertos en su helicóptero y los llevó consigo, a pesar de que se les había prohibido a los sanitarios que llevar los cadáveres de los caídos de vuelta a la flota. Jolly: "Es que yo simplemente no podía dejarlos ahí, <sup>abandonados</sup> ~~acostados~~ <sup>abandonados</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> las colinas."

Pero al hacer esto Jolly también quiso que sus camaradas reflexionaran: "El 'Conberra' fue atacado durante todo el día, pero algunos de nuestros ~~personas~~ <sup>personas</sup> que se







ARMADA ARGENTINA

Nº .....

Letra .....

Aun embargo, la base más próxima, Río Gallegos, se encontraba por lo menos a unos 600 kilómetros del Estrecho de las Islas Malvinas. Esto significaba que los pilotos argentinos tenían que aprovechar plenamente su radio de acción; debido a ello, tenían muy poco tiempo disponible para localizar el blanco o para realizar (o, lleva a cabo) ataques aéreos.

También por otros razones la Fuerza aérea tenía considerable ventajas. Los pilotos estaban en parte con ayuda francesa y en parte con ayuda israelí — muy bien entrenados, pero serían sólo para operaciones en tierra firme. Pronto se dieron cuenta que sobre el mar eran captados con más facilidad.

Los argentinos tuvieron que luchar contra un enorme arsenal de cohetes y cañones que se disparaban contra ellos desde barcos y, después el desembarco <sup>en</sup> de San Carlos, también desde tierra. Además, en combates aéreos los argentinos eran muy inferiores a los británicos.

El peligro principal para la flota británica eran los tres escuadras argentinas, que estaban equipadas con un total de 68 aviones Skyhawk A4P norteamericanos. En el aire, sus adversarios eran los Sea Harrier de los británicos. Ambos aviones, tanto los Skyhawk como los Harrier, no necesitan una



• Pista de despegue muy larga; en peso y tamaño son casi iguales. Pero aquí termina la lista <sup>de cosas</sup> que ambos tienen en común.

Los Skyhawks argentinos eran aviones de unos 20 años de viejos, la versión más vieja de este tipo de aviones, que fueron vendidos a Argentina en 1966 por la Marina de EE.UU. Sus aparatos de visión (o, visibilidad) y de puntería eran inferiores a los sistemas, guías de armas, con portallas a la altura de la vista, que los pilotos británicos usaban en los combates aéreos. Además, en los vuelos de baja altura los Skyhawks son aprox. 160 kilómetros por hora más lentos.

Pero en cuanto al armamento <sup>aprox.</sup> existió — teóricamente — una diferencia. Oficialmente, ambos tipos de avión, tanto el Skyhawk como el Sea Harrier, estaban equipados con la misma edición "primitiva" de cohetes aire-aire Sidewinder. Estos cohetes se orientan por la emisión de calor de los motores a reacción y, por eso, deben ser lanzados a la espalda del enemigo.

Pero los británicos habían secretamente echado mano del depósito de armas de la OTAN y equipado sus Harrier con la versión más nueva de los Sidewinder norteamericanos AIM 9L, cuyos sistemas de guía altamente sensibles le permite hacer fuego <sup>o, disparar</sup> contra aviones enemigos desde cualquier posición.





la necesidad, a los arsenales de armas de la OTAN se tiene acceso sólo en caso de de una crisis en Europa. A pesar de ello, los británicos pudieron servir de estos arsenales porque los norteamericanos estuvieron, inmediatamente dispuestos a añadir 100 nuevos Sidewinder (a los arsenales) para completar las existencias.

Además de esto, los británicos tuvieron otra ventaja porque, como aviones de despegue vertical, los Harrier no pueden ascender verticalmente sólo desde el suelo sino también al volar. En este maniobra - llamado "Viffing" (vectoring in forward flight) - el piloto prende adicionalmente los motores para ~~elevar~~ <sup>avivar</sup> ~~un~~ <sup>el</sup> ~~avión~~ <sup>avión</sup> hacia <sup>vertical</sup> y disminuye simultáneamente la velocidad de vuelo. En los combates aéreos esto constituye ser una ventaja decisiva: Un piloto de un Harrier, que se ve perseguido por un enemigo, simplemente efectúa un "viff," deja que el adversario pase volando por debajo de él, y así el cazador (perseguido) se convierte en caza (perseguido). (ver el gráfico, o ilustración).

Además de los Skyhawks, la Fuerza Aérea Argentina tenía también 44 aviones de caza suprásonicos, estos llevaban la designación "Mirage III". La mitad de ellos eran del tipo Dagger, de la versión israelita del Mirage. Llegaban a alcanzar mach 2,2 (es decir, más de dos veces



más rápido que la velocidad del sonido), pero sólo cuando se encontraban a grandes alturas. En vuelos de baja altura apenas eran más rápidos que los terrestres; tampoco estaban mejor armados que los Skyhawks.

Los pilotos de la Fuerza Aérea aprendieron a volar y las tácticas de conducir guerras aéreas principalmente de los ases (Ases) de la antigua Fuerza Aérea Alemana, que había quedado. El más conocido de éstos era Hans-Ulrich Rudel — quien a los 30 ya fue <sup>una leyenda</sup> ~~un héroe~~. Rudel fue encarcelado por los norteamericanos en 1945, pero debido a sus heridas fue puesto en libertad; pronto fue a Argentina.

Con sus primeras <sup>acciones</sup> ~~intervenciones~~ en acción contra la flota de intervención, que todavía se encontraba en alta mar, la Fuerza Aérea no tuvo éxito. Perdió en ello tres Skyhawks y dos Mirage. Pero después que los británicos desembarcaron en la Bahía cerca de San Carlos, las cosas mejoraron para la Fuerza Aérea.

Dado que ahora, por lo mejor, parte de la flota británica se encontraba (anchura) en el Estrecho de la Isla Malvinas, los pilotos argentinos no necesitaban ya desperdiciar su valioso tiempo de espera buscando un blanco. Ahora podían volar también sobre tierra — por sobre Gran Malvine —, tal cual lo habían aprendido. Los colinas les protegían hasta casi el último momento <sup>contra</sup> el poder enemigo.





Alrededor de las 10:00 de la mañana del  
21 de mayo los primeros Skyhawks y Mirage  
despegaron de sus bases en tierra firme y  
se dirigieron al Este. Durante las pró-  
ximas horas y días los hitos <sup>se tuvieron</sup> ~~se tuvieron~~ experi-  
mentar con un estado de ánimo con función  
cuán peligroso pueda ser el enemigo  
aunque parezca ser inferior.

El bordo del "Ambera" hubo gran tranquilidad  
esta mañana, algo muy sorprendente. Los ofi-  
ciales de la compañía naviera P. & O. se  
paseaban en sus uniformes azul y blanco  
por la cubierta de paseo. Este buque blanco,  
muy grande, se encontraba tan cerca de la  
costa que la tripulación podía ver cómo  
los dos quehaceres contra las rocas. A las  
8:48 horas llegaron los aviones.

Los atacantes no eran ni Skyhawks ni Mirage  
- rovements de tierra firme sino aviones Tucará,  
que vinieron volando de Puerto Argentine  
a una altura tan baja que casi tocaban  
los tallos de la hierba. Atacaron simultá-  
neamente a los soldados que se encon-  
traban en la costa y también a los  
bucos. La fragata "Argonaut" quedó  
dañada. Dos aviones argentinos fueron derri-  
bados, pero seguían viniendo siempre  
más aviones.



Entonces aparecieron los primeros Skyhawks y Mirage para iniciar un ataque en gran escala, que duró todo el día; en total eran 72 aviones.

La primera víctima fue el "Ardent", una fragata británica de las más modernas, de la clase Amazona. Dos bombas de 500 kilogramos cada una hicieron volar la cubierta de popa y la abrieron como si fuese una lata de conservas. La instalación del timón (o resaca) quedó dañada y así siguió derivando <sup>moviéndose a la deriva</sup> ~~una~~ a una velocidad de 18 nudos. Aunque ya no pudo defenderse, dos aviones más arrojaron otros 10 bombas sobre la parte anteriormente dañada.

El piloto de helicópteros Michael Cobble, después, junto con Rick Jolly, de Farming Head, para socorrerle a sus camaradas a bordo del "Ardent". Jolly estaba sentado al lado de la ventana y podía ver el "juego de infierno" en las entrañas del buque. Los llamas hicieron que el buque pareciera un alto horno que se apalabraba.

Don West, el comandante del "Ardent", dio la orden de abandonar el buque. Algunos marineros, incluso el capitán West, obedecieron. Más tarde se constató que 24 hombres fueron muertos y <sup>al menos</sup> 30 heridos.

Los ataques continuaron. Parece que el blanco





...más importante para los argentinos era el "Canberra". Después de medianoche, bajo la protección de la oscuridad, este buque de transporte de trupe salió de la zona de los combates y se fue hasta la frontera oriental de la zona prohibida, quedando fuera del alcance de los aviones argentinos.

Los buques de guerra no pudieron retroceder (retirarse) y por eso sufrieron (grandes) duros golpes (daños) durante este primer día de lucha: el "Arclet" se hundió, el "Argonaut" fue severamente dañado, mientras que el "Antrim", el "Brilliant" y el "Broadsword", todos sin excepción, fueron acertados por bombas que no estallaron.

Estas bombas no estallaron, debido a dos razones: algunas de ellas, procedentes de E.E.U.U., eran de casi 13 años de vieja y sus conductores (lettungen) estaban podridos. Las otras bombas habían sido arrojadas desde una altura tan baja que por el mecanismo de ignición el tiempo era muy corto para que el detonador entrara en la carga explosiva antes de que las bombas chocaran.

Para no ser captados por el radar, los pilotos de los Skyhawk y Mirage volaban los últimos 250 kilómetros hasta la zona de los combates a una altura de un máximo de 3 metros <sup>de altura</sup> sobre las olas.





Al volar a alturas tan bajas, los altímetros simplemente ya no indicaban nada: así los pilotos volaban guiados por "avisos de fondillos del pentágono" ("Höhenbodenanzeige") esperando detectar a tiempo los otros grandes para no chocar contra ellos. Si lograban de esta manera acercarse a algún buque hitánico, entonces aplicaban horripilantes tácticas de ataque. Un piloto argentino de aviones Skyhawk los describió así: "los cohetes defensivos le asen a uno recién después de haber volado 200 metros. Así se tiene este corto tiempo a disposición para volar hacia el blanco. Después se viro de acá para allá hasta que se ha llegado cerca. Entonces, con vuelo en picado, se desciende sobre el buque, arrojando la bomba desde 150 metros y luego se vuela en dirección recta, si es posible a tan baja altura que casi se rozó el mástil; de esta manera no le pueden acortar a uno los cohetes. En cuanto se ha posado el avión, se asciende con el avión verticalmente, curvando. La bomba tiene una espoleta retardada para que ¡ojalá! — sólo haya volar en pedregos al buque y no también a ti."

Algunos pilotos no lograban regresar volando a la base porque se les terminaba el combustible. Temían que ascender con el sillín de la pulta.

La defensa antiaérea hitánica causó grandes



jefes a los pilotos argentinos. Estos bojes no fueron de 75%, como se supuso originalmente, sino solo de 50%.

El teniente Ricardo Luero, de 24 años de edad, dijo que en el periodo de seis días la mitad de su escuadra no había regresado. Sin embargo, sus jefes habían declarado que los aviones que faltaban habían sido "trasladados" a otros bases. Pero los pilotos habían adivinado la verdad y después le llamaban al Estacho de Mahring sólo todavía "el valle de la muerte".

El sábado 22 de marzo la mayoría de los aviones hitánicos permanecieron en sus bases y los hitánicos aprovecharon esta pausa para abastecer su puente de cabeza con las <sup>reservas</sup> ~~reservas~~ (reservas) que urgentemente necesitaban y para instalar baterías de cohetes anti-aéreos Rapier.

Pero esta pausa que engañosa. Exactamente a las 14:00 horas del domingo aparecieron los primeros Skyhawk. Un cohete Rapier, lanzado desde la costa, levó al primer Skyhawk; el segundo avión arrojó sus bombas demasiado temprano. Pero entonces comenzó en serio el ataque — una ola de Skyhawks y Mirages siguió una a la otra, ~~decidida~~ <sup>decidida</sup> de ~~completar~~ <sup>acabar</sup> la defensa anti-aérea.





La fragata "Antelope", un buque-hermano del "Ardent", anunció que había derribado dos aviones y que había ayudado a derribar otros más. Después ella misma fue acertada, tuvo que ser abandonada y se hundió al día siguiente.

El lunes volvieron a atacar los argentinos, con 24 aviones. Esta vez los Mirage volaban frente a los P-51. Los aviones Harrier del "Hermes" y del "Invincible" les salieron al encuentro. Mientras tanto, estos dos porta-aviones quedaron en el mar, lejos, fuera del alcance de los aviones argentinos.

Uno de los grandes buques de desembarco, el "Sir Galahad", recibió un golpe de bomba en el costado. La bomba no explotó, pero el buque tuvo que ser evacuado. También, el "Sir Lancelot", buque-hermano del "Sir Galahad", fue dañado.

Desde que comenzaron las operaciones de desembarco hasta esta noche se había derribado 26 aviones argentinos. El número de buques británicos que habían hundido o que fueron acertados por bombas, que no estallaron encendió a diez.

El capitán Jorge Colombo y su escuadrilla de aviones Super-Etendard habían, desde



que se hundiera el "Sheffield", <sup>estaba</sup> ~~permaneciendo~~ durante tres semanas por su gran día. El 25 de mayo, feriado nacional, se le avisó que se había dividido un buque muy grande que se dirigía hacia el Estrecho de las Malvinas. El buque se encontraría así dentro de su alcance. Y así se ~~robó~~ <sup>hicieron</sup> preparativos para lanzar dos cohetes Exocet.

La entrada al Estrecho de las Malvinas, estaba bajo la vigilancia del destructor británico "Coventry", un buque hermano del "Sheffield", que se había hundido. El "Coventry" estaba escoltado por el fragata "Broadsword", que estaba equipada con cohetes de corto alcance llamados "Sea Wolf". La Fuerza Aérea Argentina tenía la orden de neutralizar (o, eliminar) ambos buques.

Los dos primeros intentos realizados por la mañana fallaron. El radar del "Coventry" captó a los Skyhawks, que se le acercaban volando, cinco de ellos fueron derribados.

Pero a las 15:30 horas vino una bandada de Skyhawks, escoltados por Mirage. Esta vez el "Coventry" fue acorralado por tres bombas que estallaron. 5 minutos más tarde este buque ~~hacia~~ <sup>estaba</sup> en el calor; después de 20 minutos ~~zozobro~~ <sup>zozobro</sup>, 19 hombres perecieron.



Una poco más tarde dos Super Étendard argentinos volaban hacia un blanco no identificado. Volaron por debajo del radar británico y desde 15 a 30 kilómetros arrojaron, cada uno, un cohete Exocet.

Aceraron al buque-araquero "Atlantic Conveyor". La destrucción de este buque-vaquero de reabastecimiento, en la que perecieron 12 personas, fue la pérdida logística más importante que los británicos hasta entonces habían sufrido.

El "Atlantic Conveyor" estaba encaminado hacia San Carlos y llevaba a bordo <sup>provisiones</sup> reservas y pertrechos de guerra urgentemente necesarios. Entre estos pertrechos se encontraban también 4 helicópteros de transporte Chinook, que cargaban 80 hombres cada uno, y que debían ser empleados en el avance contra Puerto Argentino.

Las consecuencias eran devastadoras. Por el momento el General de Brigada Julian Thompson tuvo que cambiar radicalmente sus planes para el avance contra Puerto Argentino.

Thompson pasó hacia un lado todas las objeciones y reiteró insistentemente que las unidades debían avanzar a cualquier precio, si era necesario, hasta debían ir a pie. El fue quien acuñó la expresión de las botas del Ejército o LTT — del





• "Transportador de tropas de mar"; pero él, éste era el armamento más importante de la Fuerza Armada.

En el diario de guerra oficial de su unidad, el teniente coronel Hunt, de la unidad de comando 40, describió el 25 de mayo como "el día más deprimente de la cruzada".

En Londres el Ministerio de Defensa anunció deliberadamente que el "Atlantic Conveyor" <sup>valioso</sup> todavía era capaz de navegar y que gran parte de su <sup>valioso</sup> cargamento probablemente podría ser rescatado (salvado).

Inmediatamente después, el 29 de mayo, los argentinos iniciaron su primer ataque combinado, usando pilotos de la Marina y de la Fuerza Aérea, y sacrificaron su último cohete Exocet.

El capitán Colombo describió así los preparativos para este ataque: "Los de ahí arriba preguntaron si nosotros teníamos algo en contra de que ellos llevaran junto cuatro Skyhawk de la Fuerza Aérea para el ataque contra el 'Invencible'. No dijeron: 'Atacarán primero con su Exocet, entonces los otros vendrán detrás y arrojarán sus bombas'."



Los dos Etendard debían ir a los Sky-  
hawk a la zona donde se encontraba el  
blanco, localizar al porte-avions 'Invencible'  
y arrojar el Exocet. Después los Skyhawk  
debían dirigirse hacia el blanco que ellos  
por la huella de humo del cohete y lanzar  
contra el blanco el golpe de gracia  
con sus bombas. Y así sucedió... con así.

Los Etendard divisaron un objeto muy grande  
en sus pantallas, creyeron que este  
era el "Invencible"; así, uno de ellos arrojó  
el valioso Exocet.

Los Skyhawk siguieron inmediatamente (la  
huella de humo del Exocet). Por radio-teléfono ("Sprachfunk")  
Daniel Vázquez, líder (o jefe) de la formación, anun-  
ció: "Puedo reconocer todo. Es un porte-avions.  
Veo fuego y muchísimo humo. El cohete ha  
hecho un impacto completo. Ahora yo estoy vo-  
lando hacia el blanco que queda por la huella  
de humo. Ahora... arrojen las bombas". Antes  
de que pudiera decir algo más todavía, Vázquez  
fue derribado, como también otro Skyhawk más.  
Los otros dos lograron escapar.

A la noche circulaban en Buenos Aires  
informaciones confidenciales y fantásticas  
especulaciones por parte de la prensa según las  
cuales el "Invencible" había de ser, sólo puesto  
fuera de combate.





Las informaciones no eran acertadas.  
Los argentinos habían lanzado su último  
tropez sobre los restos del "Atlantic Conveyor",  
melgostando así este cohete. A la noche —  
hora local de Londres — el Ministerio de  
Defensa británico dio a conocer en  
escueto relato, que el enorme carguero  
había hundido.



La flota de intervención llevó consigo a  
28 periodistas. Estos iban acompañados  
de 7 censores o "vigilantes" ("observadores") proce-  
dentes del Ministerio de Defensa y de los  
oficiales de la prensa de las unidades del  
Ejército. Estos debían cuidar que ninguna  
noticia, que deba ser mantenida "secreta",  
fuere transmitida a Gran Bretaña.

En el Ministerio de Defensa en Londres había  
más "vigilantes" que debían asegurar que  
los reportajes no poseyeran ninguna información  
importante al enemigo ni pusieran en peligro  
a la seguridad de las Fuerzas Armadas. Con  
frecuencia, varios grupos de censores se con-  
trataban.

Y así es que se le amonestó a los correspon-  
sables a bordo de la flota de intervención.



a cabo por los bombarderos Vulcan contra el aeropuerto de Puerto Argentino. A la noche el BBC transmitió las publicaciones (o, divulgaciones, comunicados oficiales) del Ministerio de Defensa sobre los ataques aéreos.

John Witherow, del "Times", informó sobre el "fiasco" del ataque efectuado por los Vulcan y tuvo que constatar que este ataque había sido, sin causa, transmitido como el "éxito" de los ataques. El informe sobre un enfrentamiento entre dos unidades británicas que, por error, hicieron fuego una contra otra, sufriendo graves consecuencias, fue convertida en un "victorioso tiroteo" contra el enemigo.

Pero estos eran sólo algunos de los muchos casos. Lo que a los reporteros les molestó mucho fue que después del desembarco en San Carlos se les pusieron trabas a la adquisición y transmisión de informaciones. Algunos de ellos: volvieron a encontrarse nuevamente a bordo de buques que no iban a la zona de los combates sino que, más bien, se alejaban de ella. Otros se encontraban en los lugares de los acontecimientos, pero a muchos kilómetros de algún teléfono o punto de comunicación.



lo que a veces también podía pasar era que algún oficial de la prensa simplemente se olvidaba de poner a otros al manuscrito. En algunos casos los reportajes eran marcados con el nombre de otros.

Muchas veces simplemente fallaba todo. Me  
lía hasta se hizo desaparecer a todos el "Set-  
com" (Satellite Communications = comunicaciones  
satélite), situado en la Bahía Ajax, del cual  
se transmitía todas las informaciones (o reportajes).  
El único helicóptero Chinook, que se logró  
salvar todavía del "Atlantic Conveyor",  
había aterrizado demasiado cerca, el  
remolino producido por el rotor abió la cúpula  
del Centro de Comunicaciones Satélite y volvió  
el disco de transmisión. Después de este inci-  
dente no existió durante varias horas nin-  
guna comunicación entre los Malvinas y  
Inglaterra.

El pleito sobre la transmisión objetiva de las  
noticias corrió hasta Londres, donde la  
Se. Thatcher usaba palabras muy fuertes. Ella  
se sentía disgustada especialmente por el  
BBC, porque los reportajes que esta  
emisión <sup>emisión</sup> hacía sobre la guerra le parecían  
a veces claramente subversivos. "A veces nos  
tratan a nosotros con igual que a los argentinos",  
se quejaba ella.





El istmo de Goose Green sólo debía ser atacado para destruir el aeropuerto usado por los aviones argentinos Puma. Pero bajo la presión ejercida por el Ministerio de Planeamiento, de Northwood, la conquista de Goose Green se convirtió en una de las metas más importantes de la guerra.

El sábado 29 de mayo a las 2:30, hora local, las tres compañías avanzadas del batallón de para-caidistas, "Karek" traspasaron, bajo el mando de su 1º jefe coronel "H" (Herbert Jones), su "línea de partida" cerca de una entrada al istmo que no medía más que 350 metros. Llovía fuertemente.

Procedente de Prenton Loch, en el oeste, el destructor "Antrim" hacía fuego de batería con su cañón de 4,5 pulgadas para apoyar a los para-caidistas. Pero cuando estos cruzaron la línea de partida, cesó el tiroteo: un cesagüillamiento. Cuando los para-caidistas alcanzaron el istmo, la artillería argentina comenzó a hacer fuego.

Entre tanto, "H" y su cuartel principal táctico TAC HQ ~~se~~ encontraban en un pequeño valle más alejado de Darwin Hill, cerca de la compañía A, que luchaba fuertemente. Con la ayuda de un puesto avanzado, la artillería argentina hizo ejercicios de tiro (o, demolición con cañones) contra los puestos británicos.



Un puerto MG argentino le tiro en jaque a una parte de la compañía A. Poco antes de las 10:30 horas "H" hizo avanzar a su unidad TAC contra este puerto argentino, "un acto de valentía con absurda", así lo comentó más tarde un reportero.

En esta avanzada entraron en el campo de tiro de otra ametralladora que no habían notado antes. Primero el capitán David Wood fue acertado y muerto. Wood era el aspielante del batallón. Después "H" recibió un tiro en la nuca, mortalmente herido, rodó a una zanja. El resto de este grupo retrocedió. El ataque fracasó.

En el cuartel principal de comando, el comandante Chris Keeble oía en la radio (o, por radiotelegrafía) sólo las palabras "rayo de sol en el cielo". Esto significaba: "H" se encontraba fuera de combate. Keeble tuvo que reemplazar a "H".

Keeble decidió esquivar la colonia Darwin, cerca de Goose Green, y concentrarse en dos objetivos (del ataque). Uno de estos objetivos era el aeropuerto fuera del lugar Goose Green, y el otro la "escuela", un edificio bastante grande situado a aproximadamente 400 metros al norte de Goose Green, y al este de la costa.





Entonces tuvo lugar el incidente más  
disentido de este combate. El teniente Jim  
Berry, el nuevo jefe de una sección (o pelotón),  
y dos otros camaradas muy jóvenes murieron  
cuando se batieron contra argentinos que  
habían izarado una bandera blanca sobre su puesto.

"No confíes en ningún argentino", decía el  
"Sun" de Londres y retaba por la "altruista"  
de los argentinos. Sin embargo, Keeble cree que  
esto fue una equivocación: los argentinos que  
habían hecho fuego no sabían que su unidad  
venía a ser derrotada.

Ninguno de los argentinos que durante este  
incidente todavía se defendían en la  
"escuela" quedó vivo (o sobrevivió)... Fue esto  
un acto de venganza por parte de los británicos?  
Los paracaidistas atacaron con granadas de  
mano M79 y los mortales granadas de fósforo  
blancas. Keeble: "No se perdonó a nadie". Al  
fin, se hizo explotar el edificio.

Esto fue el último gran combate de la batalla  
de Goose Green. Poco tiempo después también  
se ocupó el aeropuerto, dando que así  
no fue defendido. "Ahora comencé a sentir  
por primera vez que la victoria sería  
nuestra", recuerda haber dicho Keeble. "Los argen-  
tinos estaban cercados."



La estrategia de Keeble consistió ahora solo  
de sitiar Goose Green, bombardearlo y  
después atacarlo con el batallón de paraca-  
distas, para quebrar la última resistencia.  
Pero su plan condujo cuando una patrulla  
de reconocimiento informó que en el  
centro de la Municipalidad de Goose Green  
se mantenían detenidos a 112 civilistas.

"Mi solución simple se echó totalmente a  
perder", dijo Keeble. Él sabía que si los  
civilistas quedaban en manos argentinas,  
no podía, como soldado, hacer nada.  
Desde este momento esto se convirtió en  
"casi un problema político".

Pero Keeble no se dio por vencido. Decidió  
conversar con los comandantes argentinos  
para recomendarles que le entregara los civilistas.  
Las tratativas comenzaron poco después de  
edificó en una cabina situada en el  
aeropuerto.

Alrededor de las 13.00 horas aproximadamente  
150 argentinos salieron de ese lugar e hicieron  
formación. El Comandante dio un  
discurso y sus soldados cantaron el  
himno nacional. Después el oficial  
le entregó a Keeble su pistola y los otros  
pusieron sus cosas de aseo y armas en el suelo.



Keble quedó sorprendido al mundo notó  
que todos ellos pertenecían a la Fuerza  
Aérea: "Nos pusimos un poco nerviosos  
y preguntamos: '¿Dónde están los soldados?'  
El oficial indicó la aldea. Fuimos unos  
pocos hacia adelante y vimos que una  
enorme columna de soldados venía mar-  
chando hacia nosotros".

Keble se quedó turbado. Según la informa-  
ción que él tenía, podía haber sólo  
unos 100 argentinos más en Goose Green.  
Pero aquí había ahora unos 1000 hombres.  
Le pareció incongruente: sus 450 soldados  
habían vencido a 1000 argentinos.

Keble ordenó a la compañía D que vigilara a  
los prisioneros. Después corrió al ayuntamiento  
para liberar a los habitantes de Goose Green:  
"Ellos vinieron corriendo, contentos de  
estar todavía vivos; lanzaban gritos de júbilo  
y nos saludaron como si fuéramos héroes  
victoriosos".

Los argentinos que perecieron fueron enterrados  
en una fosa común. Durante la breve  
ceremonia, la fosa se llenó hasta la  
mitad de agua subterránea.

Dos paracaidistas británicos que habían





perecido fueron enterrados en una trinchera  
seca situada en una pequeña colina  
cubierta de pasto que mira hacia la cuenca  
de San Carlos.

Keeble marchó al frente del pequeño cortejo  
fúnebre que cargaba a estos dos muertos  
envueltos en sudarios plateados y saludaba  
cuando estos eran depositados en la tumba.  
Los soldados le rindieron a estos dos muertos  
el último tributo con la cabeza descubierta.

Fue justamente esta ceremonia fúnebre lo  
que reflejó la oprimiente frialdad (falta de)  
de los sentimientos en la que los paraceti-  
distas reconocieron la verdadera cara de la  
guerra. Pocos días antes de que comenzara  
la batalla de Goose Green este lugar  
había sido elegido como cementerio.

El mismo día que los argentinos se rindieron,  
el "Comber" regresó a la cuenca de  
San Carlos. A bordo de este buque se encon-  
traban los refuerzos que habían sido en-  
viados por la 5<sup>ta</sup> brigada de infantería  
guardias escoceses (Scott guards), guardias  
del país de Gales (Welsh guards) y también  
Gurkhas. El "Comber" los había recogido  
del "Queen Elizabeth 2". A bordo se encon-  
traba también el Comandante General Jeremy Moore,  
Comandante del Ejército de Tierra.



Quien se alegró muchísimo, y más que todos, por el refuerzo y, sobre todo, por los "guardas", fue el teniente coronel Malcolm Hunt, de la unidad de comando 40. Con sus soldados de infantería de marina, él mantuvo (en pie) el puente de cobiza hasta que llegara la 5<sup>ta</sup> brigada — con la esperanza de poder entonces tomar parte en la marcha de avance de gran escala contra Puerto Argentino, bajo la orden del General de Brigada Thompson.

Eso es comprensible que los soldados de infantería de marina querían avanzar cuanto antes: la unidad de paracaidistas "Para 3" ya había hecho una caminata de 42 kilómetros hasta la convergencia del río Teal. La unidad de comando 45 había partido para la población (el lugar) de Douglas y la vanguardia de la unidad de comando 42 había, con (el) 'hélicoptero, avanzado lo más lejos — hasta la montaña Kent, cerca de Puerto Argentino.

Ahora también el General Menéndez comenzó, al parecer, a darse cuenta de que no le quedaba mucho tiempo. El 28 de mayo los británicos habían interceptado una noticia en la cual se informaba al gobierno argentino que sus soldados ya no podían ganar la guerra y que todo parecía indicar





que ya el 6 o 7 de junio los buques  
emprenderían su último y decisivo  
ataque.

El general de brigada Tony Wilson, comandante  
de la 5<sup>ta</sup> brigada, instaló su cuartel prin-  
cipal en una casa vacía en Darwin y  
también tomó a la victoriosa unidad de  
paracaidistas bajo su protección. El día  
4 de junio Wilson anunció por la noche que  
su brigada había conquistado las dos impor-  
tantes ~~puertos~~<sup>aldeas</sup> de Fitzroy y Bluff Cove.

Tenía sólo un problema: llevar 1200 Guardas  
de San Carlos a los lugares que él había  
conquistado.

El 5 de junio se citó al buque de comando "Far-  
less" al Comodoro de los Yoles Molvins, el  
comandante Ewen Southby-Tailyour, para  
buscar una solución para este problema.  
Esa noche se pusieron de acuerdo de que  
el "Intrepid", un buque hermano del "Farless",  
llevaría todavía esa misma noche a los  
1000 Guardas de San Carlos a Lively Island  
cerca de la entrada al Estrecho de Chaisent.  
Dado que los argentinos habían instalado  
cohetes Exocet, apoyados en tierra, en la costa al  
sur de Puerto Argentino, Southby-Tailyour debió  
llevar a los soldados de Lively Island en cuatro  
bote de desembarco a Bluff Cove.



El viaje a Bluff Cove se convirtió en una pesadilla. El tiempo empeoró cada vez más, y el viento llegó a tener una velocidad (o, fuerza, potencia) 11. Tardaron 5 horas en llegar a Bluff Cove.

A la noche siguiente también los Welsh Guards debían emprender el mismo viaje. Pero esta vez el capitán Jeremy Moore estuvo dispuesto a ir todo un trecho con el "Fearless" desde San Carlos hasta Direction Island, pasando lively Island. Ahí, en Direction Island, Southly-Tailyour debía esperar con sus botes de desembarco para llevarlos a los soldados a Bluff Cove.

Entre tanto, el tiempo se había puesto tan malo que Southly-Tailyour no podía salir de Bluff Cove con sus botes. Así dos compañías de Welsh Guards fueron enviados esa noche en dos botes de desembarco del "Fearless".

El "Fearless" regresó a la ancla de San Carlos; además, se decidió que en el futuro ya no emprendería más <sup>varias</sup> misiones tan peligrosas. El resto de los Guards debía ir el lunes a media noche a Bluff Cove con el enorme buque de desembarco "Sir Galahad" — uno de los 5 buques de socorro del Royal Navy que habían sido nombrados según los caballeros de la mesa redonda del Rey Arturo.





El "Sir Galahad" no recibió ningún buque de escolta para su protección porque se suponía que los soldados ya estarían mucho tiempo en tierra antes de que los argentinos iniciaran un ataque aéreo.

Por supuesto, que no fue así. Poco antes del amanecer el teniente Hilarion Roberts, de los Welsh Guards, notó que el "Sir Galahad" no viajaba hacia Bluff Cove sino al pueblo de Fitzroy, a 6 kilómetros de distancia. La razón era ésta: los aguas no eran suficientemente profundas para el "Sir Galahad" en el trazo directo hacia Bluff Cove. Su buque hermano "Sir Tristan" ya había llegado frente a Fitzroy con provisiones y pertrechos de guerra. La costa cerca de Fitzroy era un lugar muy inadecuado para desembarcar porque era bastante estrecho y tenía un acantilado. Por eso, se tardó más que lo previsto en descargar unos buques. También porque no se tenía a disposición botes de desembarco que fueran grandes.

En distancia aérea, Bluff Cove y Fitzroy están a sólo 6 kilómetros uno de otro, pero entre ellos hay un brazo de agua; además, el único puente que había ahí lo habían destruido los argentinos. Si los soldados iban a desembarcar ahora ahí





ni Fitzroy, entonces tendrían que marchar  
tal vez todavía a pie 20 kilómetros. Por eso,  
permanecieron a bordo para esperar que  
llegaran botes de desembarco que los pudiesen  
llevar directamente a Bluff Cove.

Ahrededor de mediodía llegó Ewen Southby-  
Tailyour con uno de sus botes de desembarco.  
y quedó atónito cuando vio cuántos  
soldados había a bordo del "Sir Galahad".  
Según su opinión, esto corría un gran riesgo.  
Fue a la corte de Fitzroy, habló con un  
comandante de la 5ª Brigada y procuró  
convencerle a éste que los Welsh Guards  
debían ir inmediatamente a tierra. Su  
intento fue en vano.

Entre tanto se había hecho ya demasiado  
tarde para hacer algo todavía. A las  
14:10 horas, los británicos <sup>que estaban en la corte de Fitzroy</sup> vieron cómo un  
Skyhawk apareció de la nada sobre la  
desembocadura de Port Pleasant. Pronto aparecieron  
otro Skyhawk, luego aparecieron dos Mirage.

El teniente Roberts había ido hacia abajo  
para hablar con su sargento mayor. Estaba justo-  
mente subiendo a la cubierta del "Sir Galahad"  
cuando el sargento mayor gritó: "¡Baje!"  
Luego se oyó un golpe sordo y todo  
parecía explotar.



Alrededor de Robert, había gente envuelta  
en llamas. Después vi cómo sus propias  
manos se derretían. Todo transcurrió mu-  
namente rápido, pero el <sup>de Robert,</sup> ~~carro~~ registro  
cada 1/1000 de segundo, como si estuviera  
viendo una película de cámara lenta.

Después que la piel de mis manos se había  
derretido, el color rose claro de ellas  
se convirtió en gris negro. Él notó cómo  
mis cabellos se quemaban y cómo los llamas  
azotaban mi cara, casi ahogándome. Con  
mis manos intenté apagar los llamas.

En el interior del "Sir Galahad" reinaba  
un infierno; a cada rato estallaba  
munición. Muchos hombres gritaban.  
En la escalera que conducía a la cubierta  
15 a 20 hombres se formaron como para  
un desfile. Robert les ordenó que subiera  
de a uno pero que no se aplastaran  
entre sí. En la cubierta aterraban ahora los  
primeros helicópteros que venían a  
recoger a los soldados.

Ambos buques de desembarco habían sido  
acertados por bombas. 33 soldados de los  
Welsh Guards perecieron. También murieron  
5 miembros de la tripulación del "Sir Galahad"  
y dos del "Sir Tristan"; 6 pioneros y dos





soldados del servicio de ~~través~~, como también los médicos y un comandante del cuerpo sanitario del Ejército. 46 soldados fueron heridos. Éste fue el catástrofe más grande que los británicos sufrieron en los ~~70~~ Malvinas.

Las noticias sobre el revés que los británicos sufrieron cerca de Bluff Cove fueron recibidas con júbilo en Argentina. En vez de charangas de triunfo se amonestaba en los programas de televisión que se hiciera uso moderado de la energía, combustible y alimentos. La constante ola de malas noticias propagó un estado de ánimo <sup>general</sup> de decadencia.

Buenos Aires se convirtió en un centro de rumores. Si antes se solía anunciar dos veces al día que los porta-aviones británicos "Hermes" o "Invencible" habían hundido, se oía ahora noticias sobre las bajas que sufrían los tropas argentinas.

El Presidente norteamericano Reagan intentó por última vez convencerle a la ~~re~~. Thatcher que no procediere con su plan de atacar Puerto Argentino, para salvarles a los Fueros Armados Argentinos de una humillación militar. Antes de regresar a Washington de su viaje por Europa, le llamó por teléfono a Margaret Thatcher desde Luxemburgo.



"Si Ud. ya logra su objetivo en Puerto Argentino", comenzó a decir Reagan. Pero no logró avanzar con su conversación. Le Pro. Thatcher le interrumpió secamente y le dijo que nunca se tiene 100% de seguridad que se va a ganar una guerra. Añadió que la meta de Gran Bretaña era expulsar a los argentinos de las Islas Malvinas; por eso debía tener lugar esa batalla. Reagan terminó la conversación encogiéndose los hombros. Sabía que ya no se podía detener la última ofensiva (o, ataque ofensivo).

Este ataque ofensivo fue planeado y llevado a cabo (o, conducido) según las reglas técnicas del Manual de Infantería del Ejército Británico, que todavía son enseñadas hoy día en la Academia de Infantería Warminster.

"Movilizemos todo lo que tenemos, cubrimos los puertos argentinos con fuego de artillería y atacamos antes del amanecer", declaró el capitán Mark Stevens, "oficial de prensa de la 3<sup>ra</sup> brigada de comando, a los reporteros antes de que comenzara la ofensiva.

Por radio el capitán Roderick Bell pidió varias veces en español al general Menéndez





quien había sido nombrado Gobernador de  
las Islas Malvinas por Argentina, que aceptara  
las condiciones (o estipulaciones) de la capitulación.  
Durante dos largos días aviones Herrier  
arrojaban hojas volantes sobre Puerto Argentino,  
en las cuales se les explicaba a los argen-  
tinos en el estado desesperante que se encon-  
traban.

El plan para el ataque contra Puerto Argentino  
debería proceder en dos fases. La primera debía  
comenzar el sábado 12 de junio, muy tem-  
prano; la segunda, el lunes, 14 de junio. Un  
dos días antes de que comenzara la ofensiva  
los británicos comenzaron a hacer fuego de  
batería con sus baterías. Además, la unidad  
de paracaidistas "Para 3" se sentía segura,  
luego de varios días de reconocimiento, que  
conocía bien el glacis (avanzada) de su objetivo  
de ataque: la montaña Longdon.

Los hombres (soldados) esperaban poder avanzar rápi-  
damente y sin hacer ruido, las compañías  
A y B debían cercar la montaña en un  
movimiento ofensivo en tenaza, mientras que  
la compañía C quedara en reserva. Pero  
como un suboficial pisó sobre una mina... ("split  
mine"), mientras que la compañía B cruzaba  
una planicie a unos 700 metros frente a las posi-  
ciones argentinas, se perdió el efecto sorpresa ex-  
se describe en "1".





Los argentinos hicieron fuego inmediatamente con sus MGs, morteros y artillería; pero no eran buenos <sup>tiradores</sup> y así la compañía B pudo encontrar cobertura detrás de un (revolto) sólido de piedra a 30 metros m. bajo de la cumbre de Mount Longdon.

El capitán Willie McCracken, observador avanzado de la compañía, comenzó ahora a dirigir el fuego que se hacía con los cañones de aboia (de los buques). Lo hizo con tanta precisión que <sup>en</sup> ~~veces~~ las granadas hacían impactos a sólo 50 metros de la compañía B.

Cuando Mount Longdon había finalmente sido conquistado, "Pase 3" contaba con un total de 23 muertos y 47 heridos. Los argentinos perdieron más que 50 hombres; muchos de ellos perecieron bajo las bayonetas de los paracaidistas. Hubo 39 prisioneros, pero sólo diez heridos.

Los argentinos no resistían tan bien en todos los lugares. Cuando aceleró, la unidad de comando 42 ya tenía conquistado el Mount Harriet y la unidad de comando 45 había logrado tomar (apoderarse de) la cadena de montañas, llamadas Two Sisters (Dos Hermanas).



Ahora se podía comenzar con la segunda fase de la ofensiva. Ésta fue dirigida por el cuartel principal táctico de Julian Thompson; el objetivo era tomar los tres lomas (que daban) sobre Puerto Argentino. Aunque los argentinos ya se encontraban en un movimiento de retroceso (o, ya retrocedían), iba a comenzar ahora la más encarnizada batalla de todos.

Los cañones de 155 mm. de los argentinos que estaban instalados alrededor de Puerto Argentino causaron grandes devastaciones en las posiciones hitánicas.

El comandante John Kiszely, de los "Kott" Guards (guardias escoceses) avanzó luchando con su compañía "Flanco izquierdo" hasta una colina más arriba de (aguas arriba de) Puerto Argentino. Ahí, esta compañía debía unirse con la compañía "Flanco derecho". Pero en el trayecto hasta ahí la unidad de Kiszely se hizo cada vez más pequeña.

Algunos de sus soldados fueron acertados por tiradores emboscados que seguían todavía en acecho en los lugares arrollados. En su avanzadas los hitánicos tomaban constantemente prisioneros, y cada vez un soldado debía quedarse atrás para vigilarlos. Otros tenían que ocuparse de los heridos.





Al llegar al lugar acordado, el resto de los soldados podía ver los luces de Puerto Argentino.

"Yo no estaba dispuesto a marchar contra Puerto Argentino si estaba totalmente iluminado," dijo Kisszely. "Estábamos tan cerca que podíamos reconocer los autos que iban por la calle." Pero entonces comenzó a hacer ruido un MG y tres soldados cayeron al suelo, gravemente heridos. Ahora sobaban todavía sólo 4 hombres (soldados) que debían mantener esta colina hasta que llegaran los refuerzos.

Los otros puestos cayeron más fácilmente en mano de los británicos. Los Gurkhas se sintieron muy disgustados cuando los argentinos que estaban en Mount William se rindieron casi sin hacer resistencia. Ahora los Welsh Guards podían avanzar casi sin impedimentos hasta Pepper Hill.

La artillería de a bordo hizo fuego de barrera con gran consistencia y con un efecto mortal. El 11 de junio, todavía antes de que comenzara la ofensiva británica, el director de escuela John Fowle observaba en Puerto Argentino cómo las granadas punzaron un dibujo geométrico en la colina situada al otro lado



de Moody Brook. En el transcurso del día los impactos venían cada vez más cerca. Fowler buscó a todos sus vecinos, en la antecala buscaron <sup>protección</sup> ~~protección~~ para la noche.

De repente una granada perforó el techo. Dos de los señores que dormían en el suelo murieron inmediatamente — eran Doreen Burns y Sue Whitney. La tercera mujer, Mary Goodwin, la persona más vieja de Port Stanley — tenía 82 años —, murió en los brazos de Verónica Fowler, quien también había sido acertada por la astilla de una granada. Estas tres mujeres fueron las únicas de entre los malvineros que perecieron durante este último episodio.

El lunes 14 de junio los Welsh Guards lanzaron la última avanzada contra Pepper Hill. Pero las posiciones argentinas estaban abandonadas. "No hay ninguna señal de vida en ninguna parte", escribió un reportero del "Times". "Un oficial diviso una bandera blanca sobre Puerto Argentino y así nosotros nos pusimos en marcha. en el aire se sentía excitación y expectación... como si fuera el último día de la vida".

Los argentinos se encontraban en un estado desesperado. Para evitar un absurdo derramamiento de sangre, el capitán Roderick Bell, que hablaba





El piloto, y el teniente del SHS, Reid, del buque de comando "Fearless", se conectaron (o, interpolaron) en la red radiotelefónica ("Funk-sprechnetz") de los Ychs Mayrines y replicaron a los argentinos como se pudiesen. Después de <sup>hecho</sup> repetidas apelaciones, lograron establecer contacto con el capitán Hussey, en rango el oficial más alto del cuartel principal argentino.

A las 13:00 horas en punto Hussey anunció que el General Menéndez estaba dispuesto a negociar.

A bordo del buque de comando "Fearless" se alistó un helicóptero Goulet para llevar a Bell y Reid a Puerto Argentino para sostener las tratativas preliminares. Nadie sabía cómo se colocaba una bandera blanca en el helicóptero de tal manera que pudiera ser vista con facilidad. Finalmente se colocó un paracaídas blanco debajo del corso.

En Puerto Argentino el helicóptero Goulet aterrizó a 500 metros de la cancha de fútbol, donde los argentinos estaban esperando. Mientras que Bell y Reid se abrieron camino trepando por cercos de jardines y capuera, el capitán Hussey se venía al encuentro para saludarlos. "Vimos que habéis aterrizado en el lugar erróneo", dijo él. "Nosotros no conocemos





Puerto Argentino tan bien como Ud.," contesto Bell.

Bell y Reid fueron inmediatamente a la oficina que Menéndez había tomado en la casa del gobernador. Al principio Menéndez rechazaba entregar también Gran Maline, pero finalmente consintió. Ambos partes prometieron suspender las hostilidades hasta que los tropas argentinas fueran regresados en los barcos a su patria.

Menéndez expresó todavía un deseo: Quería permanecer junto a sus soldados en las Malinas hasta que éstos dejaran las islas. Reid preguntó a los jefes al bordo del "Charles" y luego contesto que esto no podría ser autorizado. A Menéndez le comenzaron a correr las lágrimas. Para consolarse, se sirvió un drink muy fuerte y después le pasó a Bill y Reid la mano.

Tres horas más tarde aterrizó en Puerto Argentino el Comandante - General Moore. Él se sentía bastante asustado porque su "Sea King" fue azotado por una tormenta de niebla. Pero con poco tiempo subió los escalones que conducían a la casa de gobernación; en una mano llevaba el documento de la capitulación y en la otra una botella de Scotch.





parece que Menéndez dio origen a una  
nota (anotación) (Footnote) muy interesante para la  
historia militar cuando tachó la palabra  
"sac condicionalmente" ante la palabra  
"entrega", pero eso no produjo ningún cambio  
en los hechos. Media hora más tarde Moore  
pareció agotado, pero contento en los  
colores de la bandera y mostró a la  
gente, que estaba ahí esperando, el documento  
firmado. Después dijo el siguiente despacho  
que habrá enviado a Londres:

"A la noche de este 14 de junio de 1982, a las  
21:00 horas, hora local de las Islas Malvinas, se  
rindió en Puerto Argentino el Comandante  
General Menéndez con todas las fuerzas ar-  
madas argentinas situadas (o, que se hallan) en  
Soledad y Gran Malvinas, inclusive todo  
su armamento (o, equipo). Las Islas Malvinas  
se encuentran otra vez bajo un gobierno  
legítimo deseado por sus habitantes. Que Dios  
proteja a la Reina."

En el momento de la casa de gobierno se  
fizó el Union Jack: la bandera del  
Comandante Southby-Tailyour, que tenía  
un agujero hecho por una rata.

FIN









Handwritten text, possibly a date or signature, located on the left edge of the page.

Handwritten text, possibly a date or signature, located on the left edge of the page.

